

HONDURAVI
ESCUELA DE FORMACION VICENTINA
MARGARITA NASSEAU



VICENCIANISMO II



Presentación

Estimados estudiantes de la Escuela de Formación de Hondufavi:

Es una gracia especial que podamos continuar cada día aprendiendo más sobre la gloria de los gigantes de la caridad: San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac y especial aún lo hace que podamos contar con el apoyo de nuestros hermanos de la Familia Vicentina de El Ecuador quienes han facilitado que podamos poner en sus manos, estas páginas que corresponden al II Módulo de Espiritualidad Vicenciana, que no pretenden otra cosa, que inflamar en la Familia Vicentina, en nuestros colaboradores y en todos los que aspiran a vivir ese fuego de la caridad, que se ha mantenido ardiendo por cerca de cuatro siglos. En este sentido vemos con gozo cómo este frondoso árbol ha echado raíces profundas y nuevos brotes continúan naciendo, prometedores en el campo de la espiritualidad, del apostolado y de la caridad entre los más vulnerables.

Luego de haber conocido la Biografía de estos dos Santos, héroes de la caridad en el servicio a los preferidos de Dios: los pobres, se ha querido profundizar en su espiritualidad, por lo que a lo largo del documento se ha transcrito textos de San Vicente y Santa Luisa a fin de que sean ellos mismos quienes les hablen a través de su palabra, y les transmitan su pensamiento, su carisma y su espiritualidad.

Este módulo comprende cuatro partes con dos unidades cada una de ellas.

En la primera parte se destaca el carisma vicentino y la solidaridad con los más pobres, para que impactados de este vigoroso carisma y sintiéndose atraídos por él, la recibamos como verdadera heredad y centremos nuestra vida en el seguimiento a Cristo **“Evangelizador de los pobres”**.

La segunda parte nos pone en contacto con la experiencia de fe de San Vicente, sus crisis, sus luces y sombras que experimenta cada caminante y de los que es capaz el hombre, que al proponerse el seguimiento a Jesucristo, ha vencido todos los obstáculos y ha logrado echar raíces en él, con lo que se ha conseguido, no sólo su santificación, sino que ha llevado a los pobres a Dios y nos ha legado un camino de santidad, porque al ser fortalecidos en la fe, damos gloria a Dios.

En la tercera parte les presentamos el camino de fe de Santa Luisa y su vida espiritual, en la que admiraremos a esta valiosa y santa mujer volcada en el océano del amor infinito de Dios, animada por una fuerte vida teologal en la que aspira a no desagradarle a Dios con la más mínima mancha de pecado, sus luchas interiores y siempre dispuesta a abandonarse en Dios y hacer su voluntad para alcanzar el puro amor.

En la cuarta parte resaltamos la espiritualidad del laicado vicentino, porque entendemos que un discípulo de San Vicente, debe esforzarse en tener un corazón grande como el suyo y los ojos abiertos para mirar la injusticia estructural como generadora de pobreza material y espiritual.

Dejémonos transformar por el Espíritu

En ella encontrará el dinamismo de su espíritu o el motor que nos moverá a la acción o lo que dará sentido a nuestro desgaste en el servicio a los pobres, que es la experiencia de Dios, la vida de oración, sin ellas todo lo que hagamos será un trabajo estéril, infecundo. Si San Vicente y Santa Luisa llegaron a ser los gigantes de la Caridad fue precisamente por su experiencia de Dios. Encontraran además unas posibles prácticas de oración que como todo principiante puede ayudarles en su vida a ese verdadero encuentro con el Señor.

Finalmente, en cada unidad encontrará un trabajo de refuerzo y profundización personal que le ayudará a cimentar las convicciones que vaya adquiriendo, y de igual manera al concluir cada parte tendrá un trabajo de autoevaluación con la que podrá ir midiendo sus conocimientos y los fundamentos que va creando para su vida de compromiso con Dios y con los pobres.

Esperamos que este contacto con San Vicente y Santa Luisa haya despertado en usted un mayor atractivo por el seguimiento a Jesucristo al estilo de estos dos grandes Santos de la Caridad. El panorama de nuevas pobrezas en un mundo cada vez más injusto es realmente alarmante, basta mirar nuestro entorno con la mirada de Jesús, de Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac para dejarnos interpelar por los gritos de los desheredados. La Iglesia y los pobres esperan de ti que con tu compromiso de vida cristiana seas el constructor/a de ese verdadero Reino de amor, justicia y paz.

PRIMERA PARTE

TRAS LAS HUELLAS DE VICENTE
Un carisma para todos los tiempos



“Reaviva el carisma de Dios que está en ti... porque no nos dio el Señor un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de templanza... No te avergüences del testimonio que has de dar de Nuestro Señor”. (2Tim. 1, 6-8)

Unidad 1: EL CARISMA VICENTINO

1.- Origen de un carisma

La historia de la Familia vicenciana parte de la experiencia de Chatillón-les-Dombes aquel 20 de agosto de 1617. Ahí se encuentra el origen de un carisma que el Espíritu concedió a San Vicente de Paúl.

El camino se perfila con la persona de Santa Luisa de Marillac a quien Vicente confía la misión de Visitadora de las Caridades. El encuentro con las jóvenes sirvientas de los pobres, por vocación, le van acercando a la realización de lo que ella entreviera en la Luz de Pentecostés en 1623. Se concreta y realiza el 29 de Noviembre de 1633 cuando Santa Luisa se reúne en comunidad con cuatro o cinco jóvenes.

Este carisma se ha transmitido de generación en generación para hacer presente el AMOR de Dios entre los pobres. El paso del tiempo y el peso de los acontecimientos exige impulsar el carisma, avivar el espíritu, tomar conciencia de nuestra misión, es decir vivir en BUSQUEDA DE FIDELIDAD CONSTANTE. A nosotros, que Dios nos ha elegido para entregarnos este maravilloso carisma y ser los responsables en la

entrega a las nuevas generaciones, nos corresponde continuar esa cadena ininterrumpida de fidelidades. A este respecto San Vicente decía a las Hijas de la Caridad:

“Ya veis cuáles han sido los comienzos de vuestra Compañía. Y así como no era entonces lo que es ahora, es de creer que no es todavía lo que será cuando Dios la haga llegar al estado en que la quiere”. (CE nº 404).

Los Superiores Generales en las diversas Asambleas y escritos nos urgen sobre la fidelidad al carisma y la necesidad de comprometerse para mirar con ojos nuevos las pobrezas de hoy. Juan Pablo II en su alocución dirigida a las Hijas de la Caridad en la Asamblea General de 1997 afirmó: ***“El carisma del Señor Vicente es de una apremiante actualidad... les corresponde a ustedes darle mayor vida allí donde se las haya enviado...Tengan la audacia de sus Fundadores para hacer que la Iglesia se halle cada vez más presente en el mundo de los pobres y para que los pobres se hallen en la Iglesia como en su propia casa”.***

La Familia Vicentina es un don de Dios a la Iglesia y a los pobres: somos responsables de ella ***“Este tesoro lo llevamos en un vaso de barro”***, pero en la debilidad se muestra la fortaleza de Dios. Muchos de los problemas que vivimos hoy, son también de ayer, aunque el contexto y el desencadenante, sea muy distinto, pero Dios es fiel. Ha querido servirse de los pobres instrumentos que somos nosotros para que el carisma que concediera a San Vicente y a Santa Luisa siga vivo e irradie la fuerza de su amor en el mundo de los pobres, para realizar su proyecto de salvación.

2.- Carisma particular hoy.

En la Iglesia todos somos responsables de su edificación, Se impone, entre todos los cristianos, una estrecha colaboración para realizar la misión que le ha sido confiada en el mundo y un gran respeto a los diferentes carismas que se dan dentro de ella.

Todos los laicos bautizados deben estar en el corazón mismo de la Iglesia, como célula evangélica para todo el cuerpo, solidaria con todas las alegrías, las penas y las esperanzas de todos los hombres. Todo cristiano, por el bautismo está orientado hacia los demás para comunicarles la luz de Cristo y conducirles a la alegría del Reino.

En el corazón de todos existe este llamamiento apostólico-misionero que es una dimensión esencial del seguidor de Cristo.

La gracia del bautismo que hemos recibido no se concede para que gocemos de ella egoístamente, o para cumplir un ritual de un sacramento más, sino para que la vivamos de una manera comprometida y comuniquemos con liberalidad en este mundo y a todos los hombres, con preferencia hacia aquellos que más sufren. Todos desde el estado en el que Dios nos ha colocado estamos llamados/as a ejercer nuestra misión como seguidores/as de Cristo. Las personas consagradas viven este hecho bautismal siendo testigos de lo absoluto de Dios, encarnando la realidad escatológica con una transparencia tal que no pueden distraerse por los “negocios del mundo” (VC)

Vicente de Paúl, tiene muy claro el carisma de sus fundaciones, para que la caridad se haga presente en medio de los pobres, nunca se imaginó que pudiera ser dentro de un convento o en un instituto monástico, sino que esta caridad ha brotado de manera directa de la savia evangélica y tiene que estar presente donde los pobres nos necesiten, siguiendo a Cristo evangelizador de los pobres. El fundador estaba plenamente convencido de que su obra era algo nuevo en la Iglesia de Dios. El 20 de agosto de 1617, brillará el protagonismo del laicado en la Iglesia. En este día percibió de repente y de modo inesperado la importancia del laicado, particularmente en la respuesta a las llamadas de los pobres.



Luego en 1633 serán humildes jóvenes que van y vienen de un lugar a otro para servir a los pobres, llevando su puchero de sopa. El punto de referencia está en las Damas, y en las Hijas de la Caridad; el servicio desde su estado seglar: “por monasterio tendrán un cuarto de alquiler” “por claustro las calles de la ciudad” que difiere de las comunidades religiosas tradicionales. San Vicente y Santa Luisa se encargaron de poner de relieve sus diferencias, su horizonte está en hacer lo que el Hijo de Dios hizo en la tierra.

En el mundo actual no podemos hablar de que el laico/a vicentino/a lleva exclusivamente una vida “activa”, sino que se caracteriza por ser una persona contemplativa en la acción, que se esfuerza por encarnar el evangelio, es decir no sólo hay que obrar por Cristo, sino como él, revestirse de su Espíritu y hacer de la acción y contemplación una misma cosa, esto le permitirá vivir en un estado de caridad, y vivir la caridad es vivir el amor, y vivir el amor es vivir el espíritu de Dios que es amor.

3.- Retorno a las fuentes

Este hecho nos obliga a hacer referencia al carisma original en toda su profundidad y vigor, donde el volver a las “fuentes” no es un simple recordatorio, un paso poético a través del tiempo y del espacio. Es una toma de conciencia de las raíces espirituales, un esfuerzo para que toda forma de vida y de acción, en respuesta a las necesidades de hoy, sea auténtica y dentro de una fidelidad renovada hacia aquel designio de Dios manifestado en cada una de las ramas de la familia vicentina. Es un profundizar en lo más íntimo con la convicción de poder conseguir un mundo más fraterno, más libre y feliz. Se trata de captar las motivaciones profundas, las inspiraciones vividas por Vicente de Paúl y Luisa de Marillac, y actualizarlas en el hoy de Dios y de los hombres. Los mismos Fundadores hubieran apremiado para tan vital como ardua tarea de llegar a expresar, fielmente, la pasión por el servicio con aquellos que sufren de tan diversas maneras. Intentan responder así, lo más perfectamente posible a sus llamadas que, en palabras de San Vicente, significa: *“Marchar al paso de la Providencia”*, estar atentos/as a las formas en que el Espíritu va actuando en la vida de los pobres, hallarse a la escucha de los signos de los tiempos que nos llaman a empresas y reconversiones audaces, desde el espíritu propio.

4.- Vivir su espíritu Renovado en Fidelidad

La verdadera opción por Cristo no se la hace por contrato, por conveniencia o por temporalidad, sino de una vez para siempre y hay que buscarla a través de las mutaciones continuas, no de manera estática, rutinaria, sino que implique movimiento y progreso.

Una manera de avanzar es hacerlo en la línea de los propios impulsos y de sus razones profundas. La fuerza de la espiritualidad está en el Evangelio y en los hechos y escritos de los fundadores. Lo mismo que San Vicente y Santa Luisa, han de mirar constantemente el evangelio para nutrirse e inspirarse. Jesús vino para:

“Anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos, devolver la vista a los ciegos, dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (Lc. 4,18-19).

Vemos que el retorno al Evangelio, no excluye el retorno al fundador, cada uno de los fundadores, ha hecho una experiencia evangélica original que ha comunicado con su testimonio de vida. El espíritu es lo esencial. Es el alma que hace que viva el cuerpo. Es el ser profundo que se traduce por la manera de vivir. San Vicente decía “que los seres vivos separados de su espíritu no sirven sino para ser arrojados al estercolero”.

El espíritu ha de encarnarse, no puede vivir sin cuerpo. Esto hace que la tarea de renovación sea constante, volviendo a las fuentes revivificando en su origen, adaptándolas al comportamiento y a las necesidades de hoy, ya que el mantener el espíritu originario, nunca puede impedir la renovación y la adaptación a la realidad que se vive, esto ayudará a que siempre lo vivamos con un fuego nuevo. Es este espíritu, el que permite separar lo que hay que conservar de lo que hay que modificar.

Nuestro tiempo impone a todo cristiano unas exigencias profundas, unas convicciones firmes y claras, que no se trata de convertir al mundo, sino de convertirse a Cristo para llevarle al mundo. Vicente de Paúl no dejará de recordarnos lo que implica una vida de fe, sobre todo, un modo de creer y ser creyente que hoy no está de moda. Es una vida de seguimiento a Cristo, siendo testigos de su amor y a quien tomamos, como único modelo.

5.- Un carisma que perdura



Jesús dijo: **“a los pobres siempre los tendréis”**, porque las pobrezas, ya sea de índole material, espiritual o moral, siempre estarán presentes en este mundo dominado por la ambición, el orgullo, la injusticia. Pero también es una esperanza y una seguridad de que siempre habrá hombres y mujeres en cualquier estado que revistiéndose del espíritu de Jesucristo, hagan presente el amor de Dios entre los pobres.

Son cerca de cuatro siglos que el carisma de Vicente de Paúl y Luisa de Marillac ha perdurado y se ha mantenido vivo a través de la historia. Es maravilloso ver el espíritu de las primeras mujeres laicas comprometidas con el pobre: “Las Cofradías de la Caridad” conformadas por señoras, solteras o viudas que tienen su inicio en 1617 con 12 señoras y que en 1657 serán 150 miembros. Cada señora llevaba muy dentro de su ser, la necesidad de proveer a su propia sucesión, designando candidatas entre sus propios familiares o amigas. San Vicente exigía que estas aspirantes **“sean almas entregadas por entero repetía una y otra vez al partido de Dios y de la caridad y que hubiera renunciado a pasatiempos inútiles y peligrosos, como el juego y el teatro. (SV. XI, p.813)**

Numerosas Damas de la Caridad, pertenecientes a la nobleza y penetradas del fuego de la caridad han escrito páginas hermosas a lo largo de la historia, lo mismo que los sacerdotes de la Congregación de la Misión, las Hijas de la Caridad y todas las Asociaciones laicales que sintiéndose depositarios/as del carisma y espiritualidad vicenciana, se sienten comprometidos/as a transmitir esta heredad en fidelidad a las próximas generaciones. Por eso consideramos que la caridad hacia los pobres, nunca morirá, porque el fuego de la misma estará siempre ardiendo en el corazón de hombres y mujeres que quieren mantener vivo el carisma de Vicente de Paúl y Luisa de Marillac que resplandece en los aproximadamente dos millones de seguidores en los cinco continentes como dice la primera carta a los Corintios 13, 8:

“desaparecerán las profecías, desaparecerá la ciencia, cesarán, las lenguas, pero la caridad nunca acabará: por eso aseguramos que Vicente de Paúl y Luisa de Marillac, no han muerto y vivirán siempre en nuestros corazones, porque vive la Caridad

Unidad 2: SOLIDARIDAD CON LOS MÁS POBRES



*“Cómo ser cristiano y ver a un hombre afligido, sin llorar con él, sin estar enfermo con él.
Es no tener caridad, es ser cristiano en pintura, es no tener lo más mínimo de humanidad”. (S.V.P.)*

I.-Ser testigos del amor de Cristo respondiendo a las llamadas de la Iglesia

La Iglesia, sacramento de salvación, cuerpo místico de Cristo, nos llama a ser testigos de su amor, para ello nos urge honrar a Cristo como “Manantial y modelo de toda caridad”.¹

1 Reglas Comunes de las Hijas de la Caridad I.1

Todo bautizado está llamado a la santidad y a ser una presencia viva de la Iglesia, respondiendo a la misión confiada y de acuerdo al carisma de los Fundadores.

Estas convicciones de fe, se viven y expresan en la Iglesia, que es donde se alimenta y desarrolla la vida espiritual, se nutren de la Palabra y de los sacramentos, revelando la presencia de Dios en el mundo.

La Evangelización es su misión principal, con la preocupación constante por el hombre y la mujer, contemplando en ellos a Dios encarnado, pero de manera especial en los más vulnerables, en los marginados y abandonados de la sociedad. A ellos debe orientarse toda nuestra atención y servicio a fin de que recuperen su voz y su dignidad de hijos de Dios y se sientan los privilegiados de su amor.

1.1.-Jesucristo Evangelizador de los pobres.

La doctrina espiritual de Vicente de Paúl echa sus raíces en la persona de Jesucristo. Jesús será la fuente de todas las inspiraciones, de sus pensamientos, sentimientos y de su accionar a favor de los pobres, basta abrir sus páginas en sus conferencias y cartas. Su lema para la fundación de la Congregación de la Misión se cimenta en el texto evangélico de Lucas: “El Señor me ha enviado a evangelizar a los pobres” (Lc.4,18). Ciertamente el anuncio del Reino de Dios y la acción a favor de los pobres son inseparables en la misión del Señor y por lo mismo de la comunidad eclesial.



Juan Pablo II nos recuerda a la vez:

“El anuncio del evangelio es la primera forma de caridad, pero sin una evangelización llevada a cabo mediante el testimonio de la caridad... corre el peligro de ser incomprendida o de quedarse en el mar de las palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día”.

Por eso Vicente, inspirado en la Palabra de Dios, dejará a las Hijas de la Caridad el Lema: “La caridad de Cristo nos apremia” (2 Cor. 5, 14). Si, esta caridad nos urge a vivir en él y para él al servicio de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, a actualizar el fuego del amor en el mundo y en diálogo con él. Estos dos lemas propuestos por el Fundador forman juntos un maravilloso tratado de vida espiritual y apostólica.

El nombre de “Jesucristo” es, sin duda el más utilizado por Vicente de Paúl, a pesar de usar otros vocablos como: Hijo de Dios, Redentor, Salvador, Nuestro Señor, Jesús o Cristo. Es a través del Evangelio, de la liturgia diaria, de la Eucaristía y oración donde se da el encuentro con la persona viva de Jesucristo.

Jesucristo era todo en la vida y accionar de Vicente de Paúl y Luisa de Marillac, quienes hicieron de su Palabra la Regla de vida, en El fijaron su mirada para conducirse en la tierra.

Con razón en su biografía sobre Vicente de Paúl, afirma Abelly:

“Nos ha dejado un compendio y un retrato de las perfecciones de su alma, algo así como su lema particular, en aquellas palabras que brotaron un día de la abundancia de su corazón: “Nada me agrada que no sea Jesucristo”.

2 .Pero el Cristo que seduce a Vicente es el Cristo evangelizador de los pobres.

2 ABELLY, L. La vie du venerable serviteur de Dieu Vicent de Paul, Tomo I, pág. 78

3.-“He sido enviado a evangelizar a los pobres”.

Para que Vicente descubriera a Jesucristo como adorador del Padre, servidor de su designio de amor y evangelizador de los pobres, tuvo que transcurrir un determinado tiempo, al cabo del cual, operó en él una auténtica revolución interior o “conversión” hacia los valores evangélicos. Este plazo de tiempo pudo haber durado hasta el año 1623, esto es hasta 32 años de edad. Mientras tanto, se dieron desplazamientos importantes de intereses muy personales. Pasando por la crisis de purificación de la fe a la que se vio sometido, hubo de renunciar a comodidades y beneficios que le prometían un “honroso retiro” al que dedicó tantas fatigas y desilusiones, tuvo que romper con algunos cariños familiares a quienes les había prometido brindarles mejores oportunidades de vida. Procuró adquirir una profunda experiencia de Dios y de la Iglesia y asegurarse por sí mismo que el pobre pueblo se condenaba por falta de instrucción religiosa y por carencia de medios necesarios para vivir dignamente.

En este camino colocado por la Divina Providencia, pasaron por el joven sacerdote eminentes personalidades que le ayudaron a encontrarse consigo mismo, a discernir su vocación misionera, entre los que se destacan la dirección de Mons., Pedro Bérulle, los consejos del Sr.

Dejémonos transformar por el Espíritu

Duval, de San Francisco de Sales, pero más que nada la meditación de los evangelios de Lucas y Mateo.

De ahora en adelante, será Jesús compasivo y misericordioso quien le revele a Vicente los secretos de la caridad con los pecadores, con los niños y con toda clase de pobres, sobre todo con los más humillados y marginados, cualesquiera que sean sus condiciones de raza, lengua o

nación, porque para Vicente de Paúl “el amor no tiene fronteras”.

El Evangelio de Lucas 4, 14-19: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres”, encontró un eco decisivo en la vocación de Vicente. Como Hizo Jesús, él también se aplica el texto de Isaías y actúa como “ungido” o marcado por el Espíritu para evangelizar a los pobres. Su misión consiste en continuar la misión misma de Cristo sobre la tierra.

Si la evangelización de los pobres está en el corazón de Cristo, poder enseñar las verdades de la salvación, constituye la mejor dicha para todo misionero y para quien se propone seguir a Jesús.

Ser vicentino es una gran felicidad, ya que se tiene como fin no sólo hacernos dignos/as de que él reine en nosotros, sino de que sea conocido, amado y servido por todo el mundo y que igualmente todo el mundo se salve. El entusiasmo que embargaba a Vicente de Paúl, cuando hablaba de la evangelización de los pobres era tan contagioso que enternecía a los oyentes. Decía a los sacerdotes de la Congregación de la Misión:

“En esta vocación vivimos muy conforme a Nuestro Señor Jesucristo que, al parecer cuando vino a este mundo, escogió como principal quehacer el de asistir y cuidar a los pobres: “Misit me evangelizare pauperibus”. Y si se le preguntase a Nuestro Señor:



“¿Qué es lo que has venido a hacer en la tierra? A asistir a los pobres. ¿A algo más? A asistir a los pobres...”

En su compañía no tenía más que a Pobres y se detenía poco en las ciudades, conversando siempre con los campesinos e instruyéndolos. ¿No nos sentimos nosotros felices por estar en la misión con el mismo fin que comprometió a Dios al hacerse hombre?” (S.V.P. XII, 138; E.S. XI, 435)

“Evangelización” y “servicio” son sinónimos vicencianos. El primero lo usaba Vicente de Paúl para dirigirse a los Misioneros y el segundo cuando hablaba a las Hijas de la Caridad y señoras de las Cofradías. Ambos términos implican una doble acción espiritual y corporal de la caridad con los necesitados. Si lo Misioneros han de dedicarse a la predicación de la Palabra, no por eso han de descuidar la obra material de la caridad, ni las Hijas de la Caridad que atienden a los enfermos, niños y ancianos han de olvidar su obligación principal de educadores/as de la fe. A los primeros les decía que su vocación consistía en “Dar a conocer a Dios a los pobres, anunciarles a Jesucristo, decirles que está cerca el reino de los cielos y que ese reino es para

los pobres” (S.V.P. ES XI, 387); pero les exhortaba también a la práctica de toda obra de caridad:

“Si hay alguno entre nosotros que crea que está en la Misión para evangelizar a los pobres y no para cuidarlos, para remediar sus necesidades espirituales y no corporales o temporales, les diré que tenemos que asistirles y hacer que les asistan de todas las maneras, nosotros y los demás... Hacer esto es evangelizar de palabra y de obra; es lo más perfecto; y es lo que Nuestro Señor practicó y tienen que practicar los que le representan en la tierra, por su cargo y por su carácter, como son los sacerdotes” (S.V.P. ES XI, 393-394)

4.-“No me basta con amar a Dios, si no lo ama mi prójimo”

“Es cierto que yo he sido enviado, no sólo para amar a Dios, sino para hacerlo amar. No me basta con amar a Dios, si ni lo ama mi prójimo. He de amar a mi prójimo, como imagen de Dios y objeto de su amor, obrar de manera que a su vez los hombres amen a su Creador”. (Conf. S.V. XI, 552-554)

Una de las grandes virtudes practicadas por Jesucristo fue la “Caridad” con el prójimo. El amor de Dios, principio y origen de toda caridad constituyó el ser de Jesús, que Vicente de Paúl se esforzó en imitarle radicalmente encontrándose con Jesús en el evangelio. El mismo amor que le hizo a Jesús fiel cumplidor de la voluntad divina y que se le llevó a hacerse “obediente hasta la muerte y muerte de cruz” (Filip. 2,8), que San Vicente dejándose impactar por la encarnación de Jesús dirá:

“Jesús se convirtió en fuente de amor humillado... dejándose arrastrar por el amor a las criaturas hasta dejar el trono de su Padre, para venir a tomar un cuerpo sujeto a las debilidades... ¿Y para qué? Para establecer entre nosotros por su ejemplo y su Palabra la caridad con el prójimo” (S.V.P. ES XI 555).

El Padre Antonio Orcajo al haber estudiado la terminología más usada por Vicente de Paúl describe: “Después del nombre de Jesucristo, ninguna palabra más usada por Vicente que el término “caridad”. La caridad o el amor referido a Dios o a los pobres, llena el segundo gran lote del vocabulario vicenciano. A Vicente de Paúl se le conoce sobre todo por las obras que realizó, pero sería más elocuente y persuasivo reconocerle por la motivaciones cordiales con que se ejerció en el amor” 3

Vicente de Paúl, ve al prójimo como imagen de Dios y objeto de su amor. No le faltan datos bíblicos y teológicos que le ayudan a descubrir a Jesucristo en la persona de los pobres (Mt. 25, 31-46).

La razón principal que urge a Vicente a evangelizar a los pobres es el mandato de Jesús y el ejemplo de los apóstoles, además de la convicción plena de que el hombre destinado a la Bienaventuranza eterna, sufre en la tierra multitud de esclavitudes espirituales y materiales.

Más en particular, su entrega a la caridad responde al deseo de promocionar íntegramente al prójimo, como hijo de Dios y obra de sus manos, “creando a imagen y semejanza suya” (Gén. 1,26).

Es muy posible que Vicente se compadeciera de los pobres, al verlos materialmente deteriorados; pero de lo que tenemos seguridad, por sus propias palabras, es que se entregó a

la salvación de todos por ser criaturas redimidas por la sangre de Jesucristo. De ahí nace la urgencia del amor o de la caridad, compendio de toda la ley y de los profetas.

De ahí resulta también la primacía del amor a Dios y el amor a los hombres. De estos dos amores, el primero es más puro y desinteresado, razona el Santo, ante una cuestión de Santo Tomás, acerca del merecimiento del amor. Toda la fuerza de la argumentación de Vicente dimana del ejemplo y doctrina de Jesús, que nos llamó:

“Para abrazar los corazones de todos los hombres, hacer lo que él hizo, que vino a la tierra a traer fuego para inflamarla de su amor. ¿Qué otra cosa hemos de desear, sino que arda y lo consuma todo? Es cierto que yo he sido enviado, no sólo para amar a Dios, sino para hacerlo amar. No me basta con amar a Dios, si no lo ama mi prójimo. He de amar a mi prójimo, como a imagen de Dios y objeto de su amor, o obrar de manera que a su vez los hombres amen a su Creador, que los conoce y reconoce como hermanos, que los ha salvado, para que con una caridad mutua también ellos se amen entre sí por amor de Dios”. (S.V.P.; ES XI, 553-554)

Y concluirá diciendo: “Si el amor de Dios es fuego, el celo es su llama; si el amor es un sol, el celo es su rayo. El celo es lo más puro que hay en el amor de Dios” (S.V.P. ES XI, 590).

3 ORCAJO, Antonio, C.M. Vicente de Paúl a través de su Palabra, Edit. La Milagrosa, Madrid, 1988, pág. 213

II.-Una prioridad por los verdaderamente pobres.

La prioridad por los más pobres y abandonados exige del vicentino/a una revisión de su presencia concreta entre ellos. Hacer una verdadera opción: Ir donde los pobres nos necesitan, donde las urgencias nos reclaman, lo que implica un verdadero desprendimiento y muy ligeros de equipaje, tratando de que nuestras comodidades no sean un obstáculo para los verdaderos intereses del Reino y para poder desplegar nuestras alas con agilidad y volar a la escucha del grito de los pobres.



Esto implica que para seguir a Cristo hay que ser pobre real y materialmente, aunque nunca se llegará a vivir la pobreza de los pobres, ya que esto supone calzarse de sus zapatos. Vicente de Paúl y Luisa de Marillac, fueron muy conscientes de esta realidad, pidieron únicamente los esfuerzos para dejarnos interpelar por los pobres y vivir la exigencia de un estilo de vida pobre y sencilla para que nuestras comodidades y lujos no resulte una bofetada a los pobres. Una vida con estas características nos permitirá vivir en su cercanía y estar a la escucha de todos los que sufren, de los desheredados, de los desprovistos de todo, de los más abandonados y oprimidos.

Para un vicentino/a todos nuestros talentos y nuestro ser tiene que estar volcado al mundo de los pobres, a nosotros nos toca descubrir y hacer descubrir cómo debe respetarse al hombre y

a la mujer, como debe promocionarse integralmente tanto en el plano humano y espiritual, como en el individual y social. Esto es un llamado a vivir la espiritualidad de la encarnación según el pensamiento de Luisa de Marillac.

Nuevas pobrezas nos presenta el mundo de hoy, esto implica también mirar con ojos nuevos a aquellos que se ven lesionados en su dignidad, a los que padecen hambre, desnutrición, analfabetismo, migración, VIH, discriminación, violencia, soledad, abandono, etc.

a. **Dad la vuelta a la Medalla**

Dios que es amor se nos ha manifestado en la persona de Jesucristo en obras y palabras y como evangelizador de los pobres y espera que al compartir esta misión le sirvamos en la persona de los pobres. Pero esta misión no es nada fácil, es tan difícil reconocerle oculto en la persona de los pobres, sin embargo el pobre es el sacramento de Cristo que se nos revela a través del signo de los pobres, en quienes ha querido ocultarse, por eso Jesús dirá: ¡Cuántas veces hicisteis a uno de mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis"! (Mt. 25, 40).



En este sentido, sólo es posible reconocerle, mediante una mirada de fe. A este respecto Vicente dice:

“No hemos de considerar a un pobre campesino o a una pobre mujer según su aspecto exterior, ni según la impresión de su espíritu”. Dado que, con frecuencia, no tienen ni la figura ni el espíritu de personas educadas, pues son vulgares y groseras. Pero dadle la vuelta a la medalla y veréis con las luces de la fe que son ellos los que representan al Hijo de Dios, que quiso ser pobre. El casi no tenía aspecto de hombre en su pasión, y pasó por loco entre los gentiles y por piedra de escándalo entre los judíos, y por eso mismo pudo definirse como el evangelista de los pobres: “He sido enviado para evangelizar a los pobres, considerándoles en Dios”. ¡Qué hermoso sería ver a Cristo en los pobres, considerándolos en Dios y en el aprecio que los tuvo Jesucristo"! (S.V.P. ES XI 725).

A las Hijas de la Caridad que tenían el servicio directo con los pobres fue muy explícito en decirles:

“Servir a los pobres es servir a Jesucristo. Servís a Jesucristo en la persona de los pobres. Y esto es tan verdad como que estamos aquí. Una Hermana irá diez veces cada día a ver a los enfermos, y diez veces cada día encontrará en ellos a Dios. Como dice San Agustín, lo que vemos no es tan seguro, porque nuestros sentidos pueden engañarse, pero las verdades de Dios no engañan jamás. Id a ver a los pobres condenados a cadena perpetua, y en ellos encontraréis a Dios; servid a esos niños, y en ellos encontraréis a Dios”

San Vicente pronuncia esta frase después de hacer una larga descripción de las pobrezas que enternecen su alma. Este sufrimiento era el motivo de su compasión y de su acción caritativa. Vicente era un hombre abrumado por el dolor de sus semejantes que le llevará a ver en el pobre al “hombre religioso hasta el fondo de su ser”, contemplando en ellos la imagen de Cristo paciente y pobre dirá:

“En ellos se encuentra la verdadera religión”,

porque sus sufrimientos aceptados con resignación y paciencia, les acerca a la fe sencilla y viva de los santos, a la confianza plena en Dios” (SV. IX, p.89)

Según estas referencias, el pobre tiene el mismo rostro de Jesucristo y la misma dignidad. Por ello no es extraño que Vicente de Paúl se declare indigno del honor de evangelizarnos, aunque también ellos, los pobres, evangelizan a los mismos heraldos de la Palabra. En varias ocasiones, siguiendo la aludida vocación de la Iglesia, Vicente llama a los pobres “nuestros amos y señores” (S.V.P. ES. IX, 119; XI, 324). Esta expresión en boca del Santo tiene un alcance ascético, espiritual y apostólico, con lo que a la vez se puede confirmar su profunda

TRABAJO DE REFUERZO Y PROFUNDIZACION

1. Las convicciones de fe se las vive y expresa en la Iglesia. ¿Por qué piensa que se da esta afirmación? Y desde su realidad parroquial a qué compromiso está llamado/a?

2. ¿Qué es lo que les movió a Vicente y a Luisa a encontrarse con los pobres?

3. ¿A qué exigencia le conduce el pensamiento de Vicente “No me basta con amar a Dios, si no lo ama mi prójimo”?

4. ¿Cuáles son las exigencias de un Vicentino/a en su lugar de trabajo al hacer una prioridad por los más pobres?

5. ¿Cómo interpreta usted el pensamiento de Vicente en el servicio al pobre: “Dad la vuelta a la medalla”?

AUTOEVALUACION

Lea detenidamente y señale en los paréntesis la respuesta correcta, según lo que se le pida.

1. **Sobre el Carisma Vicentino. Marque con una X la respuesta correcta: La historia del carisma vicentino parte de la experiencia en:**
 - a) Clichy ()
 - b) Su Familia ()
 - c) Chatillón-les-Dombes ()
2. **Ponga en el paréntesis F o V en estas afirmaciones: El paso del tiempo y de los acontecimientos pueden debilitar el carisma. Para mantenerlo vivo, se requiere:**
 - a) Tomar conciencia de nuestra misión ()
 - b) Avivar el espíritu ()
 - c) Agrupar muchos colaboradores ()
 - d) Vivir en búsqueda de fidelidad constante ()
 - e) Crear abundantes obras de servicio a los pobres ()
3. **Marque con una X la respuesta correcta. El bautismo nos compromete a:**
 - a) Vivir de romerías ()
 - b) Comunicar la luz de Cristo y conducirles a la alegría del Reino ()
 - c) Hacer fiestas ()
4. **Ponga F o V en la respuesta correcta. San Vicente en sus fundaciones dio el protagonismo a:**
 - a) Laicado ()
 - b) Religiosos ()
 - c) Monasterios ()
5. **Ponga F o V en la respuesta correcta. Retornar a las fuentes implica:**
 - a) Un simple recordatorio ()
 - b) Tomar conciencia de las raíces espirituales ()
 - c) Un paso poético a través del tiempo y del espacio ()
6. **Encierre en un círculo, el o los literales de la respuesta correcta. La fuerza de la espiritualidad está en:**
 - a) Hacer muchas cosas ()
 - b) El Evangelio ()
 - c) Practicar muchas devociones ()
 - d) En los hechos y escritos de los Fundadores ()
7. **Escriba en el paréntesis el literal que corresponde. Al hablar de la acción de Vicente de Paúl, Enrique de Maupas du Tour afirma:**
 - a) Había cambiado la faz de la Iglesia ()
 - b) Que fundó muchas asociaciones ()
 - c) Dio la vida por los pobres ()

8. Marque con una X la respuesta correcta. Para Vicente de Paúl, la primera tierra donde echó raíces su fe fue:
- a) El Colegio de Dax ()
 - b) Su Familia ()
 - c) El Palacio ()
9. Encierre en un círculo la respuesta correcta. San Vicente afirma que la crisis de fe u origen de las tentaciones está en:
- a) El servicio a los pobres
 - b) La religión
 - c) La Ociosidad
10. Escriba F o V en el paréntesis según sea la o las respuestas correctas. San Vicente para llegar a la experiencia luminosa tuvo que:
- a) Aspirar a un honroso retiro ()
 - b) Renunciar a su proyecto humano ()
 - c) Despojarse o vaciarse de sí mismo ()

EXITOS

SEGUNDA PARTE

Soportes de la Fe en la vida de Vicente de Paúl



ES INDUDABLE QUE LA ESPIRITUALIDAD VICENCIANA

Unidad 3: LAS RAICES DE LA FE

1. Una Fe vivida desde la raíces

Desde siempre hemos dado gran importancia o imaginamos que la humanidad se ha movido desde el principio por lo que se heredaba. A lo largo de la historia podemos comprobar cómo el sentimiento de pertenencia a un grupo, a una familia, a una sociedad, a un pueblo o cultura se ha ido transmitiendo de generación en generación a través de tradiciones, mitos, leyendas, relatos, convirtiéndose en signos de identidad que caracterizaba a las tribus, pueblos, culturas, etc. Y que constituía una fuerza de unidad, que formaba parte de su vida a la que se adhiere sin ansia, sin angustia, sin advertirlo y sin ninguna clase de duda.

Situar a Vicente de Paúl y a Luisa de Marillac desde esta perspectiva, es ahondar en sus raíces que hablan de una primera aproximación a la fe.

Hay una comunidad real entre la familia y la pertenencia a dicha familia en todo su contexto, hay una inviolable realidad antropológica que no es aislada en ninguno de los dos fundadores. Este inicio arraigado en ambos fundadores subyace posteriormente en las claves de una fe personalizada y convenida.

Consideramos un hombre o mujer de fe a aquel o aquella que actúa de forma convencida, comprometida y siempre personal, con una confianza y abandono absoluto, haciendo de Dios, el Dios de su vida en forma encarnada.

A lo largo de la historia hemos ido experimentando distintos acontecimientos que han dado paso a diferentes constataciones y reacciones, pero en medio de todas ellas, se ve el paso de Dios que se va dando en sus vidas hasta alcanzar el ideal más grande que es la santidad. Todas ellas entre luces y sombras, entre sueños de un honroso beneficio, entre desesperanzas y angustias, carencia de fe y diversas reacciones, procesos que en períodos más cortos de tiempo supieron vivir Vicente de Paúl y Luisa de Marillac.

1.1 La Fe de Vicente de Paúl en sus primeras primaveras

Una nueva concepción del mundo se abre ante sus ojos, las relaciones del hombre con la naturaleza y entre ellos, el quebrantamiento de la fe de Occidente. Una larga y sangrienta crisis se ha abierto, donde los hombres eran “locos de Dios” en frase de un escritor protestante, hasta el punto de matarse unos a otros en su nombre. A menos de un siglo de distancia, después de la restauración doctrinal de un concilio y del arreglo social y religioso de una paz provisional (el Edicto de Nantes), a su vez otros hombres se transforman en locos de Dios, hasta el punto de amarse entre sí y de amar a sus hermanos en su nombre.

La larga crisis de fe que había zarandeado la cristiandad, se resuelve provisionalmente con una mística de acción y un movimiento social sin precedentes. Un hombre, Vicente de Paúl había vivido en sí mismo todo este camino.

Su familia, su medio campesino, le habían legado una fe sin problemas que iba directamente a Dios sin dudas ni retrocesos. Es la fe de un universo en orden, donde todas las cosas tenían su lugar, donde a pesar de cundir mucha miseria, ninguna cosa se ponía en cuestión. Este universo comprendía unos santos, pero también unos pecadores.

1.2 Una Fe en un nuevo horizonte



Al dejar su tierra, Vicente, cambia de universo, llega a un mundo turbado por las nuevas ideas, convaleciente, mal curado, después de seis años de guerra civil y que todavía no ha olvidado el gusto de la sangre. Y, sobre todo, detrás de un orden aparente, San Vicente descubre una miseria material y moral, que no sospechaba.

Las categorías de su fe no le habían preparado para semejante descubrimiento; vacila ante el encontronazo. Todo lo que ve y oye, quebranta sus seguridades, cambia completamente sus proyectos humanos. Aunque el fenómeno no tiene el sorprendente impacto de un rayo, como en el camino de Damasco, está como lo estuvo San Pablo, desconcertado, ciego, sin saber ya, qué pensar ni qué hacer.

Su fe sufrió una crisis hasta el punto de que todo su ser queda completa y profundamente desquiciado.

1.3 Una Fe con larga Travesía

Entonces comienza para él una larga marcha que le llevará hasta la luz. Va a escapar de la casa de los Gondi, que le aseguraba un porvenir sin problemas, para el cual parecía preparado su pasado. Dejando atrás todo ese panorama, parte para lo desconocido, como un nuevo Abrahán, o más bien, como San Pablo, quien sumergido en las tinieblas, fue conducido a Damasco cogido de la mano, para saber lo que debía hacer. Al adentrarse en lo desconocido, San Vicente se ha dejado también llevar



de la mano desde la cabecera de los enfermos del Hotel-Dieu hasta la del campesino de Gannes, de la vetusta vivienda de los pobres de Chatillón hasta la mazmorra de los galeotes. Esos son sus males, esas son las heridas que le han hablado de Jesucristo y le han sugerido lo que debería hacer por ellos y con ellos, así como las llagas del Resucitado le habían tocado a Tomás cierta tarde, su vida de apóstol.

La vida de Vicente, queda por ello transformada; no es la llave de un mundo espiritual cómodo y cerrado, bien replegado en “su pequeña periferia”, como dirá él mismo. En los ojos de los desgraciados, la fe de Vicente de Paúl se encuentra con la mirada de Jesucristo; también ella impulsa toda su acción desde la más modesta iniciativa para ayudar una miseria, hasta las mayores empresas de evangelización y de socorros materiales a favor de los pobres.

San Francisco de Sales, le había enseñado a Vicente a considerar a Dios como un Padre y no como un amo, y a amarlo suavemente mucho más que a temerlo.

1.4 La Fe de Vicente arde como un fuego



La fe de Vicente, al permitirle encontrar de nuevo a Dios y especialmente a Cristo en los más humildes y los que más sufrían, le hizo transportar a la mirada de ellos ese amor y esa suavidad, cuyo modelo y dominio observaba en San Francisco de Sales.

Como lo propio del fuego es extenderse para abrasar todo, San Vicente comunica por su fe el fuego de su caridad a todos los que asocia en sus actividades. Y son tan numerosas en su seguimiento que la atmósfera general de la sociedad termina por calentarse y transformarse.

Dos de sus panegiristas caracterizan bien la fuerza de su fe y la extensión de su influencia. Bossuet, al evocar con emoción las charlas de Vicente de Paúl a los sacerdotes de las Conferencias de los martes, a donde el acudía, repite con toda naturalidad la expresión de los discípulos de Emaús; “¿No estaba nuestro corazón ardiendo en nuestro interior cuando El nos hablaba?”. Y Enrique de Maupas du Tour, obispo de Pouy, dice la acción de San Vicente que: “*Había cambiado la faz de la Iglesia*”.

En esta primera década del tercer milenio, estamos como en tiempos de Vicente de Paúl, enfrentados con una crisis, cuyo desarrollo se está acelerando y cuyas consecuencias se consideran imprevisibles. La fe de nuestros contemporáneos y la nuestra se siente sacudida. Si la definimos con las categorías de nuestro pasado, incluso los más recientes, no tienen arraigo en este mundo nuevo, los numerosos sondeos sobre la fe de los jóvenes así lo demuestran. Lo

que para nosotros quisiera significar algo, para ellos está desprovisto de sentido. La expresión de la fe, su traducción para la vida, están por ser inventadas de nuevo.

Es inútil, como hacemos algunos de nosotros, actuar como reumáticos de la fe, agarrándose a expresiones pasadas como a unas muletas. No es actuando de esa forma como hallaremos caminos nuevos. ¿Quién nos lo indicará?... ¿Quién nos lo hará descubrir en esta época de globalización en donde se ha suplantado a Dios?... Como para San Vicente, serán los pobres, cuya existencia es un desafío para la sociedad, porque su miseria denuncia el orden establecido. Será el contacto, la cercanía y el encuentro con ellos. Si nuestra fe sabe descubrir en ellos a Jesucristo, serán ellos, los pobres, quienes nos orientarán y nos señalarán el camino. Son ellos quienes nos dirán de qué forma se les debe anunciar el Evangelio, para que pueda ser entendido y vivido. Son ellos, quienes al descubrir nuestros males, nos mostrarán las taras de la sociedad. Por ellos y con ellos debemos preparar y reunir la Iglesia del mañana y la sociedad justa y fraternal que nuestro mundo está esperando.

Vicente de Paúl siempre pensó y atestiguó que su caridad en todas sus iniciativas y empresas, tenía su fuente, su base y su justificación en la fe. Ciertamente, el encuentro y la experiencia de la miseria y de la injusticia lo habían provocado e impulsado a la acción, pero afirma que todo, en sus compromisos está inspirado, animado y determinado por la fe.

Por lo tanto, no se debe uno marginar que su andadura hacia la fe sería para Vicente de Paúl, de lo más fácil y sencilla. Le fueron precisos unos treinta y seis años y entre golpes, desilusiones y penumbras, le llevará, por fin, allí donde Dios le esperaba.

En este itinerario de fe podemos distinguir cuatro aspectos que estarán muy presentes en su vida.

1.4.1. La fe de los pobres campesinos

La familia pobre y creyente de Vicente es como la primera tierra de su fe.

En ella hunde sus raíces y las desarrolla durante quince años. Es importante ver la descripción que él mismo hace sobre la semilla de la fe adquirida en su familia:

“Al anochecer se leía la vida de los santos, se hacía la plegaria en común, se recordaba a los difuntos de la familia y, antes de ir a acostarse, los niños pedían la bendición a sus padres” (SV)

Más adelante, en muchas ocasiones, se refiere a esa herencia campesina para evocar sus riquezas y límites.

“Les hablaré con mayor gusto todavía de las virtudes de las buenas aldeanas a causa del conocimiento que de ellas tengo por experiencia y por nacimiento, ya que soy hijo de un pobre labrador, y he vivido en el campo hasta la edad de quince años (IX, p.92).



Este párrafo de la introducción de la Conferencia del 25 de Enero de 1643, a las Hijas de la Caridad, prueba claramente, que durante toda esa conferencia Vicente de Paúl evoca el recuerdo de su madre, de sus hermanas y de las campesinas que conoció durante sus primeros quince años, pensando en ellas, en su candor, en su pureza de intención, en su sencillez y en su vida pobre, evocó esta maravillosa experiencia con toda seguridad.

1.4.2. “... Dios escogió a los pobres para hacerlos ricos en la fe...”



“¿... qué Dios escogió a los pobres para hacerlos ricos en la fe...?” La fe es una gran profesión para los pobres, ya que una fe viva obtiene de Dios todo cuanto razonablemente queremos. Hijas mías, si sois verdaderamente pobres, sois también verdaderamente ricas, ya que Dios es vuestro todo. Fiaos en El, mis queridas Hermanas.

¿Quién ha oído decir jamás que los que se han fiado de las promesas de Dios se han visto engañados? Esto no se ha visto nunca, ni se verá jamás. Hijas mías, Dios es fiel a sus promesas, y es muy bueno confiar en El, y esa confianza es toda la riqueza de las Hijas de la Caridad, y su seguridad. ¡“Qué felices seréis Hijas mías, si no os falta nunca esta confianza! Porque seréis entonces verdaderas Hijas de la caridad y participaréis del espíritu y de las buenas prácticas de las verdaderas aldeanas, que tienen que ser su verdadero modelo, ya que Dios se ha servido primero y principalmente de ellas, para empezar vuestra Compañía (IX, p.99-100).

1.4.3 “... Es en los pobres donde se conserva la verdadera religión...”

En la repetición de oración del 24 de julio de 1655, San Vicente describe las miserias y las injusticias, que sufren los pobres, por las guerras y las hambrunas y exclama:

“Si existe una religión verdadera... ¿Qué es lo que digo miserable? ... ¡Sí existe una religión verdadera! ¡Dios me lo perdone! Hablo materialmente. Es entre esa pobre gente, donde se conserva la verdadera Religión, la fe viva; creen sencillamente, sin hurgar; sumisión a las órdenes, paciencia en las miserias, que hay que sufrir, mientras Dios quiera, unos por las guerras, otros por trabajar todo el día bajo el ardor del sol; pobres viñadores, que nos dan su trabajo; que esperan que recemos por ellos, mientras que ellos se fatigan para alimentarnos... (XI, p.120).



1.4.4 “... He sido párroco en el campo... ¡Pobre Párroco!...”



En este texto Vicente recuerda su experiencia de Clichy (1612), que le puso en contacto con los pobres aldeanos. Admira y evoca la fe sencilla de la gente pobre.

“Yo he sido párroco de una aldea (¡Pobre párroco!). Tenía un pueblo tan bueno y tan obediente para hacer todo lo que le mandaba...

esto me daba tanto consuelo y me sentía tan contento, que me decía a mí mismo: “¡Dios mío! ¡Qué feliz soy por poder tener este pueblo!” (IX, p. 580).

Vicente admira esta fe y religión de los sencillos, de la que se ha aprovechado ampliamente. Conocía las limitaciones de los pobres, pero, según él, más se debía a la mala influencia de los sacerdotes que a los mismos pobres.

TRABAJO DE REFUERZO Y PROFUNDIZACION

1. Cada uno/a tenemos una experiencia de fe vivida en familia. Describa su experiencia.
2. Al conocer la vivencia de fe de Vicente de Paúl. ¿Qué realidades importantes destacaría?
3. ¿Por qué alaba Vicente la fe de los campesinos?
4. Si en el mundo de hoy estamos actuando como “reumáticos en la fe” ¿Qué propuesta haría a los laicos vicentinos y en general a la Iglesia para mantener una fe viva comprometida, alegre, dinámica, que dé a la Iglesia un nuevo rostro?

Unidad 4: UNA FE QUE MADURA EN LA CRISIS

1. Una fe en crisis

Durante sus primeros años, San Vicente vive su fe, inmerso en la fe de sus padres, su familia, su medio, goza de la fe de los pobres, sólida y sencilla. Posteriormente, al desarraigarse de su terruño, sus estudios, sus lecturas, sus viajes, su estancia en París, su búsqueda de un **“honroso retiro”**, y puede que cierta ociosidad, le hacen vacilar progresivamente. Durante tres años, San Vicente, estará en crisis, acosado por el escrúpulo y la duda. Seguramente hallamos algún eco de lo que sufrió en el relato que nos ha dejado de una **“tentación contra la fe”**. *“... Y como no predicaba, ni catequizaba...”*



“Conocí a un célebre doctor, que había defendido muchas veces la fe católica contra los herejes, por ser teólogo en su diócesis. La difunta Reina Margarita lo llamó a su lado impresionada por su ciencia y por su piedad, por lo que se vio obligado a dejar sus ocupaciones. Y como no predicaba ni catequizaba, se vio asaltado en medio de la ociosidad en que vivía, por una fuerte tentación contra la fe. Esto nos enseña, de pasada, qué peligroso es vivir en ociosidad, tanto de cuerpo como de espíritu: pues, lo mismo que una tierra, por muy buena que sea, si se deja durante algún tiempo sin cultivar, enseguida produce cardos y abrojos, también nuestra alma, al estar largo tiempo en el descanso y la ociosidad, experimenta algunas pasiones y tentaciones que la incitan al mal.

Así pues, aquel doctor, al verse en un estado tan molesto, acudió a mí para decirme que estaba siendo atacado por tentaciones muy violentas contra la fe, que sentía pensamientos horribles de blasfemia contra Jesucristo, y que hasta se sentía desesperado e impulsado a tirarse por una ventana. Y llegó hasta el extremo, que hubo que dispensarle de rezar el breviario y de celebrar la santa misa, y hasta de rezar cualquier oración, de modo que, cuando empezaba sencillamente a decir el Padrenuestro, le parecía ver mil espectros, que le turbaban enormemente; su imaginación estaba tan seca y su espíritu tan agotado, a fuerza de hacer actos de desaprobación de sus tentaciones, que ya no era capaz de realizar ninguno. Estando pues, en tan lamentable estado, se le aconsejó esta práctica: que siempre volviese la mano o uno de sus dedos hacia la ciudad de Roma o hacia cualquier iglesia, quería indicar por ese movimiento de vida y por esta acción que creía todo lo que creía la Iglesia romana.

¿Qué pasó después de todo esto? Dios tuvo finalmente piedad de aquel pobre doctor, que cayó enfermo y se vio inmediatamente libre de todas sus tentaciones; se le quitó de golpe la venda de la oscuridad que cubría los ojos de su espíritu; empezó a ver todas las verdades de la fe y con tanta claridad que le parecía sentir las y palparlas con las manos; murió, por fin, dándole a Dios amorosas gracias, porque había permitido que cayera en aquellas tentaciones, para librarle luego de ellas con tantas ventajas y darle sentimientos tan grandes y maravillosos de los misterios de nuestra religión” (XI, 725-726)

Abelly, el primer biógrafo de Vicente de Paúl, pone explícitamente esta tentación del teólogo en relación con la crisis de fe que experimentó Vicente. He aquí este relato:

“Dios permitió que esa misma tentación pasara al espíritu del Sr. Vicente, quien desde entonces se halló vivamente atacado. Usó de oraciones y mortificaciones para verse libre, y no tuvieron otro efecto que hacerle sufrir los humos del infierno con paciencia y resignación, sin perder con todo la esperanza de que por fin, Dios, tendría compasión de él. Sin embargo como reconoció que Dios lo quería probar permitiendo al demonio que lo atacara con tanta violencia, hizo dos cosas. La primera fue que escribió la profesión de fe en un papel que puso sobre el corazón, como un remedio específico para el mal que sentía; y después de hacer un acto de rechazo general de todos los pensamientos contrarios a la fe, hizo un pacto con nuestro Señor: que todas las veces que llevara la mano sobre el corazón y sobre el papel, como así lo así lo hacía a menudo, entendía con aquella acción y con aquel movimiento de su mano, que renunciaba a la tentación, aunque con la boca no pronunciara ninguna palabra, y elevaba al mismo tiempo su corazón a Dios, y distraía suavemente su espíritu de su pena, confundiendo así al demonio, sin hablarle ni mirarle.

El segundo remedio que empleó fue hacer lo contrario de lo que la tentación le sugería, tratando de obrar por la fe y de rendir honor y servicio a Jesucristo. Esto lo hizo particularmente al visitar y consolar a los enfermos pobres del Hospital de la Caridad del arrabal de Saint-Germain, donde por entonces residía. Este ejercicio caritativo, uno de los más meritorios del cristianismo, es también el mas propio para manifestar a nuestro Señor con qué fe creía en sus palabras y en sus ejemplos, y con qué amor le quería servir, ya que él dijo: “que se le hacía a su persona el servicio que se le hiciera al menor de los suyos”. Dios hizo por ese medio al Sr. Vicente la gracia de lograr un provecho tan grande de aquella tentación, que no solamente no tuvo nunca necesidad de confesarse de ninguna falta que hubiera cometido contra dicha materia, sino que los mismos remedios que usó le sirvieron de fuentes de innumerables bienes que fluyeron de inmediato en su alma.

Finalmente pasaron tres o cuatro años en aquella dura prueba, y el Sr. Vicente siempre gimiendo ante Dios bajo la muy lastimosa pesadumbre de aquellas tentaciones. Sin embargo tratando de fortalecerse cada vez más contra el demonio y de confundirlo, decidió un día tomar la resolución firme e inviolable de honrar aún más a Jesucristo y de imitarlo con mayor perfección que hasta entonces y fue: entregarse toda su vida por su amor al servicio de los pobres. En cuanto tomó dicha resolución en su alma, por efecto maravilloso de la gracia, todas las sugerencias del maligno espíritu se disiparon y se desvanecieron.

Su corazón que había vivido tanto tiempo bajo la opresión, se encontró sumido en una dulce libertad y su alma quedó saturada de una luz tan abundante, que en varias ocasiones confesó que le parecía ver las verdades de la fe con una luz muy especial” (Abelly, p. 549)

2.-Acontecimientos que iluminan la fe de San Vicente

Es en 1617, en Gannes-Chatillón-les-Dombes, donde finalmente la fe que en vida de caridad. Ciertamente, las raíces campesinas y crisis dominada; pero la fe de encuentro y el servicio de los equilibrio y todas sus dimensiones.



Folleville, más adelante en San Vicente descubre adelante animará toda su permanecen la solidez de también la riqueza de una San Vicente, en el pobres, hallan su verdadero

1.1 El Acontecimiento

En Gannes-Folleville, como en Chatillón, San Vicente encontró a Dios, a Jesucristo; él lo afirma.

Y lo halló en los pobres. Esta experiencia de Dios en los pobres llega a ser para él “camino, verdad y vida”.

“... Todo esto no es humano, sino de Dios...”

“Por lo que a mí se refiere, cuando pienso en la forma con que Dios quiso dar origen a la Compañía de su Iglesia, os confieso que no sé qué parte he tenido en ello, y que parece que es un sueño todo lo que veo. ¡Todo esto no es humano, sino de Dios! ¿Llamaréis humano a lo que el entendimiento del hombre no ha previsto nunca, a lo que la voluntad no ha deseado ni buscado en lo más mínimo? El pobre padre Portail nunca había pensado en esto; yo tampoco; todo se hizo en contra de mis esperanzas y sin que yo me preocupase de nada. Cuando pienso en esto y veo todas las tareas que ha emprendido la Compañía, realmente me parece un sueño, me parece que estoy soñando; no os lo sabría decir.

Me pasa como al pobre profeta Habacuc, al que tomó un ángel por los pelos y se lo llevó muy lejos, para que consolara a Daniel, estaba en el foso de los leones; luego el ángel volvió a traerlo al lugar de donde lo había tomado, y él, al verse en el mismo sitio de donde había salido, pensaba que todo había sido un sueño y una ilusión. ¿Diréis que es obra humana el origen de nuestras misiones?” (XI, P. 326)

“... Era Dios y no yo...”

“Puede decirse realmente que es Dios quien ha hecho vuestra Compañía. Yo pensaba hoy en ello y me decía: “¿Eres tú el que ha pensado en hacer una Compañía de Hijas? ¡Ni mucho menos! ¿Es la señorita Le Gras? Tampoco”. Yo no he pensado nunca en ello, os lo puedo decir de verdad. ¿Quién ha tenido entonces la idea de formar en la Iglesia de Dios una Compañía de mujeres y de Hijas de la Caridad en traje seglar? Esto no hubiese parecido posible. Tampoco he pensado nunca en las parroquias. Os puedo decir que ha sido Dios, y no yo” (IX, p. 202)

1.2 Reflexión sobre el Acontecimiento

Esta experiencia de 1617, San Vicente no cesará de explotarla y de profundizarla en la oración y en la acción. Su reflexión versará particularmente sobre cuatro temas, que sólo puede evocarse aquí:

2.2.1 “... Vacíarse de sí mismo...”

Al acordarse de que para llegar a la experiencia luminosa de 1617, tuvo que renunciar brutalmente a su proyecto humano (“honroso retiro”), San Vicente recuerda a menudo que la fe supone siempre una salida de sí mismo y un despojarse.

“Pues creedme, Padres y Hermanos míos, es una máxima infalible de Jesucristo, que muchas veces os he recordado de parte suya, que, cuando un corazón se vacía de sí mismo, Dios lo llena; Dios es el que entonces mora y actúa en él; y el deseo de la confusión es el que nos vacía de nosotros mismos; es la humildad, la santa humildad; entonces no seremos nosotros los que obraremos, sino Dios en nosotros, y todo irá bien” (XI, p. 207)

2.2.2 “... Vivimos en Jesucristo...”

La fe de Vicente es profundamente cristocéntrica. Después de 1617, San Vicente se pone enteramente a seguir a Jesucristo para continuar la misión; Su verdadero modelo es Jesucristo, evangelizador de los pobres; diariamente encuentra a Jesucristo en los pobres. Jesucristo ha invadido su persona y su vida.

“Acuérdese, Padre, de que vivimos en Jesucristo por la muerte de Jesucristo, y que hemos de morir en Jesucristo, y que nuestra vida tiene que estar oculta en Jesucristo y llena de Jesucristo, y que para morir como Jesucristo, hay que vivir como Jesucristo” (I, p. 320)

2.2.3 “...Él les envía a la Iglesia...”

Vicente de Paúl vivió en un período turbulento y en una Iglesia profundamente dividida. Hemos de destacar, sobre todo, que su sufrimiento, como siempre, son los pobres, quienes son por lo general, las primeras víctimas. También hace recordar a todos y especialmente a los sacerdotes, la fidelidad a la Iglesia. Al deán de Senlis, tentado por el jansenismo, le escribe el 2 de abril de 1657:

“Si espera que Dios le mande un ángel del cielo para iluminarle mejor, no lo hará le ha enviado a la Iglesia, y a la Iglesia reunida en Trento le envía a la Santa Sede... tal como se ve en el último capítulo de este Concilio. Si espera que el propio San Agustín vuelva a explicarse a sí mismo, nuestro Señor nos dice que, si uno no cree en las Escrituras, menos creerá todavía en lo que digan los muertos resucitados. Y si fuera posible que ese Santo volviera, se sometería de nuevo, como ya lo hizo en otra ocasión, al Soberano Pontífice (VI, p. 265-266)

2.2.4 “...Y cuando se llega a los hechos...”

Con ese salir de sí mismo, unión a Jesucristo, fidelidad a la Iglesia, la fe para Vicente de Paúl es finalmente el principio de la acción, el comprometerse. Lo que él llama “el amor efectivo” es, para él, un signo de autenticidad sin el cual no existe una fe verdadera en Jesucristo. El texto que se cita a continuación es el perfecto eco de la experiencia determinante de 1617:

“Amemos a Dios; hermanos míos, amemos a Dios, pero que sea a costa de nuestros brazos, que sea con el sudor de nuestra frente. Pues muchas veces los actos de amor de Dios, de complacencia, de benevolencia, y de otros semejantes afectos y prácticas interiores de un corazón amante, aunque muy buenos y deseables, resultan sin embargo muy sospechosos, cuando no se llega a la práctica del amor efectivo: “Mi Padre es glorificado, dice nuestro Señor, en que deis mucho fruto”. Hemos de tener mucho cuidado en esto; porque hay muchos que, preocupados de tener un aspecto externo de compostura y el interior lleno de grandes sentimientos de Dios, se detienen en esto; y cuando se llega a los hechos y se presentan ocasiones de obrar, se quedan cortos. Se muestran satisfechos de su imaginación calenturienta, contentos con los dulces coloquios, que tienen con Dios en la oración; hablan casi como los ángeles pero luego, cuando se trata de trabajar por Dios, de sufrir, de mortificarse, de instruir a los pobres, de ir a buscar a la oveja descarriada, de desear que les falte alguna cosa, de aceptar las enfermedades o cualquier cosa desagradable, ¡ay!, todo se viene abajo y les fallan los ánimos.

No nos engañemos: “Totum opus nostrum in operatione consistit”. (XI, p. 733).

TRABAJO DE REFUERZO Y PROFUNDIZACION

1. ¿Qué experiencia para su vivencia de fe y para su labor pastoral puede sacar de la crisis de fe de Vicente de Paúl y del célebre doctor?
2. ¿Cuáles son los acontecimientos que iluminan a Vicente de Paúl y que le ayudarán a cambiar el rumbo de su vida?
3. Utilizando recuadros, exprese su reflexión personal sobre los cuatro temas concernientes a la reflexión sobre el acontecimiento.
4. Utilizando una rueda de atributos, escriba las características de la fe de Vicente de Paúl.

AUTOEVALUACION

Después de una lectura reflexiva de la segunda parte del módulo conteste acertadamente.

1. Escriba una F o V en los paréntesis donde corresponda.

El lugar primordial donde echó raíces la fe de Vicente fue:

- a) La Sociedad ()
- b) La Familia ()
- c) El Colegio ()

2. Encierre en un círculo el literal de la respuesta correcta:

Al dejar su tierra y descubrir un nuevo universo, Vicente ve un mundo:

- a) En paz ()
Con grandes proyectos para los pobres ()
- b) Con miseria material y espiritual ()

2. Marque con una X la respuesta correcta:

Vicente de Paúl, en los ojos de los desgraciados encontró:

- a) La mirada de Jesucristo ()
- b) Un buen porvenir ()
- c) Una forma de explotarles ()

3. Encierre en un círculo la respuesta verdadera

En el mundo actual se vive una crisis de fe, por lo que sus expresiones necesitan:

- a) Vivir añorando el pasado ()
- b) Ser inventadas de nuevo ()
- c) Mirar con impotencia ()

4. Marque con una X la respuesta correcta.

Para Vicente de Paúl, la andadura de la fe fue:

- a) Difícil ()
- b) Inútil ()
- c) Fácil ()

5. Escriba F o V en la o las respuestas correctas

Una de las expresiones de Vicente al referirse a los pobres fue:

- a) En los pobres se encuentra la verdadera religión ()
- b) Dios escogió a los pobres para hacerles ricos materialmente ()
- c) Dios escogió a los pobres para que se conformen con su destino ()
- d) Dios escogió a los pobres para hacerles ricos en la fe ()

EXITOS

TERCERA PARTE

Santa Luisa de Marillac y su trayectoria de vida espiritual



Unidad 5: LUISA DE MARILLAC: UN CAMINO DE VIDA ESPIRITUAL

Luisa de Marillac y su espiritualidad

Luisa de Marillac, es una mujer de vida espiritual del siglo XVII. Su espiritualidad brota así de la experiencia de su persona y sube hasta la divinidad y desde ésta descenderá de nuevo al mundo. Sin el decreto divino, ni su existencia ni su vida tienen razón de ser. Sin él no sabría explicar el por qué de su vida concreta.

Su tío Miguel y sus primeros directores de la Escuela nórdica o escuela Abstracta le hablaron de la divinidad y le inculcaron su inmensidad; más tarde escuchó y leyó el concepto de la grandeza divina que exponía Berulle. Por contraste, le hicieron descubrir su bajeza y pequeñez, su impotencia y su pecado, muy acorde con la situación de su vida. Todos ellos y hasta Vicente de Paúl la impulsaron a rendir a Dios reconocimiento, honor y adoración. Es cierto que su Director intentó convencerla de que Dios es Padre, y ella lo sabía, pero le impresionaba más la profundidad de Dios.

Con esta imagen le ve tan poderoso que comprende que sólo a El “*le pertenece hacer designios sobre las criaturas y ve tan infinita la distancia entre ella y Dios que se angustia porque Dios tenga sus designios sobre ella, indigna criatura (c.151, E. 22)*

Metida en la divinidad descubre que Dios es el único ser que existe por sí mismo y que el “*único ser que existe verdadero de Dios es la esencia de todos los otros seres que su bondad ha creado, y todos los tiempos dependen de su eternidad*” (E. 86) Con este principio comprende ya el fin de su existencia:



“La Trinidad Santa, en la unidad de su esencia, me ha creado para El solo, y amándome desde toda la eternidad, ha visto que yo no podía ser ni subsistir fuera de él, que siendo mi principio y único origen, también quiere ser mi fin, habiendo creado todas las criaturas para que me sirvan de medio para llegar al, como los canales que conducen las aguas a la fuente” (E. 11)

En los cinco últimos años de su vida, su espiritualidad se hizo tremendamente personal. Es una espiritualidad tejida con convicciones de juventud y con doctrina y emociones vicencianas. Es un panorama espiritual de acción y mística, mezclados con tres temas básicos: voluntad de Dios, seguimiento de Jesucristo e influjo del Espíritu Santo.

2. Una fe probada como el fuego en el crisol

La fe de Luisa de Marillac, no es una fe superficial o incipiente, sino una fe vigorosa, fortalecida, probada y que se ha ido purificando a base de los continuos avatares de la vida.

El hecho de ser probada por la cruz del sufrimiento desde su nacimiento como ella misma lo expresa, su abandono, su soledad, la inseguridad del afecto y la tutela familiar, el sentirse negada a realizar los sueños de su vocación, la muerte de su esposo, la preocupación por su hijo, le permitieron volcarse al amor de Dios que es lo único seguro y lo que no falla.

En medio de las vicisitudes de la vida supo sacar provecho de sus adversidades. Cultivó una fe profunda dentro de las paredes de un monasterio (Posiy), en la infancia, adolescencia y juventud se nutrió con la lectura de libros de la espiritualidad de Francisco de Sales, del P. Granada, conoce el catecismo de César Bus y de Belarmino, lee con asiduidad la **“Imitación de Cristo”** de Tomás de Kempis y muchos otros, ya que es una mujer cultivada.

Hace un reglamento para su vida en el mundo (E 7).

Prevé medios y tiempos para cultivar su fe. Adquiere convicciones profundas que sostienen su fe.

“El sacrificio de la cruz” es la mayor prueba del amor que Dios nos tiene, por eso se unirá al pensamiento de San Pablo: “Tanto me amó y se entregó a la muerte por mí”, por eso Luisa se sitúa como María al pie de la cruz y ante ella decide acogerla como claustro y sacrifica todo lo que pudiera ser impedimento a la pureza del amor que Dios quiere de Ella.

La contemplación de Jesucristo crucificado, llena de tal forma la vida de Luisa de Marillac que al final de sus cartas con frecuencia escribirá: “Soy de usted en el amor de Jesús crucificado”. De igual forma en sus notas tituladas: “Pensamientos sobre la cruz” llega a escribir:

“Principalmente las almas escogidas por Dios están de manera particular, destinadas al sufrimiento, que es para ellas tan dulce y agradable que antes preferirían morir que no tener que sufrir, puesto que para ellas amar y sufrir es una misma cosa” (E 57 nº 185).

¿Cómo explicarse estas afirmaciones escritas por Luisa, sobre el “sufrimiento dulce y agradable”, de tal forma, que como Teresa de Jesús afirma, “o padecer o morir”?

Sólo hay una explicación válida, a mi modo de ver. El sufrimiento nos hace participar de lleno en la cruz de Cristo. Por el sufrimiento aceptado y sobrellevado con amor, se siente miembro activo de la Redención, plenamente identificada con Jesucristo Salvador. Tan convencida estaba del valor de la cruz que manda poner en su sepulcro la cruz, SPES UNICA (la cruz nuestra única esperanza).

3. La Divinidad: El eterno designio de Dios

Luisa frente al designio de Dios se plantea varios interrogantes: ¿Por qué le había tocado vivir aquella vida entretrejida de abandono, privada de la ternura de una madre, confeccionada con retazos de miedo, hija ilegítima, marginada, con desengaños, dolores y sobresaltos? Como ella misma dirá: “Dios ha decretado que la cruz del sufrimiento me acompañara desde mi nacimiento”. La vida de Luisa de Marillac tuvo una sensación más intimista que en otras



personas de su época. A veces pensaba que ella no había hecho su vida, sino que la vida la había hecho a ella. ¿Por qué?...

Sólo cuando cumplió 50 años, esto es a partir de 1641, al mirar hacia atrás, le vino a la memoria su estancia en el monasterio, sus primeros encuentros con Dios que le habían infundido en su infancia y niñez, su vida de oración en su adolescencia, la promesa hecha a Dios de hacerse religiosa, las primeras conversaciones con sus directores espirituales, su vida de casada, las preocupaciones que le causó su hijo, la muerte de su esposo. Recordó su encuentro con Vicente de Paúl, sus trabajos con las Caridades, la reunión de las primeras Hijas de la Caridad en su casa.

Todas estas experiencias vividas le permitieron comprender por qué tuvo que ser rechazada por las Capuchinas: Dios tenía otros designios sobre ella. Le parecía reciente aquel pensionado y su educación en el convento-internado de Poissy y siempre recordará cuando le dijeron que no era hija legítima y lo que aquello significaba en una sociedad de escalas sociales. De ahí surge el por qué de su vida. Su nacimiento ilegítimo fue el comienzo de una vida de dolor.

Con todo este panorama de su vida, Luisa de Marillac se volcó al designio divino y en el encontró su respuesta: Dios “me ha hecho tantas gracias, como la de darme a conocer que su santa voluntad era de que fuera a Él a través de la cruz, que su bondad quiso que tuviese desde mi mismo nacimiento, no dejándome casi nunca en todos mis años sin ocasión de padecer” (E. 19)

Luisa estaba convencida de que Dios desde toda la eternidad había decretado su vida y ella debía colaborar para que se realizara. Vive esa confianza plena en el designio eterno, pensamiento que toda la sociedad aceptaba como respuesta a la infinidad de misterios a los que el hombre aún no daba respuesta. Todas estas circunstancias favorecían la vida espiritual, dejando el poder y las decisiones en las manos de Dios y rebajaba de forma pesimista la naturaleza humana gravemente herida por el pecado original.

Del único designio eterno sacará su espiritualidad del seguimiento de Cristo y de la devoción de María, y sobre el designio dado en la eternidad construiría su teología y su cristología. Luisa dedujo que la salvación consiste en cumplir el designio de Dios.

Al examinar la vida de Luis de Marillac, todo, está marcado por el querer de Dios: La voluntad Divina hizo un plan que lo ejecuta a través del tiempo y de la Divina Providencia. Así escribiría a las Hermanas: “Por fin ha llegado el tiempo que la divina Providencia ha escogido para la marcha de nuestras queridas Hermanas, a las cuales dejamos partir con dolor al separarnos de ellas, y con alegría por la seguridad que tenemos de que van a hacer la voluntad de Dios, y a unirse con ustedes para el cumplimiento de sus santos designios en el reino de Polonia” (c. 500).

4.-La voluntad de Dios Luisa de Marillac, elabora una ideología sobre la voluntad de Dios, basada en principios recogidos de Berulle, Benito de Canfiel, San Francisco de Sales, pero quien le dio vida al pensamiento de Luisa de Marillac fue Vicente de Paúl.



En los primeros años al gozar de la Dirección espiritual de Vicente le insiste en sus numerosos escritos y cartas a dejarse poseer por la voluntad divina. En una de sus cartas Vicente de Paúl le dice: “Lea el libro del amor de Dios especialmente donde trata de la voluntad de Dios y de la indiferencia” (I, c. 51) Luisa misma cuando ya era anciana le confesó: “Su caridad me ha enseñado a amar la voluntad de Dios tan justa y misericordiosa “(c. 429).

Sin embargo hay una diferencia en la concepción entre los dos Santos sobre la voluntad de Dios: En Vicente de Paúl hay una concepción En Luisa hay una concepción ontológica y un convencimiento del de Dios.

Vicente de Paúl es más seguidor de San Francisco de Sales, deteniéndose más en la voluntad exterior y algo en la interior. El cumplimiento de la voluntad de Dios le dirige al obrar, a la acción. En cambio a Luisa se muestra más seguidora de Benito de Canfiel resaltando en su vida, más en el ser que en el obrar. Vicente da una explicación sencilla de la voluntad de Dios, manifestada en el obrar. Luisa en cambio saca conclusiones prácticas pero trasladándose a un razonamiento metafísico propio de la Escuela Abstracta.

Movida por este razonamiento, Luisa siente temor de ir en contra de su voluntad, sólo cuando tiene cincuenta años aprendió a amar la voluntad de Dios justa y misericordiosa.

Este bosquejo de Teología lo fue haciendo suyo en la oración y anotándolo en pequeños papeles del tamaño de la palma de la mano. Como en el designio divino, las circunstancias religiosas favorecieron su entusiasmo por la espiritualidad de la voluntad de Dios. En Francia del siglo XVII, la conformidad con la voluntad de Dios era un sentimiento enraizado, no solo en los hombres piadosos sino en la sociedad. Una sociedad formada por clases inamovibles, fijas, admitidas por todos, fueran nobles o plebeyos, como una realidad normal. El nacimiento daba la clase social y determinaba el futuro de cada hombre del que difícilmente se podía salir. El rey, el noble lo eran por voluntad de Dios.

4.1 Su importancia en la espiritualidad

Luisa de Marillac considera que lo esencial en los designios de Dios es la voluntad divina, origen y fuente de salvación. Da a la voluntad el papel principal en la divinidad, por eso, cumplir la voluntad de Dios es el comienzo y el fin de toda espiritualidad. Para convencernos penetra en la ontología diciendo: “Que en el único ser verdadero de Dios está la esencia de todos los

otros seres que ha creado por su bondad, y como todos los tiempos están dependiendo de su eternidad, es muy razonable que los empleemos conforme a su santa voluntad” (E. 86)

Para Luisa la voluntad divina es la esencia de la divinidad. Por ello su oración profunda refleja este estilo invadida del amor y de la Providencia divina. Su oración está marcada por el fruto de su espiritualidad enamorada, que la Providencia, el cuidado paternal de Dios, se da sólo sobre “aquellos que se abandonan enteramente a los efectos de su santa voluntad” (E. 86 y 88). Esta convicción se afirma con el texto del evangelio de Juan (4,34) que la voluntad del Padre es el alimento de Jesucristo.

Pero ella misma pregunta a la voluntad de Dios: ¿Qué eres tú en la vida de la gracia? Y ella misma se responde: “Tú eres la gracia misma que santifica las almas” (E.21). Es como el final; la voluntad de Dios es la gracia santificante. Y profundizando algo más dice: “Es la gracia santificante y el método más fácil para llegar a la santidad”. San Vicente ya se lo había escrito por el año cuarenta: “¡Qué poco se necesita para ser santa: hacer en todo la voluntad de Dios!” (II, c. 458). Una frase parecida escribió Santa Luisa a una Señora:

“Viva, pues, así, toda de Dios por esta amorosa y suave unión de su voluntad en todas las cosas a la de nuestro buen Dios. Esta práctica comprende en su santa sencillez los medios de la sólida perfección que Dios requiere de usted”. (c. 723).

Hasta su muerte conservó la idea de que el abandono en la voluntad de Dios es el camino universal de la santidad. Toda su espiritualidad se fundamenta en la voluntad de Dios, por convicción y por estima. La voluntad divina se convirtió en el todo de su existencia, en su único bien, y nada deseó tanto en su vida como cumplir la voluntad de Dios y que oponerse a ella es ponerse en peligro de condenación.

Con una frase breve, tomando una imagen de la época, concluye que cumplir la voluntad de Dios “es la piedra filosofal de la espiritualidad” (c.430).

Y preferiría que desaparezca la Compañía de las Hijas de la Caridad antes que vaya en contra de su voluntad. Con esta estima por la voluntad de Dios eligió definitivamente que ella sería para siempre la guía de su vida (E.21)

4.2 El Discernimiento

Aunque el ideal de Luisa era cumplir la voluntad de Dios, sin embargo, ella sabía que este camino tenía que recorrerlo sin angustia y que debía discernir y decidir cuál era la voluntad de Dios tocante a su vida de fe y de compromiso en la Iglesia y en la sociedad, interrogarse y responder delante del querer de Dios a la exigencia del Proyecto evangélico.

Esta fue la ansiedad de Luisa. Su interior inseguro se llenaba de angustia y de miedo. En la oración se abría a la acción del Espíritu Santo, buscando el querer de Dios, en total dependencia, con serenidad y confianza. Cumplirlo sería toda su felicidad. Todo consistía en no adelantarse al querer de Dios. Se ve la clara influencia de Vicente en su Dirección espiritual,

era su palabra proverbial “no adelantarse a la providencia” (l., c. 29,30). Luisa siguió este camino y tres meses antes de morir escribió a su amiga secretaria, Maturina Guérin:

“No le respondo a todo los demás de su última carta, esperando de nuestro muy honorable Padre, que usted sabe no se precipita en nada para hacer lo mejor según la voluntad de Dios; y así... hay que aguardar la orden que Dios nos quiera dar” (c. 703).

Santa Luisa se esforzaba en buscar y discernir la orden que Dios quisiera dar en todas las acciones de la vida cotidiana, sin embargo no escribió ningún tratado, pero este ideal se deja entrever en sus numerosos escritos.

4. La Devoción al Espíritu Santo

La espiritualidad de Santa Luisa está marcada por una fuerte devoción al Espíritu Santo. Su fundamento radica en un hábito de su espíritu que la llevaba siempre, por las sendas de la teología, a la Trinidad. Pentecostés es para ella una solemnidad esmeradamente preparada, incluyendo un retiro de 10 días.



Esta fuerte devoción tiene su comienzo en 1623, el 4 de Junio, día de Santa Mónica, que al verse torturada por una noche oscura de angustia, en la que naufragaban su inteligencia y su corazón y que fue liberada en día de Pentecostés y de sus dones de luz y fortaleza. Quedó curada y más aún quedó conquistada.

En ese día se dio la noche de purificación mística que le duro 2 años en la que Dios le dio a conocer su destino: le comunico que tendría un Nuevo director y le reveló un nuevo estado de vida diferente al religioso y del seglar, entre “idas y venidas” y a la vez le devolvió la paz a su alma, luz que queda impresa para releerla frecuentemente y que verá con claridad con la muerte de su esposo y posteriormente cuando aglutinada en su casa a las primeras Hermanas para su formación.

En adelante, el aniversario de aquel día fue para ella sagrado; todos los años en la fiesta de la Ascensión entraba en ejercicios espirituales para prepararse a recibir al Espíritu Santo; aquellos diez días pasaba unida a los Apóstoles en una ansiosa espera, a la vez serena y activa, dedicada a preparar su alma para recibir la gran visita, es decir esforzándose por apartar todos los obstáculos que pudieran oponerse a su entrada y a una toma de posesión plena, estimando como obstáculos todo lo que no sea de Dios.

Esta devoción, aunque no le expresa específicamente a la persona del Espíritu Santo por la influencia de la espiritualidad renano-flamenca que tiene como centro la unidad de la divinidad, sin embargo la presencia del Espíritu Santo está en su primera espiritualidad, aunque hace referencia muy brevemente, de tal manera que la iluminación que recibió en 1623 da la sensación de tenerla medio olvidada.

En 1642, víspera de pentecostés sucedió un gran accidente que marcaría la desaparición de la Compañía y de los misioneros; el piso de una sala donde debían tener una reunión, se desplomo segundos después de salir Santa Luisa. Allí se iban a reunir, los 2 fundadores con

las señoras de las Caridades pertenecientes a lo más alto de la sociedad. Habiéndose suprimido la reunión fue una gracia que impidió muchas muertes incluida la de San Vicente y Santa Luisa.

Este acontecimiento marco profundamente, por lo que fueron invitados los Misioneros y las hijas de la Caridad a dar gracias a Dios. Solo tres años después esto es en 1645 Santa Luisa interpretó por escrito el significado que guardaba para ella la fiesta de Pentecostés. Estos dos acontecimientos marcaron su vida espiritual introduciendo la fiesta de Pentecostés. Esta fiesta es para ella parte de su espiritualidad. Es una fiesta inolvidable.

Pero concretamente, a partir de 1652 Luisa consciente plenamente al Espíritu Santo en su espiritualidad, y va a marcar un camino durante la espera de su venida: desprenderse de todos los afectos terrenos, como una preparación para recibirle, preparase para recibirle fue una preocupación constante.

Luisa sintió muy a menudo la fuerza y la presencia del espíritu Santo en la oración contemplativa y en el servicio de los pobres, Apasionada como estaba de Dios, indagaba la menor indicación del Espíritu Santo para cumplir su voluntad, y se inquietaba cuando no la descubría. Mantenerse en espera requiere una preparación y ella comprende:

- Una espera continua y atenta, como María y los apóstoles,
- Una espera constante y tranquila, sin angustias
- Un abandono total en Dios,
- Ponerse en estado de no resistencia,
(E 22,14, 87, 98).

En los últimos años de su vida profundizo en el total abandono en Dios y la no resistencia al Espíritu Santo, era como una deuda que llevaba dentro del alma; una deuda contraída con el Espíritu Santo que tantos bienes espirituales le había regalado y que tenía que agradecerse.

5. El evangelio



La oración en Santa Luisa no es una oración sentimental, sino una oración fundamentada en el evangelio, en la sabiduría, en la humildad, en el amor, caracterizada por una doctrina que ha echado raíces profundas en su vida. Es sorprendente para una mujer de ese tiempo, sus fundamentos teológicos y filosóficos, que no debe extrañarnos tanto, si pensamos que fue una mujer aficionada a la filosofía, que sabía el latín y que había leído y meditado la Biblia, cosa rara aún en el mundo devoto de aquel tiempo.

Es evidente que su oración nace del ambiente bíblico, evangélico, lo que le da una resonancia especial, distinta, incluso, de la de San Vicente, que es más popular y surge inmediatamente de la acción cotidiana.

A pesar de estar absorbida por las Caridades, la atención a los pobres y la dirección de las Hijas de la Caridad, Luisa desde su juventud dedica gran parte de su tiempo a la oración, y en la oración encontró el camino más sencillo para discernir la voluntad de Dios, y este será el Evangelio, aunque no mencione expresamente, pero eligió la imitación a Jesucristo y ella misma dirá: “Yo elijo tu santa voluntad divina para que sea enteramente la conducta de mi vida, la cual conoceré por la regla de vida de tu querido Hijo en la tierra, deseando conformar con ella la mía” (E 21). Meditando el Evangelio comprende que “todas las acciones del Hijo de Dios no son nada más que para nuestro ejemplo e instrucción”, en ellas descubre la voluntad de Dios (E 22). Vemos claramente en su oración, que sin pretenderlo centra su vida en la imitación de Jesucristo como fruto de la profundización de su palabra que la lee diariamente.

Como una afirmación de esta preocupación por la palabra de Dios, vemos en la víspera de Pentecostés, encontrándose en ejercicios espirituales y recordando el aniversario de la caída del piso y la acción del Espíritu Santo le pregunta a San Vicente: “Tenga también la bondad si mañana, en alguna de mis meditaciones, ¿debo considerar el Evangelio del día o la venida del Espíritu Santo?” (C.128). Todo ello demuestra la preocupación de llenarse de su palabra de arraigarla en su corazón para imitar la vida de nuestro Señor Jesucristo haciendo su voluntad.

6. La Providencia



Para Luisa de Marillac, la providencia es eficaz e interviene en todo, en lo material y espiritual, identifica algunas veces la Providencia con la voluntad divina y otras con el mismo Dios que actúa en la creación, en los acontecimientos en el gobierno y en la vida de cada persona.

La confianza en la divina Providencia era foto de la dirección recibida en su juventud. En su espiritualidad anido esa necesidad a repetirla incansablemente, la bajeza de la persona humana en contraste con la omnipresencia divina. Al dejarse dirigir por San Vicente de una manera más tenaz, el papel directo de la providencia en su vida y así le escribirá el Santo:

- “Que grande tesoros hay ocultos en la Santa Providencia, y como honran maravillosamente a nuestro Señor los que a siguen y no se adelantan a ella” (I,C.30,31)
- En otras ocasiones se mostrara más radical aun: **“Nada sucederá más que como le ordene la adorable Providencia” (I, c. 46)**

Todo en Luisa cuadraba a la perfección con su vida de sufrimiento, dirigida paso a paso por la divina Providencia a que le hará referencia: “Soy indigna de las disposiciones de la divina Providencia, de las cuales su caridad me ha hecho el honor de advertir para sacarme de mis infidelidades” (c. 143).

Todo acontecer en la familia Vicentina se lo atribuía a la Providencia: La fundación de la compañía el tener a San Vicente como superior las obras de las Hijas de la Caridad, las enfermedades, etc.

Nos asombra sobre manera esta confianza expresada en un informe enviado a San Vicente sobre la fundación de Nantes:

“Reflexionando sobre la mancha de este establecimiento, tengo muchos motivos para decir con toda verdad, que ha sido la Providencia totalmente sola la que ha intervenido no teniendo en cuenta ningún conocimiento al ir allá de lo que tenía que hacer, y puedo decir que veía lo que se hacía a medida que estaba hecho, y que en las ocasiones en que quizás hubiera tenido muchas dificultades, la misma Providencia me hacía encontrar, sin haberlo previsto, las personas que me podían ayudar.

Creo yo que era por las necesidades que mi insuficiencia me creaba, pues me parece que yo nunca he obrado de esta manera, descuidada, y me parecía que yo no hacía nada más que lo que hacía hacer, sin que yo supiera como. ¡Dios sea siempre bendito! ¡” (c. 171)

En esta carta manifiesta la clara convicción que le brotaba de lo profundo de su alma como una verdad absoluta. Y sin dudar inculcaba también a las comunidades. En una carta a Sor Juana Leprunte le dice: “Adoremos y amemos siempre las disposiciones de la divina Providencia, único y verdadero apoyo de las Hijas de la Caridad” (c. 218). Estaba segura que si nos dejábamos guiar por la Providencia su bondad no nos abandonará en el servicio de los pobres.

7. El abandono en Dios

En el ámbito de su espiritualidad Luisa considero lógico abandonarse al querer de Dios, porque no concebía otra manera de llegar a Dios. Realmente Él era su todo. “Dios sabe lo que nadie conoce y quiere lo que ningún ser creado puede saber” (E.22). Luisa le amaba a Dios entrañablemente y este era un gran motivo para abandonarse de Él.



Hace 1630 cuando la contemplación la introdujo en sus profundidades misteriosas descubrió que ella (Luisa) era “su propia heredad, un lugar que le pertenece eternamente” a Dios (E 13). La oración mística le dio, además, el sentimiento que Dios no le permitía tomar ninguna resolución personal por iniciativa propia; solo le quedaba ya esperar su misericordia y abandonarse totalmente su dirección.

Pero **¿Qué es el abandono en Dios?**, es el desprendimiento total de las personas con respecto de las criaturas y de todo lo material y comprende un desprendimiento activo y otro pasivo. El primero comprende la mortificación de los sentidos, de las pasiones incluso de su propia voluntad para alcanzar las virtudes más preciosas a las que puede llegar el hombre o la mujer. El desprendimiento pasivo consiste en acceder a que Dios nos deje desnudos y solos, privarnos de sus consuelos y aceptando las tentaciones que le plazca enviarnos. Así despojada y vacía de sí misma, debe dejarle a El que dirija todo su ser hasta llegar a la pureza de intención que Dios mismo “le hizo ver” (E 14). La influencia de la espiritualidad nórdica le lleva a desprenderse incluso en los gustos del espíritu, “de las ternuras y consuelos espirituales” (E 10,

día 6). Con el texto siguiente nos indica Luisa lo que Dios le pide en cuanto al abandono en sus manos: “como muerta depender totalmente de Él y no resistirle más de lo que hizo en su creación” (E 12, 14)

Luisa de Marillac que no se contenta con poco, alcanzo a penetrar en la esencia del abandono. En el evangelio leyó que la voluntad del padre es el alimento de Jesucristo. Por ello diría: “La voluntad del padre es la que sostiene mi alma en el ser que ha recibido de Él” (E 21).

Absorbida por el abandono llego al vacío más absoluto: Desprenderse de la misma libertad que constituye el ser de la voluntad: “Me abandonaré toda entera a la Santa Providencia, no queriendo más la propiedad de mi libertad, poniéndola en las manos de Dios” (E 35).

Este abandono lo hace lleno de gozo, sabiendo que a Él le entregaba lo mejor de su vida: “Cuantas maravillas verán sobre esta materia en el cielo las almas que han entregado a Dios su mismo ser, que no puede ser otra cosa más que la voluntad libre y que al usarla, no quieren servirse de ella, sino como si perteneciera a Dios” (E 98)

Este desprendimiento nos da la imagen de una mujer activa, que había abrazado íntegramente un camino de santidad, si bien en los primeros años se deja entrever con una resignación sangrante, posteriormente se manifiesta con una actividad deslumbrante que ni aún en los momentos de contemplación pasiva quedaba inactiva. Su pasividad se reducía a ser purificada por Dios y dejarse poseer por la divinidad.

Muchas veces sintió Luisa de Marillac la presencia de Dios en la intimidad de su alma y hasta algunas veces le parecía que era El quien obraba a través de ella (E 16).

TRABAJO DE REFUERZO Y PROFUNDIZACION

1. Describa sintéticamente los aspectos que influyeron en la espiritualidad de Santa Luisa.
2. Con la experiencia de Luisa ¿Cómo sacar provecho del sufrimiento en la vida cotidiana?
3. ¿Qué aspectos de la espiritualidad de Santa Luisa los asumiría como aplicables a su espiritualidad? Respalde sus convicciones.
4. Demuestre con ilustraciones los aspectos y devociones particulares que son parte constructiva en la espiritualidad de Santa Luisa.
5. ¿Cómo entiende usted el “Abandono en Dios”? ¿Sería aplicable a su vida? ¿Cómo?

Unidad 6: LUISA DE MARILLAC: UNA MUJER INUNDADA EN EL AMOR A DIOS

1. El amor de Dios



El amor de Dios había inundado su alma y lo vivía y sentía intensamente de día a día. En 1645 decía San Vicente: “Desearía que su santo amor se diese a mi corazón por ley perpetua (c. 128). A las Hijas de la Caridad las animaba a llenarse de un amor tan fuerte que las ocupara en Dios suavemente y a los pobres sin cesar, un amor desinteresado que totalmente las atara a Dios solo. Realmente Luisa fue una mujer enamorada de Dios que le elevó a alcanzar una experiencia del amor místico que no a todos es dado.

1.1 Amor Divino

Luisa dentro de su vida mística y evangélicamente descubre al “Dios – Amor” entendiendo el amor como la esencia divina, razona en la ideas de la escolástica: “La causa del amor es la estima del bien en la cosa amada”. En Dios que es perfectísimo, todo es divinidad y el amor es la divinidad. Como las espirituales de la escuela Abstracta, se deleita en la simplicidad divina, en su puro amor, pureza de Dios en sí mismo por su gran simplicidad.

En Dios solo hay un amor como sólo hay una esencia, de la que participan los seres creados. Con ese único amor, al conocerse, se ama a sí mismo y ama a las criaturas, al reconocer en ellas una participación en su esencia. El amor divino que casi se le hace incomprensible a Luisa, asombroso al verse creada “capaz de ser poseída por Dios y para gozar de Dios, y para glorificarle”.

Luisa pese a sentirse pecadora y frágil, penetra por el amor en la inmensidad de la divinidad. La emotividad y afectividad de Luisa le hace exclamar: “¡Vivir tanto cuanto te plazca, (Señor), pero de tu vida que es toda de amor! ¡Que no pueda yo fluir desde este mundo al océano de tu ser divino” (E 98,7)

1.2 Amor Humano

Así como el ser creado participa del ser increado, de igual forma, el amor humano participa del amor divino “en cuanto a la naturaleza del amor”, pero no en cuanto a los “frutos” que dependen de la voluntad humana, según la intensidad de la “práctica de la caridad hacia Dios y hacia el prójimo”. Luisa no se detiene en el amor terrenal, sino que lo eleva, recorriendo el camino hasta el final, hasta la gloria. Allí el amor nos da el conocimiento de Dios, no tal cual es, sino que penetra en el mismo y en sus grandezas. Luisa inclinada por el voluntarismo agustiniano expresa: “Quien tiene más caridad, participara más de esta divina luz que les inflamara eternamente del santo amor” (E 19)

1.3 Puro Amor

Santa Luisa hace derroche de sus sentimientos, de su espiritualidad profunda y de sus convicciones en el tratado del “Puro amor”, el amor le llevó a un total desprendimiento para abandonarse plenamente en Dios. Nunca quiso escribir para los otros. Todos sus escritos son producto de su oración y de sus reflexiones personales. Pero este tratado tiene su peculiaridad de que es el único escrito que tiene una dedicatoria: para las Hijas de la Caridad “Y para todas las almas que aspiran perfección del puro amor divino” Santa Luisa ya avanzada de edad, había alcanzado la cima del amor más puro que puede existir en la creación. Es el amor divino. El centro de este puro amor ya no es la divinidad, sino Jesucristo encarnado.



El Siglo XVII estaba caracterizado por la búsqueda del amor de Dios en toda su pureza sin ningún interés personal, ni por la promesa del cielo, ni por miedo al infierno. Consideramos que las nutridas lecturas del “Tratado de Amor de Dios” y el “Palacio del amor divino de Jesús y del alma Cristiana” dejaron una profunda huella en su vida que le permitieron sumergirse en el amor divino.

Luisa expone como esencia y meta del puro amor el desprendimiento total de las criaturas y da énfasis a la palabra “todo”, sin reservas de nada para uno mismo:

“No os espantéis, queridas Hermanas, porque con esta palabra, todo, no pretenda exceptuar nada... ¿Qué sería de nosotras si, viéndole con el deseo de atraernos hacia Él, permaneciésemos tan fuertemente atadas a la tierra que el peso de nuestros malos afectos, prevaleciesen sobre el poder de atracción de su puro amor...? Porque si somos tuyas – ora- ya no seremos nuestras, y si pensamos ser tuyas, “¿No será un disparate usar de nosotras?” (E 105).

Luisa ha vivido este amor puro como parte inherente de su vida y también ha llevado a sus Hijas a vivir este amor puro por llamamiento divino, ya que Jesús no contento con el amor general de todas las almas llamadas, quiere tener algunas muy queridas, escogidas por la pureza de su amor.

2. Encarnación del verbo

Santa Luisa varias de sus meditaciones las va a dedicar a la Encarnación del Verbo que le concibe como el centro de su fe, en la que se revela su gloria de la Trinidad y su amor.

Al tener esta convicción, Santa Luisa da mucha importancia al decreto de Dios. La encarnación no es más que la realización en el tiempo del plan decretado en la eternidad por la Trinidad (E 5, 85, 106; c. 702). Así mismo es el tiempo de cumplirse la promesa dada al primer hombre.



“La palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria” (Juan 1, 14)

Por la encarnación se sabe que el verbo se hace hombre verdadero. Santa Luisa insiste en que Jesús es un hombre de verdad, descendiente de Adán por María, de la misma naturaleza que todos los hombres. María le ha dado su sangre y en su seno de mujer humana se ha formado el cuerpo de Jesús. Este es el fundamento del seguimiento a Jesús y la grandeza de imitarle. La meta a la que

llega la naturaleza humana es a una nueva naturaleza “divinizada”, pues Cristo “ha engendrado en cierto modo la naturaleza humana para la eternidad, haciéndola capaz de gozar eternamente de Dios (E107).

Manifiesta que en la creación que la creación, Dios hizo al cuerpo capaz de lograr su objetivo “tanto para alimentarse y vestirse como para gozar según su naturaleza” (E85). A las almas las ha hecho “capaces de ser totalmente poseídas por Dios y de gozarlo y poseerlo” (E 10, nº 17), pero por si misma el alma “no podía unirse estrechamente a su objetivo que es Dios, inaccesible a todo ser, a no ser por este medio del todo admirable, que hace a Dios hombre, y al hombre Dios” (E 85)

Al final de su vida desarrollara más profundamente este pensamiento:

“Considerándome ser de Dios por su ser único y por la creación, que son los dos fundamentos de mi pertenencia, he visto que le pertenezco también por la conservación, que es el sostén de mi ser y como una creación continua. Y me he preguntado ¿qué es lo que pretendía hacer entonces en el pensamiento de darme a Él? Y he visto que este poder de poseerme consistía, por la excelencia del designio de Dios en la creación del hombre, en unírsele estrechamente por toda la eternidad, si se servía del único medio que tenía para dárselo, que era la Encarnación del Verbo, el cual quería que, siendo hombre perfecto, la naturaleza humana participara de la divinidad por su mérito y por su naturaleza tan estrechamente unidos” (E 98). En sus meditaciones resalta a su vez las consecuencias de la vida de Cristo en nuestra existencia:

- En superar las dificultades
- En el vivir
- En el morir

El continuo peregrinar de Jesús en la tierra lleva un objetivo de modelo o ejemplar para ser imitado por los hombres. Y solo “Haciendo las acciones que el hizo en la tierra, los cristianos tendrán ya en esta vida la unión como Dios” (E 15, 21, 58, 90, 98).

La Encarnación del Verbo se realiza en tres fases:

- La decisión eterna tomada por la Trinidad de que el Verbo se encarnara (E. 98 tercer día)
- La promesa de la Encarnación dada al primer hombre después del pecado (E.37)
- La Encarnación del Verbo. Toma importancia el decreto de Dios. Por la Encarnación se sabe que el Verbo se hace hombre verdadero. Santa Luisa insiste en que Jesús es hombre de verdad, descendiente de Adán, por María de la misma naturaleza que todos los hombres.

3. La Eucaristía



Santa Luisa, a lo largo de su vida mostró un gran respeto y amor a la Eucaristía, se sentía indignada de tan gran don: “...con el recuerdo de mis infidelidades a Dios me hace temer el acercarme a la Sagrada Comunión; unas veces por un sentimiento de desagrado de que un Dios tan bueno venga a un lugar tan miserable” (E 13). Luisa comprendía claramente que era un gran privilegio recibirle a Jesús sacramentado y nunca seremos lo suficientemente dignos-as para recibir este milagro de amor.

Pero ¿qué era para Santa Luisa la Eucaristía?

Para Santa Luisa, la Eucaristía, es comunión, encuentro personal, físico y espiritual con Jesús encarnado. Tanta era su intimidad con Jesús – Eucaristía que durante la comunión era cuando sentía la experiencia mística de Dios, y cuando Él le comunica sus deseos. Como se puede ver en 1623 en el relato de la “Luz” de Pentecostés, aunque no tiene claro si fue en la Eucaristía o estando en la oración donde descubrió los designios de Dios sobre su vida: “El día de Pentecostés oyendo la Santa Misa o haciendo oración en la Iglesia, en un instante mi espíritu quedo iluminado acerca de las dudas...” (E 3 nº 6) De igual forma al referirse a los desposorios con Jesús dirá:

“En la sagrada comunión me pareció que Nuestro Señor me daba el pensamiento de recibirle como al esposo de mi alma, y aun, que esto me era ya una forma de desposorios, y me sentí tan fuertemente unida a Dios en esta consideración que para mí fue extraordinaria, y tuve el pensamiento de dejarlo todo para seguir a mi esposo y de mirarlo de aquí en adelante como a tal, y de soportar las dificultades que encontraría como recibéndolas en comunidad de bienes” (E 16)

El 18 de Agosto de 1647, dentro de sus concepciones teológicas a pesar de escribir siempre para su intimidad, sin embargo va a presentar un pensamiento más avanzado que en presencia del Señor Vicente va a dirigir a las Hijas de la Caridad en una conferencia sobre la Sagrada Comunión que al recibirle con todas las disposiciones nos conducirá a la santificación y a ser semejantes a Él por su amor:

“La otra razón que tenemos para darnos a Dios con el fin de comulgar bien, es la gratitud que debemos tener por el amor que Él nos ha manifestado al darse a nosotros en la Sagrada Comunión; lo que nos exige manifestar a Nuestro Señor un amor en cierto modo reciproco, deseando con todo nuestro corazón recibirle ya que con todo su corazón quiere El darse a nosotros. Su amor me ha parecido todavía mayor al considerar que habiendo bastado su Encarnación para redimirnos, parece que el darse a nosotros en la Sagrada Hostia, es puramente para nuestra santificación, no solo aplicándonos los méritos de su Encarnación y Muerte, sino también dándonos, como su bondad quiere hacerlo, una comunicación de todas las acciones de su vida y haciéndonos entrar en la práctica de sus virtudes, pues desea seamos semejantes a El gracias a su amor”. (E 60)

Presencia de María en la vida de Luisa



Luisa de Marillac, vive una devoción mariana propia del siglo XVII y con un estilo que refleja su personalidad y espiritualidad.

El ambiente francés de la época favorece la devoción a María. Toda la Edad Media se va llenando de santuarios marianos y el pueblo se vuelca a la ternura de la Madre de Dios y participa en las peregrinaciones y devociones.

Berulle y Francisco de Sales que tuvieron alguna influencia en la vida espiritual de Luisa, profundizan y publican una verdadera teología mariana, de la cual también se nutrió Luisa. El 10 de Febrero de 1658, el Rey Luis

XIII, consagra el Reino de Francia a María .

*“Alégrate, llena de gracia,
El Señor está contigo” (Lc 1, 28)*

Santa Luisa por su espiritualidad y por la carencia de la ternura de una madre va a encontrar en María ese verdadero soporte, aunque en forma general, la mariología no es su fuerte como podemos ver en sus cartas que esporádicamente la menciona, sin embargo en sus meditaciones mariológicas siente como un desdoblamiento de mujer culta. Su mentalidad es avanzada, devotamente crítica. Se ve claramente que el fuerte en su espiritualidad, es la divinidad, El Espíritu Santo, la voluntad de Dios, el Abandono, la Providencia, tampoco es el objetivo central de la evangelización de los pobres. Su todo es Dios y la imitación de Jesucristo, sin embargo, es muy devota de sus misterios, la considera a María asociada a la Encarnación, privilegiada, preparada desde toda la eternidad, asociada a la divinidad.

Si hemos dicho que en sus cartas poco aparece figura de María, pero existen momentos de gran transcendencia, cuando se trata del futuro de la Compañía, le busca una Madre y cuando se trata de velar por su hijo. Aquí vemos que su amor a María estalla como un fuego. Nos conmueve leer su peregrinación a Chartres. Hacia Octubre de 1644 cuando le asaltan temores sobre la Compañía, siente la necesidad de ser reemplazada. A este respecto le escribe al señor Vicente: **“Le suplico humildemente, me permita hacer el viaje a Chartres durante su ausencia, para encomendar a la Santísima Virgen todas nuestras necesidades y las proposiciones que le he hecho a usted. Ya es tiempo de pensar en mí y delante de Dios le aseguro que creo va en ello el interés de nuestra pequeña Compañía”** (c. 120).

Obteniendo el permiso, realiza la peregrinación en el mes de octubre y hace el relato conmovedor de dicha peregrinación:

“Llegamos a Chartres el 14 de Octubre, la devoción del sábado estuvo dedicada a dar gracias a Dios, en la capilla de la Santísima Virgen, como se lo debía por varios favores recibidos de su bondad. La del domingo fue por las necesidades de mi hijo. El lunes día de la dedicación de la Iglesia de Chartres, lo emplee en ofrecer a Dios los designios de su Providencia sobre la Compañía de las Hijas de la Caridad, ofreciéndole enteramente dicha Compañía y pidiéndole su destrucción antes de que pudiera establecerse en su contra de su santa voluntad.” (c. 121)

El 7 de Diciembre de 1658 a menos de dos años de acercarse al final de su vida, y al encontrarse preocupada por el porvenir de la Compañía, pide a Vicente de Paul que consagre en la Misa del día siguiente la Compañía de las Hijas de la Caridad a la Inmaculada Concepción, a lo que él accede gozoso. A esta fuente tan pura quiere Luisa recurrir para entregarle la naciente compañía, que llegará a ser la primera Asociación consagrada a la Inmaculada Concepción.

Luisa compone y lee en nombre de sus Hijas el acto de consagración en el que declara que toma a María Inmaculada como única Madre de la Compañía y hace la entrega de ésta, a María de manera irrevocable.

Así el 8 de Diciembre de 1658 marca una fecha memorable en la historia espiritual de la Compañía. A partir de entonces todos los años se repite y se renueva el acto de consagración que leyó Santa Luisa en estos términos:

“Virgen Inmaculada”: Ponemos bajo tu maternal protección a la naciente Compañía.



Te ofrecemos para gloria de la Santísima Trinidad lo que somos y tenemos, lo que hacemos y anunciamos en el mundo entero a favor del Reino de Dios y de sus predilectos, nuestros amos y señores, los pobres. **Madre de Cristo y de la Compañía:**

Confiamos en que, por tu poderosa intercesión, nos obtengas de tu amado Hijo la fidelidad del espíritu evangélico que nos legaron nuestros Fundadores.

Virgen Inmaculada: que el Espíritu Santo, quien te llenó de su gracia e inspiró tu canto al Salvador de los pobres, derrame sobre la Compañía las gracias del coraje apostólico, el espíritu de humildad, sencillez y caridad y la vivencia radical de los consejos evangélicos, para que, hoy y siempre, siga siendo, en el mundo y en la Iglesia, la “pequeña Compañía”, servidora de Cristo en los pobres.

Que así sea”.

Dicho acto entra así en la historia de la Inmaculada Concepción que luego de las apariciones de la Medalla Milagrosa a Catalina Labouré en 1830 con la invocación: **¡Oh María, sin pecado concebida, Ruega por nosotros que recurrimos a Vos!** Se preparará la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción que tuvo lugar el 8 de Diciembre de 1854 Y que será confirmado con las apariciones de Lourdes a Bernardita Sourbious el 11 de febrero de 1858 en la que María identifica diciendo: “Yo soy la Inmaculada Concepción”.

Por ello, vale la pena detenerse en la cumbre de las revelaciones místicas de esta Santa mujer que le proporcionan su fisonomía particular entre los espirituales de su época. No todos los teólogos creían en la Inmaculada Concepción y la devoción ordinaria que tenían a la Virgen, no ponían el acento sobre este misterio. Luisa por el contrario insistía de continuo en él y hacia él dirigía su piedad mariana.

Dentro de su devoción popular mariana, tenía sus plegarias propias, originales y largas, a las que estaba aficionada porque eran suyas, no de todo el mundo. Las rezaba un número determinado de veces y en horas claves del día, se habían convertido para ella en una necesidad. San

Vicente al dirigirla espiritualmente, no lo aprobada, no porque sean malas, sino porque absorbía su tiempo que debía dedicarle al trabajo y al sueño o al servicio del prójimo. Vicente de Paúl había ordenado a su dirigida que dejase esas plegarias superfluas, pero ella les daba tanta importancia, que al fin tuvo que permitirle que rezara sobre todo en momentos de inquietud, como podemos ver en una de sus cartas:

“Creo también decir a su caridad que he tenido y tengo cierto dolor en dejar estas plegarias, por pensar que la Santísima Virgen quería le tributara ese pequeño deber de gratitud; me consuelo con Ella al representarle lo que me ha impedido y ofreciéndole el propósito de intentar

Dejémonos transformar por el Espíritu

agradarle de otra forma y servirla con mayor fervor; pero ¡qué débilmente cumplo esos propósitos y con cuánta frecuencia los descuido!” (c. 360)

Posee otra oración personal, más secreta, ya que la conserva encerrada bajo llave en un cofrecillo que no deberá abrirse hasta después de su muerte. Es un rosario que no ha dejado de rezar durante toda su vida y del que ha hecho confeccionar varios ejemplares, uno para cada Hermana:

“El rosarito es la devoción para la que le pedía su caridad el permiso hace tres años y que rezo en particular. En una caja tengo gran cantidad de esos rosaritos, con unos pensamientos escritos sobre el particular para dejar a todas las Hermanas después de mi muerte, si su caridad lo permite. Ninguna sabe nada. Tiene como fin honrar la vida oculta de Nuestro Señor en su estado de prisión en las entrañas de la Virgen y felicitarla a Ella por su dicha durante aquellos nueve meses

Las tres cuentas pequeñas sirven para saludarla con sus hermosos títulos de: Hija del Padre, Madre del Hijo y esposa del Espíritu Santo” (c. 143)

No vemos que Vicente haya prestado tanto interés en esta devoción, rz162n por la que no se vuelve a tratar más en su correspondencia.

De todas maneras vemos en Luisa de Marillac un gran amor a María, contemplándola en la Encarnación, resaltando la elección de Dios para que María sea la Madre de su Hijo descubriendo el decreto al primer hombre que pecó y la promesa de liberarlo del pecado, y por último la realización en el tiempo: Jesucristo hombre y María su Madre.

No cabe duda de que Luisa movida por ese amor a María, ubicándola en el sitio que le corresponde como Madre de Dios, invitaba a todas las almas cristianas a tributarle una gran devoción y considerarlo como el verdadero canal por el que llega todo el bien que Dios nos puede prodigar:

“Todas las almas verdaderamente cristianas han de profesar un gran amor a la Santísima Virgen y honrarla profundamente en su cualidad de Madre de Dios, así como por las virtudes que Dios le ha otorgado con este fin...

Cuando nos sintamos llenos de gratitud por las gracias de Dios que hemos recibido a través de la Encarnación y por los ejemplos de la vida de Jesucristo, miremos a la Santísima Virgen como el canal por el que todo ese bien ha llegado hasta nosotros y hagamos con tal motivo actos de amor hacia Ella” (E 68).

Concluyendo diremos que María ha estado arraigada profundamente en el corazón de nuestros Fundadores, desde sus comienzos, como patrona, protectora, intercesora y sobre todo como un modelo de vida.

TRABAJO DE REFUERZO Y PROFUNDIZACION

- 1.** Sintetice en recuadros los tres amores de los que nos habla Santa Luisa.
- 2.** Describa el lugar que ocupó la Eucaristía en la vida de Santa Luisa.
- 3.** ¿Por qué considera Santa Luisa la Encarnación del Verbo como el centro de su fe?
- 4.** Destaque los aspectos más importantes en la mariología de Santa Luisa.
- 5.** ¿Cómo asumiría usted esta devoción a María al dejarnos Santa Luisa como Madre, protectora, intercesora y modelo de vida?

AUTOEVALUACION

Después de leer la parte tercera del módulo, conteste acertadamente lo que se le propone:

1. **Escriba F o V en los paréntesis según sea lo correcto:**
La espiritualidad de Santa Luisa está marcada por la influencia de:
 - a) Humanismo Moderno ()
 - b) La Escuela Abstracta ()
 - c) El cristocentrismo ()
 - d) Sus Directores espirituales ()
2. **Encierre en un círculo el o los literales de las respuesta correcta.**
La espiritualidad de la escuela Abstracta o Nórdica pone énfasis en:
 - a) El Espíritu Santo como la tercera persona distinta de la S. Trinidad
 - b) La esencia de la divinidad
 - c) La Trinidad como unidad en su esencia
 - d) La grandeza del hombre
3. **Marque con una X la o las respuestas correctas. La fe de Luisa es:**
 - a) Superficial ()
 - b) Probada por el sufrimiento ()
 - c) Profunda, vigorosa, fortalecida ()
4. **Ponga F o V en estas afirmaciones: Luisa estaba convencida que:**
 - a) La Divinidad había determinado su vida ()
 - b) La salvación estaba asegurada ()
 - c) La salvación consiste en cumplir el designio de Dios ()
5. **Encierre en círculos la o las respuestas correctas.**
El afán de Luisa en su espiritualidad fue:
 - a) Deseo de hacer siempre su propia voluntad
 - b) Hacer siempre la voluntad de Dios
 - c) Sentir temor de irse en contra de la voluntad de Dios
6. **Escriba en el paréntesis el literal de la respuesta correcta.**
Santa Luisa al recibir la iluminación de 1623 le atribuye a: ()
 - a) Vicente de Paúl
 - b) Santa Mónica
 - c) Espíritu Santo
7. **Ponga en los paréntesis F o V según sea lo correcto.**
La oración de Santa Luisa fue:
 - a) Una oración fundamentada en el Evangelio ()
 - b) Una oración sentimental ()
 - c) Una oración popular que parte de la vida cotidiana ()
8. **Marque con una X las respuestas verdaderas**
Santa Luisa afirma que la Providencia interviene:
 - a) Sólo en lo material ()
 - b) En lo material y espiritual ()
 - c) Sólo en lo espiritual ()

9. Encierre en un círculo el literal verdadero.

Todo el acontecer de la Compañía Santa Luisa le atribuye:

- a) A la Divina Providencia
- b) A San Vicente
- c) A su iniciativa

10. Escriba F o V según sea la respuesta correcta

Abandonarse en Dios es:

- a) Sumergirse en los propios intereses ()
- b) El desprendimiento total de las creaturas y de todo lo material ()
- c) Desprenderse hasta de la misma libertad ()

11. Marque con una X la respuesta correcta

Para Santa Luisa, llegar al Puro Amor, significa:

- a) El amor a las cosas creadas ()
- b) Es la caridad hacia Dios y hacia el prójimo ()
- c) Es llegar a la cima del amor más puro, alcanzar el amor Divino ()

12. Encierre en un círculo el literal de la respuesta correcta

Por la Encarnación del Verbo, Dios:

- a) Se supervaloró
- b) Asumió nuestra humanidad, haciéndose verdadero hombre
- c) Mostró su Divinidad

13. Ponga en el paréntesis F o V según corresponda

Para Santa Luisa la Eucaristía es:

- a) Encuentro físico y espiritual con Jesús encarnado ()
- b) Un recuerdo del pasado ()
- c) Un recuerdo del Dios –con nosotros ()

14. Marque con una X la respuesta correcta

La Consagración de la Compañía de las Hijas de la Caridad a María Inmaculada se realiza:

- a) El 14 de Octubre de 1644 ()
- b) El 8 de Diciembre de 1658 ()
- c) El 25 de Marzo de 1642 ()

EXITOS

CUARTA PARTE

Espiritualidad del laicado vicentino



“El espíritu se la Compañía consiste en entregarse a Dios para amar a nuestro Señor y servirle en la persona de los pobres corporal y espiritualmente, en sus casas o en otras partes, para instruir a los jóvenes pobres, a los niños y en general a todos los que la Providencia os envíe”
(S.V.)

INTRODUCCION

Al ofrecerles estos lineamientos no pretendo entregarles un tratado de espiritualidad vicenciana laical, sino poder en sus manos unos modestos principios o algunos criterios que puedan afianzar sus convicciones o ayudarles para que como laicos vicentinos puedan esforzarse en vivir de una forma más exigente su condición de cristianos, de seres amados por Dios y así su vida dé frutos abundantes para el reino.

Sabemos claramente el regalo y el papel que los laicos representan en la iglesia, quienes hoy han dado un empuje y rigor. La toma de conciencia de su misión aparece con claridad como un nuevo don que el Espíritu Santo otorga benignamente a la iglesia.

De igual manera se podría afirmar que el laicado vicentino es también un regalo dado por Dios a la iglesia a fin de que el carisma vicenciano continúe en ella siendo signo de la presencia de Cristo evangelizador y servidor de los pobres. Dios ha enriquecido a la iglesia con sus carismas, a la Familia vicentina le ha concedido el don de la caridad manifestado en el servicio a los más pobres, escuchando la voz de Dios que dijo: “A los pobres siempre los tendréis” (Jn. 12, 8).

Pero ¿Quiénes integran el laicado vicenciano?

En el tiempo actual es difícil determinar las fronteras. Para muchos el laicado vicenciano es todo hombre o mujer, que forma parte de alguna de las Instituciones laicales como son: Las Voluntarias de la Caridad de San Vicente de Paul, la Juventud Mariana Vicenciana, La Asociación de la Medalla Milagrosa, las Conferencias de San Vicente de Paul o Conferencias de Ozanam.



Para otros, esta concepción es muy reducida. Los dos últimos Superiores Generales: Robert Maloney y Gregory Gay C.M., quienes se han dedicado con toda el alma y su sabiduría a que el carisma vicenciano se mantenga vivo, crezca y se actualice siempre en sintonía con el cuerpo de Cristo, consideran como “Laico vicenciano, no solo a los miembros de las Instituciones antes mencionadas, sino a todos los que trabajan en obras

vicencianas y a todos los cristianos laicos que se identifican con el carisma e incluso los no católicos que se han impactado del espíritu de Vicente de Paul y Luisa de Marillac y les han escogido como guías y maestros de su vida cristiana, espiritual y apostólica”.

Unidad 7: ESPIRITUALIDAD VICENCIANA

1. Lo que entendemos por espiritualidad

Muchos conceptos se han vertido sobre el concepto de espiritualidad, pero considero suficiente exponer el concepto de espiritualidad más sencillo, más fácil de entender y el que según el parecer de la mayor parte de los teólogos es el que más próximo está a la realidad de la vida.

La espiritualidad es parte de la teología que estudia el dinamismo que produce el espíritu en la vida del alma: cómo nace, crece, se desarrolla, hasta alcanzar la santidad a la que Dios nos llama desde toda la eternidad y transmitirla a los demás con la palabra, el testimonio de vida y con el apostolado eficaz. Y más sencillo todavía podemos decir que es “un estilo de vida cristianamente”. Todo cristiano debe vivir su propia cristología, su propia visión del seguimiento de Cristo fuente de inspiración de la propia vida.

Si al cristiano le fascinan todos los rasgos de Cristo en su ser y en su quehacer, le impactara sobremanera determinados rasgos que el cristiano escoge para inspirarse y realizar plenamente su vocación cristiana, estos constituirán los elementos de la propia espiritualidad. Entendida así, la espiritualidad parte de la contemplación de Cristo que cada cristiano hace y que constituye los distintos aspectos de su vida y doctrina de Cristo que el cristiano asume como criterios de conducta. A Partir de la visión de Cristo se escogen las expresiones que se consideran más adecuadas, los cauces más apropiados y se crean estilos de vida y las instituciones que se estimen más eficaces. Este concepto de espiritualidad vale para todos los hombres y mujeres en todos los estados a los que Dios les llama y en todos los tiempos. Todo por el Reino de los Cielos.

2. Diversidad de espiritualidades

Dado el concepto de espiritualidad, las espiritualidades pueden ser muchas, todo depende del énfasis que le damos a uno u otro rasgo de la vida de Jesús. Por consiguiente las espiritualidades son muchas, tantas cuantas puede inspirar la inagotable riqueza del comportamiento y doctrina de Jesús. Así a Jesús se le puede contemplar, en la pobreza del nacimiento, en la vida célibe, en la vida oculta, en el Tabor o en el Calvario, predicando, enseñando, curando; protegiendo a los niños, perdonando, consolando a la madre que ha perdido a su hijo, buscando a la oveja perdida, en espera del hijo que vuelva a su casa, en la vida de oración o en plena actividad apostólica, ofreciendo criterios de discernimiento para saber lo que hay que dar a Dios y lo que hay que dar al César, enseñando el respeto a la ley y a la persona.



<http://www.museo-palacio.com/jesucristo-de-nijon>

Si los mismos rasgos contemplados en Cristo los asume un grupo de personas, decimos que esas personas viven la misma espiritualidad.

Cuando un grupo de cristianos asume determinados rasgos de Cristo contemplados por un santo, por un fundador o por otra persona dotada de una rica espiritualidad, decimos que viven la espiritualidad del santo o del fundador o de la persona que de alguna manera y con esfuerzo y heroísmo se propusieron imitar los rasgos de la vida de Jesús. Este es el caso de la espiritualidad vicenciana.

La cristología de San Vicente, los rasgos que San Vicente contemplo en Jesús y que están tomados de Mt. 25,31-46 y de Lucas 4,18. Son los versículos evangélicos que más le atrajeron, los que más le interpelaron, los que proyectó en su doctrina y vida, son los elementos que constituyen lo que llamamos espiritualidad vicenciana.

Dentro de una misma espiritualidad, por ejemplo, dentro de la espiritualidad vicenciana, pueden originarse algunas diversidades como exigencia del estado vicenciano, si el vicenciano es misionero, sacerdote o hermano de la congregación, si es Hija de la Caridad o laico vicenciano. En estos casos se trata más bien; o de aplicar la misma espiritualidad conforme a las exigencias de la propia vocación o del propio estado o de realizar, por la misma razón, unos valores vicencianos más que otros.

3. Las Formulaciones de la Espiritualidad

Las formulaciones de la espiritualidad, aun la de aquella cuyos elementos esenciales son los mismos, pueden ser, y de hecho son, diferentes. Los Sacerdotes de la Congregación de la Misión, a partir de la visión que San Vicente tuvo de Cristo evangelizador de los pobres, han formulado su propia espiritualidad. Tratan de seguir e imitar a Cristo, lleno de reverencia y estima para con Dios, su Padre; lleno de caridad, compasiva y eficaz, para con los pobres y siempre atento y dócil a los signos de la divina Providencia. Igualmente las Hijas de la Caridad, partiendo de una misma fuente, han formado su propia espiritualidad: ellas contemplan a Cristo Adorador del Padre, servidor de los designios de amor, evangelizador de los pobres.

¿Se puede formular la espiritualidad propia del laico Vicenciano?

Eso es lo que se pretende: ofrecer unos rasgos de la espiritualidad vicenciana, al menos en sus elementos comunes, ya que, después, cada grupo vicenciano, por exigencias de su identidad – siempre intocable- pueden añadir elementos espirituales propios, o insistir en unos más que en otros.

4. La espiritualidad Vicenciana nos induce a ser contemplativos en la acción.

San Vicente nos dice: “Si es posible nunca salgan de la oración” veía que para el servicio de los pobres, lo fundamental era la unión con Cristo, porque en él encontraremos el manantial y el modelo de toda caridad. Si en toda espiritualidad, se da por superada entre contemplación y acción, con mayor razón se debe dar por superada en la espiritualidad de Vicente de Paúl y de Luisa de Marillac.



Lo esencial de la espiritualidad vicenciana es seguir e imitar a Cristo evangelizador de los pobres, desde cualquier condición o estado cristiano, hombre o mujer, joven o adulto, clérigo o laico, católico o no, casado o célibe por el Reino de Dios.

Una de las primeras páginas en las que se comienza a esbozar la espiritualidad de San Vicente la tenemos en el Reglamento que dio a las primeras señoras de las cofradías de la Caridad. El reglamento está escrito para las señoras del mundo, casadas, solteras o viudas que quieran ser buenas cristianas mediante la acción deservir a los pobres enfermos. Es por tanto un Reglamento de vida cristiana y de acción caritativa que se lleva a cabo para honrar a Nuestro Señor sirviendo a los pobres enfermos. Las señoras o señoritas de las Cofradías no se limitaron a honrar a Nuestro Señor mediante un culto meramente religioso. Nunca es suficiente decir: “Señor, Señor”, es necesario cumplir la voluntad del Padre que manda amar a Dios y al prójimo. El servicio caritativo de aquellas señoras y señoritas dio autenticidad a su culto religioso.

Todo vicenciano, siguiendo e imitando a Jesús, no sólo da culto a Dios mediante los actos culturales comunes, sino también mediante el servicio que prestan a los pobres. Vale la pena conocer el primer párrafo de este Reglamento:

“Porque la caridad con el prójimo es una señal infalible de los verdaderos hijos de Dios y porque uno de los principales actos de caridad es visitar y dar de comer a los pobres enfermos, por eso algunas piadosas señoritas y algunas virtuosas señoras de la villa de Chatillón..., deseosas de obtener, por la misericordia de Dios, ser verdaderas hijas de Dios, se han reunido para asistir espiritual y corporalmente a los enfermos de la Villa” (X, 574)

Está claro, el gran don de ser cristiano, de ser hijo/a de Dios, se muestra de una manera infalible mediante la actividad caritativa, llevada a cabo con profundidad en el ser y en el obrar.

De esta manera vemos que el quehacer contemplativo y el quehacer activo, lejos de oponerse se complementan de modo que el quehacer activo no puede subsistir sin el quehacer contemplativo, lejos de excluirse se exigen mutuamente, son dos aspectos inseparables, como dos caras de una misma moneda.

El verdadero cristiano necesita de ambos a fin de que sus relaciones con Dios, con los demás y con el mundo, sean personalmente armoniosas, espiritual y apostólicamente eficaces, eclesial y socialmente convincentes. Por tanto cuando se habla de espiritualidad activa o de acción, se quiere indicar las fuentes inspiradoras de las que hay que beber, las metas que se pretenden lograr, las motivaciones más convincentes que hay que asumir, los medios más adecuados de los que hay que servirse y las características de las instituciones y obras que hay que crear. Si nos centramos en la espiritualidad Vicenciana, referida al laico vicenciano, no es difícil concretar algunos de los aspectos antes mencionados:

- **Meta que se pretende alcanzar:** Honrar a Cristo, evangelizador y servidor de los pobres, es decir al Cristo activo, al Cristo que se relaciona con la gente, que acariciaba a los niños, que curaba a los enfermos, que se enfrentaba con los fariseos y demás grupos sociales o religiosos que hacían mal al pobre pueblo, imponiéndoles cargas que ellos no tocaban ni con la punta de los dedos, al Cristo comprometido social y religiosamente.
- **Fuentes inspiradoras:** La doctrina de Cristo, evangelizador y servidor de los pobres, sus sentimientos y afectos, sus ejemplos y sus gestos, su modo de proceder, sus prioridades, por ejemplo, Jesús empezó a: “actuar antes que a enseñar”. Dio indiscutible prioridad a la acción que a la doctrina. Dio muestras de amor al Padre y a los Pobres.
- **Motivaciones que hay que asumir:** Las mismas de Cristo, evangelizador y servidor de los pobres: cumplir la voluntad del Padre de ser signo de su amor entre los hombres. Todos somos un designio del amor de Dios. Todos debemos amar a nuestros hermanos y cuidarlos. “Tuve hambre y me disteis de comer... tuve sed... fui forastero... encarcelado... Venid benditos de mi Padre, poseed el Reino que os tiene preparado desde el origen del mundo” (Mt. 25, 31-46)
- **Medios que hay que usar:** Los mismos que usó Cristo, evangelizador y servidor de los pobres, es decir, practicar las virtudes de Cristo, de una manera especial, las que repercuten, no solo en la perfección de la persona, sino en la evangelización y en el servicio de los pobres.

Por todo lo expuesto se ve claro que la conducta y acción de Cristo, evangelizador y servidor de los pobres, son el punto clave de todos los demás elementos que entran en juego en la espiritualidad vicenciana.

5. El ejercicio de la Caridad, es la característica de la espiritualidad vicenciana **“La Espiritualidad de la acción es la que lleva a servir a Dios y el fundamento de la misma es la caridad” (1).**

Quien se ha impregnado de la caridad de Dios, es decir del amor de Dios siente el impulso de la acción, que supone darlo a los demás o hacerle presente en aquellos hombres y mujeres más vulnerables o que por situaciones diversas no han sentido el amor de Dios.

Dejémonos transformar por el Espíritu

Dios quiere que le amemos entrañablemente, sobre todas las cosas, pero a la vez amarle en el hermano y amarnos a nosotros mismos. Amándonos de esta manera estaremos transformando el mundo para gloria y bien del Reino.

Por consiguiente en el ejercicio de la caridad es donde se concreta la espiritualidad de la acción, la misma que debe estar adornada de ciertas cualidades:

* **Respuesta a la llamada:** La práctica de la caridad debe ser respuesta a una llamada actual, que exige un atención especial al presente, a los signos de los tiempos, a dejarnos interpelar por las nuevas pobrezas, a remediar situaciones o necesidades urgentes atacando sus causas o raíces y respondiendo a llamadas concretas.

Los hombres y mujeres que ejercen la acción de la caridad evangélica al estilo de Vicente de Paúl y Luisa de Marillac, tienen que revestirse de las condiciones del buen administrador aprovechando de sus dones y poniéndolos al servicio de los demás y con el espíritu y actitudes del buen samaritano que socorre al malherido que ha encontrado en su camino.

Jesús respondió siempre a las llamadas concretas, a los que tenían hambre, a los que acudían con sus enfermedades a que les sanara, a los que se acogían a su misericordia para que les perdonara, a los que le rogaban que se compadeciera de ellos: “Hijo de David, ten, compasión de mí” (Mt. 9,27)

La práctica de la caridad vicenciana no debe ser fruto de la imaginación o la sensibilidad, o producto de la casualidad o de un mero compromiso por un favor que tiene que devolver, sino que tiene que ser fruto del espíritu, de sus convicciones, de su deseo de entrega incondicional, de su compromiso con el evangelio.

* **Transformadora del mundo:** Santiago al hablarnos de la fe sin obras nos dice: “Si un hermano/a están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros le dice: “Váyanse en paz, calentaos y hartaos”, pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿De qué le sirve? Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta” (St. 2, 15-17).

San Vicente impregnado de este espíritu, sabiendo que cuerpo y espíritu son inseparables y que por la atención de los cuerpos se llega a las almas o lo mismo que la fe tiene que manifestarse en obras decía:

“Es muy importante asistir a los pobres corporalmente, pero la verdad es que no ha sido nunca ese el plan de Nuestro Señor, la hacer vuestra Compañía, cuidar solamente de los cuerpos; porque no faltarán personas para ello. La intención de Nuestro Señor, es que asistáis a las almas de los pobres enfermos, y por eso tenéis que reflexionar dentro de vosotras mismas:

¿Cómo me porto yo en mi parroquia? ¿Cómo sirvo a los pobres enfermos? ¿Lo hago sólo corporalmente, o de las dos maneras al mismo tiempo? Porque si no tengo otra intención más que la de asistir al cuerpo, ¡ay!, eso es poco; no hay nadie, cualquiera que sea, que no haga otro tanto. Un turco, un idólatra, puede asistir al cuerpo” (Conf. S.V. p. 727)

Estas convicciones nos muestran claramente la necesidad de atender lo inmediato que son las necesidades básicas del cuerpo, sin que ello se reduzca a un mero asistencialismo que crea dependencia, sino por la atención de los cuerpos llegar al espíritu para que emprenda su propia transformación, esta transformación personal, estará también colaborando a la transformación de un mundo más digno.

Por consiguiente, la práctica de la caridad cristiana, exigencia de la espiritualidad vicenciana, debe ser expresión fundamental del laico, que como enseña en la Lumen Gentium, 31:

“Es buscar el reino de Dios, tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales, Viven en el siglo, en todas y en cada una de las actividades y profesiones del mundo, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretejida”.

Los laicos están llamados por Dios a ser levadura para la santificación del mundo y signos de la presencia de Cristo brillando como testigos de la fe, de la esperanza y de la caridad. “A ellos les corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que estrechamente están vinculados, de tal manera que se realicen continuamente según el espíritu de Cristo, se desarrollen y sean para la gloria del Creador y del Redentor” (L.G., 31)

La caridad tiene que ser:

Libre de reduccionismo: A la caridad no se le puede reducir o delimitar. San Pablo expone claramente a este respecto y nos dice: “Aunque un cristiano repartiera todos sus bienes, si no tiene caridad, no es nada. La caridad no acaba nunca. La caridad está sobre la fe y la esperanza”. San Pablo termina su himno sobre la caridad, exhortando a buscarla, sin despreciar otros dones espirituales (1 Cor. 13, 14).

La caridad es mucho más que la justicia. La justicia no es más que el umbral de la caridad. El laico vicenciano/a debe dar por supuesto que las exigencias de la justicia están cumplidas. Solamente a partir de esta certeza se abre la puerta a la caridad.

6. El sentido laical de la espiritualidad vicenciana

La espiritualidad laical vicenciana es una expresión de la espiritualidad cristiana común de todo bautizado que la vive desde su propio estado y condición, encarnando en su vida el espíritu evangélico, en búsqueda continua de su perfección para dar testimonio de Cristo.

Así como la espiritualidad vicenciana añade “color y sabor vicenciano” a la espiritualidad cristiana común, así la espiritualidad laical cristiana común da “sabor y color laical” a la espiritualidad común vicenciana.

Nos basta comparar la espiritualidad que San Vicente enseñó a las Damas de las Cofradías de la Caridad, con lo que enseñó a los Misioneros y a las Hijas de la Caridad y nos percatamos de que hay elementos doctrinales comunes:

- *Seguir e imitar a Jesucristo, evangelizador y servidor de los pobres, fuente y modelo de toda caridad.*
- *Ver a Cristo en el pobre y al pobre en Cristo.*
- *Suscitar en el corazón, los sentimientos que sintió Jesús ante los pobres: respeto, compasión, devoción, caridad, espíritu humilde.*

Pero al mismo tiempo San Vicente hace la distinción entre quienes están a tiempo completo en el servicio a los pobres como la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad, a diferencia de las señoritas y señoras de las Cofradías de la Caridad que tienen sus compromisos familiares y sociales que no pueden desatender sin un debido discernimiento. Aunque hable de la misma virgen a unos y a otros, la aplicación siempre será distinta.



Una prueba clara de ello lo tenemos en la Conferencia del 11 de julio de 1657 dirigida a las Damas de la Caridad que es una de las más inspiradas para comprender el sentido laical de la espiritualidad vicenciana. El tema central de la conferencia era cómo mantener las obras de caridad a pesar de las dificultades. San Vicente inició la conferencia exponiendo la situación de las obras, los ingresos y los gastos; recordó a los miembros de la Asociación ya

fallecidos y aludió a los nuevos y exclamó de esta manera:

¡Bendito sea Dios, Señoras, por haberles concedido la gracia de servir a Nuestro Señor en sus pobres miembros!... “¡Cuántas gracias tenéis que darle por haber recibido de El la inspiración y los medios para atender a estas grandes necesidades!”

Hay que seguir con estas obras, no obstante las dificultades. Entre los motivos que alega San Vicente para continuar las admirables obras llevadas a cabo en el servicio de los pobres, continúa:

“La cofradía –dijo- es obra de Dios y no de los hombres... sería una gran desgracia que tales obras dejaran de existir, sería una desgracia tan grande como la gracia que Dios os ha concedido de servirse de vosotras para una obra admirable... La historia dice que nunca ha sucedido esto ni en España, ni en Italia, ni en ningún otro país.

Estaba reservado esto para vosotras, las que estáis aquí...” (X, p. 947 y ss.)

San Vicente les explica el estilo de vida y el espíritu con el que han de obrar, resaltando siempre **la fidelidad al compromiso cristiano**, teniendo siempre el deseo cordial, ardiente y perseverante de agradar y de obedecer a Dios. Las Señoras se entregan a Dios para observar los mandamientos y las leyes de la justicia:

“Las casadas obedeciendo a sus maridos, las madres cuidando a sus hijos; las amas, de sus criados y criadas, y finalmente, -añadiendo a todo lo dicho- las prácticas de la Cofradía... Lo más importante es no tener más que un solo corazón para Dios, ni más voluntad que la de amarle, ni más tiempo que para servirle. Si una esposase complace en su marido, es por Dios; si una madre se preocupa de sus hijos, es por Dios; si una ama de casa se dedica a sus

negocios, es por Dios... Este es vuestro oficio, señoras, esta es vuestra herencia. Bendecid a Dios porque os ha llamado a este bienaventurado estado y vivid como aquellas santas mujeres que siguieron a Cristo y le servían” (Lc. 8, 3) (X, 9, 57).

7. Una espiritualidad en estado de renovación continúa

“Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual. Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto” (Rom. 12, 1-2) Tanto San Vicente como Santa Luisa que caminan al paso de la Providencia se dejan interpelar por los signos de los tiempos y procuran dar respuestas a las realidades sociales y eclesiales. La inspiración del carisma se fundamenta en esta interpelación: **“El pobre pueblo del campo se muere de hambre y se condena”**, expresión que repetirá varias veces a lo largo de su vida. Folleville y Chatillón constituirán las dos grandes experiencias que marcaran su vida: la miseria material y espiritual del pueblo campesino.

Sin lugar a dudas, la revelación le vino por estos acontecimientos imprevistos, en los que la espiritualidad de Vicente se complacerá en descubrir la voluntad de Dios. La Providencia se disfrazaba al azar.

Como vemos, la inspiración le vino de sus experiencias pastorales como párroco y capellán de los señores de Gondi y como misionero en los campos, en donde constató el abandono pastoral.

En Chatillón percibió que su sermón movió los corazones hacia la práctica de la caridad, pero que esta caridad estaba desorganizada y comprobó que había hombres y mujeres que eran sensibles y que sentían las mismas preocupaciones.

Sus fundaciones fueron el resultado del choque con la pobreza, a la que Vicente da respuesta, sale cuanto antes al encuentro de las necesidades materiales y espirituales que afectan profundamente a la gente pobre.

Vicente de Paúl, sensible al clamor de los pobres, no se detuvo sólo a observar y a darles palabras de aliento, sino que se calzó sus zapatos para sentir lo que los pobres sienten y viven y empezó a atender las necesidades más apremiantes del cuerpo.

San Vicente, siendo el genio de la caridad, se hizo ayudar comprometiendo especialmente a los laicos en su acción caritativa, afrontó el reto de pasar de la inspiración a la plasmación o ejecución de la misma. “Las virtudes pensadas y no practicadas son según él, más vicios que virtudes”, así también dirá: Las grandes ideas, si no se llevan a la práctica, sirven para muy poco”.

Vicente de Paúl tuvo el don de la creatividad, de la adaptación y de la actualización, fue un hombre radical en sus empresas y en lo que Dios le proponía, gozó de la gracia del arte de saber poner ruedas a sus ideas y deseos, de pasar con eficacia de la inspiración a la ejecución de sus ideas.

La mejor herencia que San Vicente nos ha legado, no son las instituciones que él fundó, o sus obras de caridad que sus fundaciones han venido realizando durante cerca de cuatro siglos, lo mejor de su herencia es su espiritualidad capaz de animar y contagiar a todo cristiano en el seguimiento a Jesucristo, evangelizador y servidor de los pobres, capaz de crear un estilo de santificación a través del apostolado, de la que se han nutrido los cerca de dos millones de seguidores vicentinos que constituyen el gran ejército de servidores, entre los que cuentan: los sacerdotes de la Congregación de la Misión, Las Hijas de la Caridad, la Sociedad de San Vicente, las Voluntarias de la Caridad (A.I.C.), la Asociación de la Medalla Milagrosa, Juventudes Mariana Vicenciana, Luisas y Luisitas y numerosas Instituciones y asociaciones que se han nutrido de esta maravillosa espiritualidad.

TRABAJO DE REFUERZO Y PROFUNDIZACION

1. ¿Qué es para usted la espiritualidad?
2. ¿Cómo formularía usted la espiritualidad del laicado vicentino?
3. En una rueda de atributos represente la espiritualidad del laicado vicentino
4. Elabore un pequeño proyecto factible de ejecutar que al plasmar su espiritualidad sea transformadora del barrio donde reside.
5. Inspirándose en el cántico de la Caridad de 1 Cor. 13, 1-13 y ayudándose de la última transcripción del texto de San Vicente de la pág. 59 del módulo, elabore una exaltación a la Caridad

Unidad 8: LA EXPERIENCIA DE DIOS



El laico vicentino, como todo cristiano está llamado a vivir una conversión a Dios y por consiguiente una conversión al mundo. Nadie tomará en serio a Dios, si no nos ven que nosotros lo hemos tomado con radicalidad y coherencia. Nadie creerá que Dios es amor, si no nos ven construir nuestra vida poniendo al amor como eje fundamental.

En nuestro diario vivir, cotidiano, en uno o en otro ámbito de nuestro ser y quehacer vamos adquiriendo experiencias que irán forjando nuestra personalidad, experiencias que pueden ser positivas o negativas.

Por consiguiente al decir “Experiencia” es un término muy familiar, todos hablamos de una experiencia que hace referencia a una ciencia o conocimiento adquirido como fruto de un encuentro constante con la realidad y que conduce a la transformación de la mente, a un cambio de actitudes y comportamientos motivada por la experiencia, así un educador habla de su experiencia, o en el campo de la salud o un catequista.

Pero al hablar de la “experiencia de Dios” ¿Cuál es su alcance?

Cuando nos acercamos a las grandes figuras de la historia de la Iglesia o cuando nos acercamos a nuestros propios fundadores, descubrimos que la fuente y raíz de sus vidas, el secreto de su vitalidad apostólica, el soporte de sus actitudes y realizaciones, ha sido una experiencia íntima y profunda de Dios y de su encarnación con Jesucristo.

De Santa Luisa, afirma el primer biógrafo Gobillón:

“No se puede comprender humanamente cómo esta piadosa fundadora ha podido satisfacer tantas tareas de caridad” y encuentra él mismo la explicación, en la fecundidad que Dios operó en ella. Y de San Vicente de Paúl, escribe Abelly:

“Se había propuesto a Jesucristo como único modelo de su vida y llevaba tan bien grabada la imagen en su alma y poseía tan perfectamente sus máximas que no hablaba, ni actuaba, ni pensaba, sino a imitación suya y guiado por él”

La vida de Jesucristo y la doctrina de su evangelio era la única regla de su vida y de sus actos. Era toda su moral y toda su política.

La vida cristiana arranca del testimonio de la experiencia del encuentro con el Señor. Nos dice San Juan:

“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos, lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros” (1Jn. 1, 1-4)

1. La experiencia de Dios, ¿iniciativa del hombre o de Dios?

La experiencia de Dios, no es el resultado de la actividad humana programada y calculada. La experiencia de Dios, es antes que nada iniciativa de Dios, es gracia y don de Dios que se acerca al hombre y quiere ser reconocido por él.

Asegura San Juan: **“En esto consiste el amor, no en que nosotros amamos a Dios, sino que El nos amó primero” (1 Jn. 4,10).**

Toda experiencia de Dios tiene carácter de respuesta, en ella la persona es consciente de no ser la fuente de iniciativa, sino de ser invitada desde sus primeros pasos: “Tú me moviste primero para que te buscara” leemos en la Imitación de Cristo. “No me buscaríais, si no me hubieses encontrado” escribe Pascal.

La experiencia de Dios no es tanto qué idea de Dios me voy haciendo o fabricando, cuánto de qué manera dejo que Dios vaya moldeando mi existencia y de qué manera voy correspondiendo a su iniciativa, pero es también tarea de la persona que busca a Dios y estructura su vida desde Él.

2. La experiencia de Dios transforma a la persona y la centra en el único Absoluto

Vivir una experiencia de Dios implica tener las convicciones de Tomás: “Señor mío y Dios mío”, o de Pedro: “Tú tienes palabras de vida eterna”. De Saulo: “¡Señor que quieres que haga!” o de he fiado”, o también de los discípulos: “Nosotros hemos creído en el amor”.



En la experiencia religiosa, el creyente entra en contacto con la trascendencia, pero no sólo ni principalmente en el sentido intelectual, conociéndola, o moral dependiendo de ella; sino en el sentido más pleno de la conversión hacia Dios, que consiste en sentirse dominado por el interés último. Es sentirse enamorado o apasionado por Dios que como Pablo ya no podrá vivir sin Él, porque Él es su todo, lo que le lleva a vivir en una entrega total y permanente de sí mismo, sin condiciones ni cualificaciones, ni reservas. La experiencia religiosa, es la experiencia de un encuentro en el que el Absoluto se comprende como el Tú de la vida.

La Experiencia de Dios, alcanza y transforma los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos vitales. O como expresa la Exhortación Vita Consecrata:

“Abarca a la persona entera de tal modo que toda actitud y todo comportamiento manifiesta la plena y gozosa pertenencia a Dios, en los momentos importantes como en las circunstancias ordinarias de la vida cotidiana. Es obra del espíritu e involucra a la persona en su totalidad e introduce en la comunión profunda con Jesucristo”.

Esto implica una actitud filial al Padre, una dependencia del Espíritu Santo y una adhesión confiada a su voluntad.

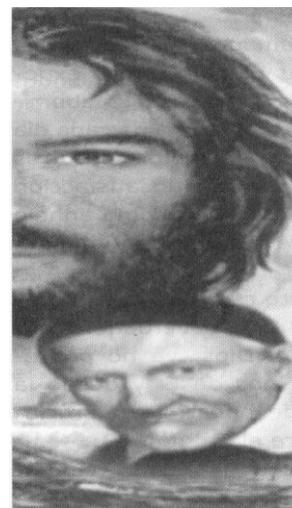
La experiencia de Dios da consistencia a la persona, fidelidad en su respuesta, fundamento a su entrega, seguridad en la confianza; marca la orientación definitiva de la propia vida, como dirá Carlos de Faulcoud: “En cuanto descubrí a Dios, entendí que no podía hacer otra cosa que para él” o como dice el P. Quintano:

“Se trata del descubrimiento de que nuestra vida se sustenta en El cómo en una roca firme, me fío de Ti, te acepto a Ti y lo que tú me dices, mi existencia procede de Ti y está en tus manos, no estoy solo. Tú eres el fundamento de mí ser. Tú estás en el origen y en el destino final. Tú me conoces y me amas, nada ni nadie podrá separarme de tu amor de Padre”.

La experiencia de Dios, posibilita que la persona se sienta centrada y unificada y le permita dar una razón de vivir, una orientación definitiva a su vida y así encuentre un camino para realizarse plenamente y vivir gozosamente en el proyecto que Dios le ha presentado y que es abrazado desde la fe.

3. Revestirse del Espíritu de Jesucristo

San Vicente dentro de su praxis cristiana y por el servicio corporal y e considera como parte inherente el “revestirse de Jesucristo” sin cuyo tra calidad de servicio, sería infecundo. Por esta razón la preocupación co sus hijos e hijas el Espíritu de Jesucristo. De ahí la exigencia de vivir la Tanto San Vicente como Santa Luisa, tienen muy claro que el ropaje qu un vicentino es el revestirse de Jesucristo como fruto de la experiencia de El espíritu no se confunde con el ropaje exterior de simples apariencias. la caridad de Dios que inunda nuestros corazones y que desborda hacia El revestimiento del divino Espíritu opera de tal suerte en el hombre que mismas acciones del Hijo de Dios. San Vicente expresa que para empre o cualquier acción hay que revestirse de Jesucristo:



“Hay que revestirse del espíritu de Jesucristo... ¡Qué negocio tan importante éste de revestirse del espíritu de Jesucristo!

Quiere esto decir que, para perfeccionarnos y atender últimamente a los pueblos, y para servir bien a los eclesiásticos, hemos de esforzarnos en imitar la perfección de Jesucristo y procurar llegar a ella. Esto significa también que nosotros no

De igual forma al escribirle al P. Portail, incitándole a que busque a Jesucristo como el fundamento de su vida, la única verdad Absoluta, la roca en la que se apoya fe y servicio, le dice:

“Acuérdese Padre de que vivimos en Jesucristo, por la muerte de Jesucristo, y que hemos de morir en Jesucristo por la vida de Jesucristo, y que nuestra vida tiene que estar oculta en Jesucristo y llena de Jesucristo, y que, para morir como Jesucristo, hay que vivir como Jesucristo” (SVP ES. I, p.320).

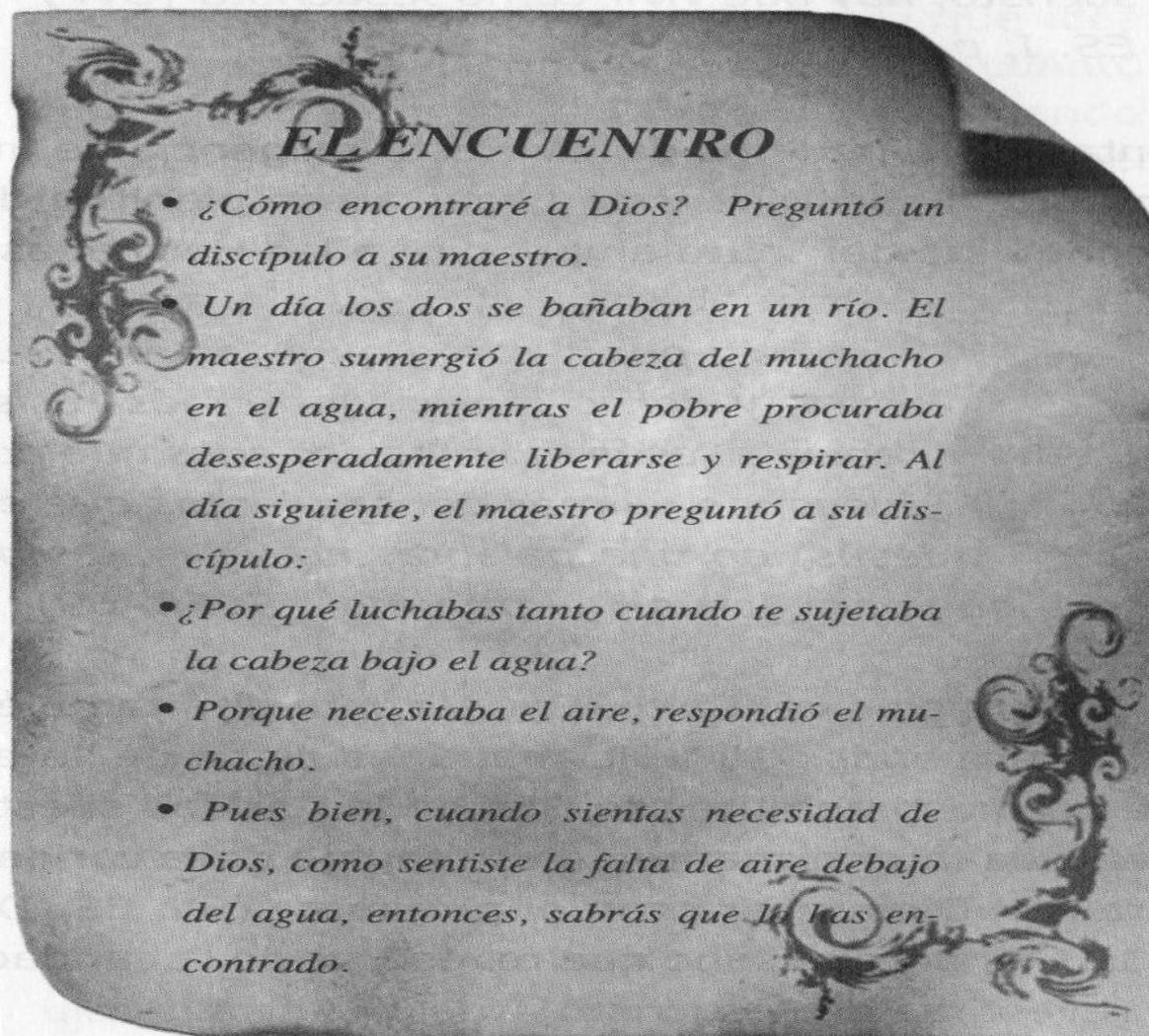
Santa Luisa, no lejos de vivir esta exigencia de íntima unión con Dios y de llegar a esa plenitud de la conquista del “**puro amor**” dirá a las Hermanas:

“Vivamos, pues, como muertas en Jesucristo, y por lo tanto, ya no más resistencia a Jesús, no más acciones que por Jesús, no ya más pensamientos que en Jesús, en una palabra, no ya más vida que para Jesús y el prójimo” (SL. E. 69)

En este mismo contexto, San Vicente dirá también a las Hermanas: “Una Hermana, es digna de llevar ese hermoso nombre, de Hija de la Caridad si está revestida interiormente de ese ropaje de la caridad para con Dios y para con el prójimo” (SV. ES, IX, p.1017), porque sabe que revestirse de la caridad, es revestirse de Jesucristo.

Este mismo espíritu, es también para todo laico vicentino que busca vivir su vida cristiana con mayor perfección y autenticidad, porque todos estamos llamados a la santidad.

4. La Oración, encuentro personal con Dios



Una de nuestras equivocaciones más grandes, es el vivir al margen de Dios o vivir como si Dios no existiera, que es la tendencia del hombre moderno a intentar a dar soluciones a todo, sin contar con Dios. Muchos hombres y mujeres viven sin sentir la necesidad del encuentro con Dios, o muchas veces queremos encontrarlo, pero no sabemos cómo, porque lo único que hemos aprendido es a rezar y eso por legado de nuestros mayores, pero a veces nuestro corazón ha estado tan lejos. Otra de nuestras equivocaciones es imaginar a Dios como un ser absolutamente distante, que dirige nuestra vida desde una lejanía infinita, inalcanzable para el hombre y no acertar a percibir nunca su presencia cercana y amistosa, en el interior mismo de nuestras experiencias más íntimas. Cercano a cada persona de una manera única y singular, que sólo será así para esa persona concreta. Dios nos



llama, y nos cerca de mil maneras, aún cuando no somos capaces de reconocerlo. Cuando experimentamos la pequeñez de nuestro corazón y nos avergonzamos de nuestra mediocridad, de nuestra falta de amor y nuestra incapacidad, Dios está ahí recordándonos que estamos llamados a una vida más grande y más plena. Cuando experimentamos la tristeza, el aburrimiento, la monotonía de cada día o el descontento de nosotros mismos, en esa insatisfacción interior, está Dios como anhelo de una felicidad y vida infinita.

acompaña, nos
somos

Solamente cuando se ha logrado llegar a ese verdadero encuentro con Dios, ya no podremos escaparnos de Él y desde la profundidad de nuestro ser proclamaremos el Salmo 139:

Señor, Tú me llegas hasta el fondo y me conoces por dentro.

Lo sé: me conoces cuando no paro o cuando no sé qué hacer, mis ilusiones y mis deseos los entiendes como si fueran tuyos, en mi camino has puesto tu huella, en mi descanso te has sentado a mi lado, todos mis proyectos los has tocado palmo a palmo.



Tú oyes el corazón del hombre sumido en el silencio, cuando aún no tiene para abrirse a ti.

Es increíble: me tienes agarrado totalmente, me cubres con tu palma y me siento tuyo. Como grano de arena en el desierto, como gota de agua perdida en el mar, así me encuentro ante ti.

Dios mío, quiero abrir mis brazos y abarcarte, quiero llegar hasta tu orilla y nunca toco tu tierra.

Me digo y no sé responderme: ¿A dónde iré que no sienta el calor de tu aliento? Me digo: ¿A dónde escaparé que no me encuentre con tu mirada?

Cuando escalo mi vida y me supero, allí estás tú; cuando me canso en el camino y me siento barro, allí, perdido en mi dolor, te encuentro a ti.

Cuando mis alas se hacen libertad sin fronteras toco el despertar de algo nuevo; cuando surco los mares de mis sueños y pierdo la arena pegadiza de mis playas, allí está tu mano, tus ojos y tu boca... allí, como amigo fiel, de nuevo estás tú.

Si digo cansado: Que la tiniebla me cubra de negro como un paraguas viejo y roto, si digo desanimado: que el día se haga noche sobre mí y me envuelva en su manta robándome el camino, ni la tiniebla, Señor, es oscura para ti, y la noche, Señor, es clara como el día.

Tú eres como Manantial de donde brota el río, como raíz de donde arranca el árbol.

Tú vida se ha hecho vida en mis entrañas, me has dado el origen y quieres que camine, hacia la meta que nos es otra sino Tú.

Soy tuyo: sólo tu amor da respuesta a mi pregunta.

Me amabas ya cuando me tejiste en el seno de mi madre. Te doy gracias porque me has llamado a ser feliz.

Señor, me conoces hasta el fondo de mi alma, nada se te esconde de cuánto soy en los más profundo. Yo me pregunto si el sentido de mi vida puede darse si le faltas Tú.

Señor aunque mi árbol se quede sin hojas, aunque la poda lo deje desnudo y solo, aunque el frío lo aprieta hasta hacerle llorar, Señor, en mi árbol mi hoja serás siempre Tú.

Dios mío, sondéame para conocer mi corazón, ponme a prueba para conocer mis sentimientos, mira si mi camino se desvía o se hace camino muerto.

Guíame por el camino nuevo que has abierto entre los hombres. Quiero hacer de él un proyecto para mi vida, y paso a paso, desde lo hondo de mí ser, vivir para Ti.

4.1 El Sentido de la Oración

Sobre la oración cristiana podríamos decir tantas cosas que llenarían insaciablemente nuestro ser, porque a medida que amas la oración tendrás más sed de ella.

La oración cristiana está llena de infinitas expresiones de fe que describen lo que el alma humana experimenta en contacto con su Creador, de ahí que al querer descifrar lo que es la oración sería muy difícil, ya que ello depende de la experiencia particular que cada uno/ a tenga en su relación con Dios, de su experiencia de Dios y de su encuentro íntimo y profundo de él.

En sí, la oración es esa experiencia de llegar a enamorarse de Dios y de sentirse profundamente amado/a por él. Hablar de oración, es referirse a la forma cómo el Señor se comunica y encuentra con su criatura y como ésta se dispone para dicho encuentro.

La oración, no es un encuentro que realizo, sino un acto en donde se pone en juego: mi amor, mi libertad y mi voluntad. No se trata de “hacer” con Dios, no de “hablar” sino de “escuchar” y

de dejar hablar a Dios, y de estar con El de tú a tú. O también lo que afirmaba Santa Teresa: "Es estar a solas con él" o "estar con quien sé que me ama".

4.2 La oración es abrir el corazón



Si Dios sale a nuestro encuentro, puede ser que nos encuentre atentos, esperándole, deseando su llegada, anhelando escuchar su voz y sentir su ternura. Pero también nos puede encontrar cargados de actividades, muy ocupados o llenos de múltiples "ruidos" que nos ayudan a percibir y recibir todo lo que nos quiere regalar.

Si tenemos cerradas las puertas del corazón, difícilmente notaremos el paso del Espíritu y dejaremos de gozar de su presencia. Por consiguiente, de nuestra parte no podemos asegurar el encuentro, pero si podemos facilitar que ese encuentro se dé, facilitando el clima de Dios. De ahí que podemos afirmar que de nosotros depende el dejarle a Dios, ser Dios.

Esta disposición es una experiencia de fe: creemos con todo nuestro ser que seremos transformados por el amor de Dios. Pero para que nuestra transformación no sea superficial sino profunda, se requerirá poner en su presencia nuestra propia vida tal cual es. Este acto de confianza implica una disposición para abrir nuestro corazón y volcarnos al mundo de nuestra interioridad.

Sin embargo en estos tiempos estamos saturados de tanta agitación, queremos correr detrás del tiempo y estamos volcados al mundo exterior, quizá nos sintamos incapaces de adentrarnos en caminos que nos lleven a descubrir la presencia real de lo invisible, llegar a los núcleos vitales, allí donde se unifica e integra la persona.

La oración constituye, pues, la invitación a abrir nuestro interior y disponernos al encuentro.

Responder positivamente a esta invitación supone gran osadía y coraje de nuestra parte. No son pocos los "fantasmas" que podemos hallar en nuestro "castillo interior", miedos a encontrarnos con nosotros mismos, a enfrentarnos con nuestra propia realidad; miedo a la soledad, a la desorientación, a sentimientos dolorosos, a llamadas que nos exigen arriesgarlo todo.

Ese encuentro con Dios y con nosotros mismos tal como somos, nos permitirá reconocernos amados/as, nos descubriremos limitados/as, pero llamados/as a la integración y plenitud y lo que es más nos sentiremos sanados/as por Dios.

4.3 Elementos de la oración

En la vida de Jesús vemos que vivía habitualmente en un clima de oración, la dedicación contemplativa de los años de Nazaret, se prolongó hasta el final de su vida. Así se explica también el pasaje de Martha, cuando se lamenta de la ociosidad de su hermana,



Jesús le responde que la única cosa necesaria es precisamente lo que está haciendo María: **contemplando al Señor.**

En este sentido Jesús gustaba mucho de la oración, de diálogo y escucha a su Padre.

Los Evangelios nos hablan de las noches de oración de Jesús. Se aleja de las multitudes para orar en soledad. (Mc. 6,31), en Getsemaní se ha reunido muchas veces con sus discípulos para hacer oración (Jn. 18,2). En este sentido, Jesús busca lugares, soledad, silencio, horas o tiempo adecuado.

4.3.1 El silencio, clima de Dios

“Saber callar es saber vivir, el silencio es la sabiduría de Dios”.

En la virtud del silencio somos diametralmente opuestos al pensamiento y al obrar de Dios.



Nosotros preferimos la agitación, el ruido, lo exterior. Y pensamos: “Hace más bien y es más santo quien más habla y el que más ruido produce en torno a sí”. Dios tiene un criterio distinto, siempre que obra al exterior lo hace en silencio. “En el silencio es donde el alma puede oír” expresa San Juan de la Cruz.

* La obra gigantesca del universo va rodando por los espacios en el silencio.

* En el silencio se encarna el Hijo de Dios en las purísimas entrañas de María. Y aparece en Belén con la sencillez con que un copo de nieve se

posa en el suelo.

* En el silencio comienza la obra de la redención del mundo ocultándose durante 30 años en la soledad de Nazaret. Y todavía le parece poco ya que al comenzar su vida activa retorna a la soledad del desierto durante 40 días con sus noches. Antes o después de realizar una actividad se retira a los descampados o a los montes y en el silencio impresionante de la noche se entrega a la oración.

* La venida del Espíritu Santo se da cuando los apóstoles están orando en el cenáculo.

* Más tarde, los grandes gigantes de la oración, han sido profundamente contemplativos. En cuevas han aprendido el secreto del habla con Dios que convierte los corazones: San Ignacio de Loyola aprendió la ciencia de sus ejercicios en la cueva de Manresa. San Benito intuye la organización de los monjes de Occidente en la soledad de la cueva de Subiaco. San Alfonso María de Liguori concibe la fundación de su Instituto en la cueva de Seala. De igual forma San Francisco de Asís, Santa Luisa de Marillac, en los pasillos silenciosos del monasterio y en la soledad de su habitación o en el silencio de la Iglesia. San Vicente de Paúl, en una vetusta habitación de enfermos moribundos en el silencio del campo.

El Señor quiere aislarnos de lo exterior y concentrarnos en nuestro interior para que nos descubramos a nosotros mismos y veamos nuestra propia verdad a fin de no vivir ficticiamente:

Dios no se mueve en el ruido, sino en la suave brisa. Cuando se habla se derrama algo de la propia sustancia, cuando se está en recogimiento, se enriquece.

Pero al hablar de silencio podemos distinguir dos tipos: exterior e interior:

a) Silencio exterior: Uno de los rasgos de la sociedad moderna es la dificultad de hombres y mujeres para disfrutar del silencio. El mundo sufre una saturación de ambientes ruidosos, de sonidos con volúmenes cada vez más elevados. Preguntémosnos en nuestras familias: ¿De cuántos espacios de silencio disponemos en nuestra vida cotidiana?

El silencio es un elemento importante, más que un requisito o norma para la oración. Silencio que no consiste únicamente en la ausencia de ruidos o de hablar en voz baja o en no hablar, sino es la disponibilidad de nuestros sentidos para percibir el lenguaje y la voz de Dios.

El retirarse es una manera de bajar el volumen de los distintos ruidos, sonidos y voces del exterior, es buscar las condiciones para que mi escucha no sea perturbada por factores externos.

Pero que no sólo consiste en alejarse de lugares o ambientes ruidosos, sino también en controlar nuestra misma capacidad de hacer bulla y de controlar a la “loca de la casa” que es nuestra mente en divagaciones inútiles. Esto exige rigurosidad y disciplina para el control de sí mismo.

El habla que mejor entiende Dios es el silencio. De ahí que se puede aplicar el siguiente pensamiento: “Quien mucho habla con los hombres, poco habla con Dios”.

b) Silencio interior: No sólo basta el silencio exterior para crear condiciones de un encuentro con el Señor. Podemos encontrarnos con hermosos lugares o verdaderos ambientes de oración, totalmente protegidos de ruidos y en donde la gente hace un silencio sumamente respetuoso, pero aún así nos encontraremos con ciertas dificultades interiores para escuchar a Dios. Y es así como en el ambiente exterior existen una serie de ruidos, sonidos y voces que llenan nuestros sentidos corporales, existen también una serie de voces, ruidos, resonancias interiores que nos impiden disponer nuestro oído espiritual para encontrarnos con la voz de Dios.

El silencio interior puede ser entendido como concentración, tranquilidad, paz. Es experimentar esa sintonía de sentirse acompañado/a y disponible para vivir ese encuentro con el Señor.

4.3.2 Lugares de Oración

Jesús tenía sus lugares privilegiados para la oración: Getsemaní, el monte de los Olivos, lugares descampados, recomendaba a sus discípulos “encerrarse en su cuarto y cerrar la puerta” (Mt. 6,6) porque el lugar no sólo es importante para la oración, sino que ayuda para muchas cosas más en la realización del hombre y de la mujer.

El lugar de la oración, es el lugar de la fiesta, es la tierra sagrada de nuestro encuentro con Dios. Así le dirá Dios a Moisés: **“Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada” (Ex. 3,5).**

Ese espacio debe ofrecernos seguridad, comodidad, inspiración, un vacío de nosotros mismos, una necesidad de Dios, una satisfacción de sentir “Mi Dios y mi yo”.

Aunque no es requisito tajante porque Dios nos puede salir al encuentro en cualquier momento y en cualquier espacio como hizo con Saulo de Tarso, puede ser en pleno camino o en un rincón de nuestra casa donde vivimos que puede convertirse en nuestro templo del encuentro con Dios.

4.3.3 Tiempo

La oración, así como ocupa espacio, ocupa también un tiempo. Jesús buscaba tiempos apropiados como el silencio de las horas de la noche o muy de madrugada: Lc. 6,12; 6,46; Mt. 26,16; Mc. 15,33. Para San Vicente, toda la vida es tiempo de oración, por eso decía a las Hermanas: “Si es posible nunca salgáis de la oración”.

Si toda mi vida es oración, y todo el tiempo que vivo es tiempo de oración, es una posición respetable, pero que desde nuestra óptica es necesario tomar con cierto cuidado. No es bueno hacer generalizaciones, porque puede conducirnos a una oración ligera y superficial. Jesús todo el tiempo estuvo unido a su Padre, pero buscó tiempos apropiados para la oración, lejos de la muchedumbre que le agolpaba, tiempos ricos en calidad y suficientes en cantidad, tiempos verdaderamente reales.

Nuestra relación con Dios, con el ser que amamos, nunca debe estar condicionada por la cantidad de minutos que dedicamos a la oración.

Finalmente recordemos que los tiempos de nuestra oración, sean externos o internos implican el aprendizaje que se va ajustando a nuestra maduración espiritual y que

4.3.4 El cuerpo y la postura

El cuerpo es el hábitat de Dios, constituye un medio que nos permite amar y mostrar nuestra disposición a encontrarnos con él, de tal manera que todo nuestro cuerpo se dispone para la oración.

La postura corporal es indicadora de nuestra actitud en la oración. En la vida cotidiana encontraremos posturas corporales que revelan un cansancio o incomodidad. Al contrario existen posturas corporales que transmiten vitalidad, buena salud o buena disposición.

La postura del cuerpo puede ser un elemento que nos ayude a disponernos de mejor manera para orar. En este sentido se convierte en medio que dispone todo el cuerpo hacia la oración.

Las posiciones en que el cuerpo se halla rígido o incómodo, no permiten disponernos para la oración, pero también posiciones demasiado laxas, relajan de tal manera el cuerpo que lo adormecen por completo y por tanto no ayudan a la oración.

Les ofrecemos algunas posturas del cuerpo que nos pueden ayudar a la oración:



5. La Oración en San Vicente

“Dadme un hombre de oración y será capaz de todo” (SVP).



Podemos decir a viva voz, que en la vida de Vicente de Paúl, fueron los pobres quienes le llevaron a Dios, pero también se debe a los grandes maestros de espiritualidad que le

acompañaron en su vida, que le mostraron el amor de Dios y los caminos de santidad.

Por la espiritualidad, y la vida de Vicente de Paúl, pasan muchos y grandes maestros y amigos que influyeron con sus enseñanzas y testimonios de santidad.

El Cardenal Berulle, le despierta a Vicente de sus sueños de mediocridad y le asiste en la crisis decisiva de su vida.

El Señor Duval, doctor de la Sorbona y superior del Carmelo Descalzo, fue su confesor, asesor y director espiritual de Vicente de Paúl desde 1617. A Vicente le fascinó su santidad de vida, a quien le confiaba asuntos de conciencia y dirá de él: “Siendo un gran doctor de la

Sorbona, era más grande todavía por su santidad de vida” (SV, XI, p.74).

Con Duval descubre su verdadera vocación de evangelizador de los pobres.

San Francisco de Sales, desde que se conocen, se comprenden y se compenetran maravillosamente bien. Vicente se encontró con un santo que buscaba decididamente las virtudes de la humildad y la sencillez. De él aprendió Vicente las formas sencillas, elegantes y amables, así como la manera de llegar a la experiencia de Dios.

Ante la santidad de Francisco de Sales, se dejó atraer por el espíritu. A los consejos de Duval, le debe su vocación misionera y por la exposición doctrinal sobre el estado sacerdotal como ideal de santidad de vida, le debe a Berulle. Ellos entre otros amigos y amigas que le muestran un camino de santidad. A esta valiosa y decisiva influencia de santidad, se suman las corrientes espirituales de la época: La mística norteña, la devoción moderna y el humanismo devoto, así como también autores representativos que influyeron con su doctrina entre las que podemos mencionar: La Regla de Perfección, La Imitación de Cristo, El Combate Espiritual, Guía de Pecadores, Tratado de vida espiritual, entre otras, doctrina que va moldeando su vida espiritual y la forma de relacionarse con Dios a través de la oración.

A los 45 años adquiere una pureza y profundidad de convicciones que ya se puede hablar de un santo en la tierra. Es un hombre de experiencia que todo, directa o indirectamente le hablará de Dios y le permitirá descubrir sus llamadas, entregándose a su divina voluntad.

Pero es Jesucristo, Evangelizador de los pobres, quien le cautivó trastocando su vida, cuya experiencia transformó su vida convirtiéndole en un “santo de la acción o místico de la caridad activa”. Jesucristo se convierte para él en el Modelo Supremo de la vida sacerdotal y misionera, que será la base, centro y fin de todas las operaciones interiores y exteriores.

5.1 Su experiencia de Oración

En el terreno de la oración la experiencia cristiana de Vicente, no pasa de las vías ordinarias, es asiduo al diálogo con Dios y de él saca fuerzas para mantenerse fiel a su sacerdocio y para hablar a sus seguidores lo que el mismo Dios le inspira.

Con este itinerario de Vicente de Paúl, para conocer expresamente su vida de oraciones es preciso hacer referencia a sus conferencias y escritos en donde emergen sus vivencias y experiencias de oración. Vemos claramente en las expresiones que usa frecuentemente las convicciones y el soporte que tenía en la oración. Decía: “El vestido del alma, es la oración”. “O como el aire es para la vida del cuerpo, así es la oración para la vida del alma” (Conf. SV p. 894) o también “la oración es al alma como el agua al pez” (Ibid. P. 907).

Vicente de Paúl, considera como “el alma” o “algo vital” la vida de oración como lo podemos percibir en la majestuosa conferencia sobre la vida de oración dirigida a las Hijas de la Caridad el 13 de Octubre de 1658 faltándole dos años para su muerte, en donde se ve claramente lo que la oración fue para su vida. Les dirá a las Hermanas:



“Todas tienen que hacerla, ya que la oración es al alma, lo que al alma es el cuerpo. Y como un cuerpo sin alma es un cadáver, así una persona sin oración no tiene fuerza ni vigor”

Y para que esta convicción no quede como dedicatoria sólo para las Hermanas, se refiere también a toda persona que vive sus convicciones cristianas y su compromiso con Cristo, y les dirá: “A todas las almas a las que Dios llama a algún ministerio importante para su gloria, tienen que dedicarse a este ejercicio” (Conf. S.V. CEME, p. 886)

Sabemos que una vida de oración vivida intensamente en ese diálogo con Dios, nos conduce a una vida transformada, nos impulsa a vivir en un estado de conversión continua, cada vez que se dé este encuentro con el Señor nos obliga a salir de nuestra oración transfigurados, resplandecientes como Jesús en el Tabor. Vemos en las páginas del evangelio lo que produjo el encuentro con Jesús en tantos hombres y mujeres como: Zaqueo, la mujer adúltera, la samaritana, Mateo entre otros/as. Por eso nos dirá Vicente de Paúl: “Nunca salgan de la oración sin tomar ninguna resolución”.

De esta manera Vicente de Paúl, crea en sus hijos e hijas la necesidad de la oración para no convertirnos en “cadáveres” y para que nuestro servicio esté impregnado del espíritu de Dios.

b. Método de la Oración

Para iniciarles en la oración, San Vicente, les propone un método sencillo, fácil, muy accesible a todos/as y que fue propuesto por San Francisco de Sales que consiste en seguir tres pasos:

1º Preparación:

- Que consiste en pedir la gracia de la oración al Espíritu Santo. Invocar la asistencia divina
- Ponerse en la presencia de Dios
- Imaginarse estar en el cielo
- Tener presente el tema de la meditación

2º Cuerpo de la oración:

- Que consiste en meditar interiormente en los puntos que se haya leído, hasta encontrarse como David con la grandeza de Dios, o si no tiene un texto, meditar en los misterios de la vida de Jesús, o también si es necesario tomar unas estampas.
- Considerar la virtud que hay practicar o el vicio que se debe exterminar.

3º Conclusión: Tomar resoluciones que se vayan a cumplir

Con ejemplos de grandes santos o personas de que han sido modelos de vida de oración, les va conduciendo a que se esfuercen en la vida de oración a través de pasos sencillos y les dirá que para orar no se necesita de tanta sabiduría, sino ser capaz de elevar el corazón a Dios, porque la oración no es otra cosa que “fiarse en quien sabemos que nos ama”, lo que exigía es una gran humildad y también a quienes tenían dificultad para la oración, les proponía hacerla mediante estampas y orar con ellas. Al referirse a la oración de la señora de Chantal dice:



“Tomaba una estampa de la Santísima Virgen y considerando sus ojos, decía: **¡Qué ojos tan amables!**”. Luego cuando su corazón se sentía de esta forma inflamado en amor por estas consideraciones, rogaba a Dios que le concediera la gracia de no ofenderle nunca con la vista: **“Señor concédeme, la modestia que tenía tu Santísima Madre”** Y hacía el propósito de no ofenderle con la vista”
(Conf. SV, p. 889)

También les proponía la oración de personajes distinguidos en su vida de oración como: Fray del Niño Jesús que le decía a Dios: “No me moveré de aquí hasta que me hayas dicho alguna cosa” o la oración de una señora que le decía a la Santísima Virgen: “No saldré de aquí hasta que me hayas dado a conocer cómo escuchabas tú las palabras de tu Hijo cuando predicaba a los judíos y a todos los que le seguían”

Consideraba San Vicente que la oración es el alma, el ropaje y lo que da sentido a nuestra razón de ser, de existir y de servir y decía: “Si hacéis bien la oración, tendréis el hermoso ropaje de la caridad y Dios mirará complacido. Si no la hacéis caeréis en una situación deplorable”.

En síntesis diremos que para San Vicente, la oración es “la elevación del espíritu hacia Dios” y afirma que “una persona que se eleva a Dios de esta manera merece que Nuestro Señor le hable de corazón a corazón”. Y nos dice también “que cuando entramos en oración y elevamos nuestro espíritu al cielo, apartándonos de la tierra, es allí donde veis las perfecciones divinas, donde entendéis los misterios que jamás habéis visto” (SV. CEME p. 906)

4 La Oración en Santa Luisa

Luisa de Marillac a pesar de los infortunios de su vida, fue una mujer privilegiada, en sus posibilidades y oportunidades de una fuerte e íntima relación con Dios:

- Su vida en el Monasterio de Poissy
- Sus directores espirituales
- Las fuertes corrientes espirituales de la época

Le permitieron que su vida estuviera encaminada siempre a Dios, buscando en El, el amor y la ternura que no le había prodigado la vida. En Dios se abandonó totalmente, en una actitud pasiva y dejándose guiar e iluminar por la acción del Espíritu Santo que con sus dones le permitirá la ascensión de su alma hasta ubicarle en el sitio de las almas privilegiadas. De ahí que imitarle enteramente a Cristo en todas sus facetas fue su constante preocupación.



En Santa Luisa, la vida interior sostenía y daba sentido a su entrega y servicio a los pobres. En San Vicente, los pobres sustentaban y alimentaban su vida interior.

Maturina Guerin al referirse a Santa Luisa, cuenta que comenzó a hacer oración desde los 15 o 16 años, cuando tuvo el deseo de hacerse capuchina.

La oración fue el refugio de la soledad que experimentaba. A esa edad encontró a Dios disfrutó de la primera experiencia de Dios, que llegará a ser la razón de su existencia y del que jamás en su vida se separará. Al leer sus escritos y el reglamento para su vida en el mundo, cuando era viuda, es asombroso ver cómo esta santa mujer, pudo haber llevado una vida tan austera que no es comparable con el más riguroso de los monasterios de la época. Vemos a una mujer piadosa, devota, con una vida de sacrificio, de mortificación y de una vida de oración profunda centrada en la oración de petición, de alabanza y en la oración mental. Basta ver un extracto de su reglamento de vida:

“Diariamente dos horas de oración mental, recitación del oficio parvo de la Virgen, misa, visita al Santísimo, lectura espiritual, rosario, examen de conciencia; todo ello según un horario fijado en el reglamento. Cada hora, al menos cuatro actos de la presencia de Dios, acompañados de jaculatorias. Todas las semanas lectura del escrito “Luz” de 1623, año de la gran tentación como recordatorio de la obligación de servir a Dios durante toda su vida. El primer sábado de cada mes, renovación de los votos y repaso de las demás resoluciones. Cuatro días por semana, comunión, acompañada de mortificaciones especiales. Ayuno todos los viernes del año, además de los tiempos de Adviento y Cuaresma. Disciplina, tres veces por semana; silicio los viernes durante todo el día y las mañanas de los días de comunión. Todos los años, dos semanas de ejercicios espirituales, una en la octava de la ascensión y otra en adviento.” (E.7)

Este reglamento de vida en el mundo, nos permite ver cómo en la vida del mundo, la persona que hace una verdadera opción por Dios, es capaz de compaginar vida de oración, con trabajo y servicio a los pobres. No podemos ver otra cosa en Luisa que a una de Dios, una mujer de

oración, pero que a la vez se cumplió en ella lo que dice la Palabra de Dios: “Dios prueba a quien más ama”.

Ayudada por sus directores, la oración la puso en contacto con Dios y Dios la llevó a superar todas las dificultades de su mundo. La oración será en ella, la dinámica para sobrellevar su vida marcada por el sufrimiento y a la vez para emprender un camino de santidad.

Durante 15 años se esforzó en la oración mental, en la forma de meditación y el 20 de enero de 1622, seguramente con el inicio de la enfermedad de su marido, Dios se le presentó en una forma dura y terrible para purificarla. Era la noche pasiva, de la que hablan los místicos, como San Juan de la Cruz o Santa Teresa de Avila. Entre la claridad y la oscuridad la purificará haciéndola caer en grandes abatimientos que como ella misma lo expresa:

“Le hacían aparecer como una cloaca de orgullo y fuente de amor propio, de desamparo, anonadamiento de sí misma, abandono de Dios por mis infidelidades, con una opresión de corazón tan grande, que en los momentos más violentos, me hacían sufrir en el cuerpo... y las penas llegaron a tal punto que si los hubiera dicho y hubiera hecho lo que me impulsaban a hacer, creo que se habría juzgado... (escrito no acabado) (E. 1.2)

Realmente los grandes místicos han sido probados por esta noche de purificación que no se trata de las 12 horas de la noche, sino de un gran tiempo de oscuridad para su alma que en Santa Luisa le duró dos años con dudas en su fe, con un complejo de culpabilidad por no haber cumplido su primer voto de entregarse a Dios, hasta que tuvo su explosión en junio de 1623, pero al salir gloriosamente de ella el 4 de Junio será iluminada con la luz de Pentecostés y que se irá atenuando hasta 1625 que llega a clarificar con la muerte de su esposo.

Pasada esta prueba de fuego, vemos en ella que la oración es la dinámica de su caminar. En casi todos los escritos que son fruto de su intimidad con Dios, vemos a una mujer contemplativa y mística, gracia que no a todas está dada, tuvo la dicha de poder contemplar a Dios tan dentro de sí, de sentirle en su alma y en su mismo ser y deslizarse en la escucha a Dios, de tal manera que se da en ella una actitud pasiva y es Dios únicamente que actúa, por eso con frecuencia utilizará estos términos:

“me dio a entender”, “Me hizo ver”, dándome a conocer”, “me sentí impulsada”, “me pareció”, “me parecía obrar sin ninguna intervención mía”.

En adelante, su oración es experimental, se adentra en la mística; de tiempo en tiempo sentirá la presencia de Dios, hasta llegar a la unción más grande que puede alcanzar un ser humano con su Dios: el desposorio místico, en la que sentirá a Dios como el esposo de su alma.

5 Algunas decisiones prácticas para la oración

Concluyamos este Capítulo con algunas líneas orientadoras. Ojalá se convirtieran para ti en decisiones prácticas. No son todas las que se pueden sacar de lo dicho hasta ahora. Sí, las más significativas para comenzar a andar. Que un itinerario, un viaje hacia el interior, es la oración.

- a) La oración está en la dinámica del amor. Es una experiencia nueva e inédita que se vive cada día de un modo distinto. Es una persona que se ama infatigablemente.
- b) Integrar la oración en tu vida como una necesidad, a la que no te puedes sustraer. Es un abismo al que uno se lanza con el riesgo del vacío y con la firmeza de la confianza.
- c) Vive la plenitud del mundo, las angustias y los gozos de tus hermanos en la oración. Dentro de ti hay una multitud que vibra al unísono con tu respuesta a Dios.
- d) No temas las exigencias de Dios. Es la palabra dicha a ti personalmente. Es lo único que te hace feliz plenamente. Fíate de una vez para siempre, tal como eres y tal como estás en la plenitud de tu verdad.
- e) Y aprende la técnica de oír, de escuchar. Será el indicio de que avanzas, de que vas penetrando en la amistad, y surge un mundo nuevo. Es el que vives, pero con una lectura nueva, deslumbrante. Hazlo.
- f) Vive el “aquí y ahora” de tu vida en oración. En esta situación y en este momento El se está revelando, y te dice algo en el acontecimiento, en lo cotidiano, en el encuentro, en tu caída, en tu éxito, en tu fracaso, en tu duda... Déjate interpelar aquí y ahora por Alguien que te ama.

6 Modelos prácticos de oración

Sin que pretenda ser un modelo ideal de oración, ya que cada persona lleva una metodología o un estilo propio de oración, de acuerdo a su temperamento o personalidad, queremos compartir estos dos modelos que en algo pueden ayudarle:

a. Oración contemplativa a través de las sensaciones

Es importante que en la oración contemplativa llegues a obtener una paz interior y te hagas dueño de las propias sensaciones de tu cuerpo que te ayudarán sobremano a ponerte en ese encuentro íntimo con el Señor.

b. Ejercicio de sensaciones del cuerpo

Se puede iniciar esta hora de oración con el siguiente ejercicio de relajación y silencio. Recordar que sentir no es pensar. Podrá seguir los siguientes pasos:

- a) Adoptar una postura cómoda y relajada. Los ojos pueden estar ligeramente cerrados o fijos en un objeto próximo, más o menos a un metro de distancia.
- b) Sentir el contacto de la ropa con los hombros.
- c) Sentir la espalda tocando suavemente la silla
- d) Sentir el cuello, girando suavemente la cabeza hacia adelante y hacia atrás, a la derecha y a la izquierda
- e) Sentir el pecho dilatándose al respirar y relajándose al expulsar el aire.
- f) Hacerse consciente de las sensaciones del brazo derecho... del brazo izquierdo... de la mano derecha... y de la mano izquierda... Mantener abiertas las manos, con las palmas hacia arriba de manera receptiva y relajada sobre las piernas. Sentir también las manos moviendo ligeramente cada dedo.
Sentir las plantas de los pies, tocando los zapatos y presionando, luego aflojando.

Observación

- a) El hecho de ponerte en contacto contigo mismo al sentir las reacciones del cuerpo, ayuda a entrar en diálogo con Dios, pues el mayor obstáculo para el silencio interior es la tensión nerviosa.
- b) Ocho o diez minutos de ejercicios, al inicio de la oración, serán suficientes para sentirse relajado, en paz y encontrar en el silencio el clima apto para la contemplación. Si durante los ejercicios de relajamiento encuentra a Dios, prolongue, sin miedo, el tiempo de esos ejercicios.
- c) Mantenerse erguido/a, sentado/a en la silla, ayuda a hacer estos ejercicios de relajación

c. Ejercicio de sensaciones respiratorias

1. Notar el aire pasando por la nariz al aspirar. Sentir el aire y su calidad: aire caliente... Aire fresco.
2. Percibir las áreas donde se siente. Aspirar el aire por la nariz lentamente a fin de poder sentirlo.
3. Sentir cómo se llenan los pulmones al aspirar y cómo se relaja el pecho al expirar.
4. Concentrar ahora la atención en uno mismo al observar la propia respiración. Verificar que el observador, el Yo, es diferente de la respiración que está siendo observada. Puede decirse explícitamente a sí mismo: "yo no soy la respiración"
5. Considerar de nuevo la respiración, no intentar controlarla o hacerla más profunda, simplemente tomar conciencia de ella.

6. Tomar conciencia de los movimientos que se producen en el cuerpo, en los pulmones, en el diafragma. Tomar conciencia de la inspiración... de la expiración. Decir internamente “ahora estoy aspirando el aire... ahora estoy exhalando el aire. Sin reflexiones. Sólo siendo consciente de ello. Puede también al expirar repetir la palabra “paz” o “Jesús” o “ten piedad de mí”.

Observación

- a) Un método excelente para evitar las distracciones en la oración es fijar imágenes, recuerdos o pensamientos en cuanto aparezcan. Constatar que el acto de pensar es diferente del Yo que piensa.
- b) Al tomar conciencia de la propia inspiración o de las sensaciones del cuerpo, se alcanza el silencio interior. Sólo en el silencio se comprende la Palabra reveladora de Dios.
- c) Este ejercicio aquieta la mente y da lugar a la sabiduría y al silencio.

7 Oración del ciego de Jerico: (Mc. 10, 46-51)



“Llegaron a Jericó. Y al salir Jesús de allí, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud, el hijo de Timeo, un limosnero ciego estaba sentado a la orilla del camino. Cuando supo que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: “Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí”. Varias personas trataron de hacerle callar. Pero El gritaba mucho más: “Hijo de David, ten compasión de mí”

Jesús se detuvo y dijo: “Llámenlo”.

Llamaron al ciego, diciéndole: “Animo, LEVANTATE, Jesús te llama”. Y él arrojando su manto, de un salto se puso de pie y llegó hasta Jesús. Jesús le preguntó: “¿Qué quieres que haga por ti?” El ciego respondió: “Maestro que VEA”. Entonces, Jesús le dijo: “Puedes irte, tu fe te ha salvado”. Al instante recobró la vista y se puso a caminar con Jesús, y todo el pueblo al verlo, alababan a Dios”.

Pasos de la Oración:

1. ¿Qué actitudes de la gente descubres en este texto? Yo soy la gente... ¿Qué actitudes tengo parecidas a las de la gente?

2. ¿Qué me impresiona de las actitudes del ciego? Yo soy el ciego... ¿Cuál es mi ceguera? ¿Qué impedimentos a Jesús y los demás pongo yo? ¿Cuál es mi enfermedad? Si Jesús pasara por mi lado. ¿Qué le gritaría?
3. ¿Qué lo que más te impacta de la persona de Jesús, sus actitudes, etc.? ¿Para quién tengo que ser yo Jesús, de ahora en adelante? ¿Qué me pide?
4. Escribe una oración o una carta de todo lo que sientes y deseas...

Como el ciego del camino



Aquí estoy Señor, como el ciego del camino. Pasas a mi lado y no te veo. Tengo los ojos cerrados a la luz y siento en ellos como duras escamas que me impiden verte.

Al sentir tus pasos, al oír tu voz, siento en mí como manantial que nace, como un pájaro que se escapa volando, como una vida a chorros que grita por ti.

Yo te busco, yo te deseo, yo te necesito para atravesar

tantas calles en mi vida.

Señor, me ciegan tantas cosas, es la vida con sus luces de colores. Es el placer con su fuerza irresistible. Es el dinero con sus cadenas que aprisionan.

Estoy comenzando a vivir, Señor, y todos quieren mi vida. Llega hacia mí cada día ese mundo calculado y sin piedad de la propaganda.

Llega hacia a mí cada día ese mundo de lo fácil, de lo cómodo, de lo rastrero.

Y me dejo arrastrar y agarrar como la mosca que cae presa en la tela de la araña.

Yo siento en mí una lucha dura y sin piedad por seguir en la brecha o rendirme sencillamente.

Yo siento en mí, ideales de cumbre.

Señor, ábreme los ojos a tu vida. Quiero poner mis ojos en los tuyos, y en ellos tu amistad. Quiero ver tu rostro con ojos limpios. Quiero mirar de frente y con sentido. Quiero que la fe sea antorcha en mi camino.

Quiero verte y quiero aprender que la vida, el dolor y la muerte, sin tu luz son caos. Quiero ver en cada hombre un hermano. Quiero abrir los ojos a mí mismo, y ver dentro de mi vida. Quiero poner mis ojos en las cosas y buscar en ellas tu huella.

Señor, ayúdame a ver, que el pecado es densa tiniebla. Señor, limpia mi corazón de los oscuro, para que pueda ver desde dentro. Tú que dijiste que los ojos son la lámpara del alma, dame unos ojos limpios, luminosos, para que todo mi cuerpo sea luz. Toca mis ojos con tu luz. Entonces el camino, mi camino tendrá rumbo seguro, porque sólo en Ti está la plenitud de la vida.

8 LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

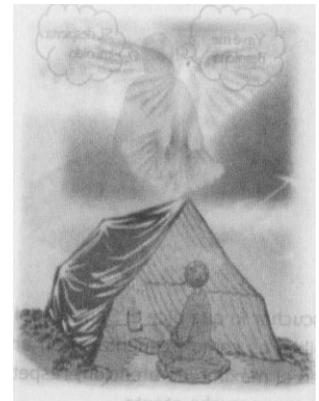


Lectio Divina

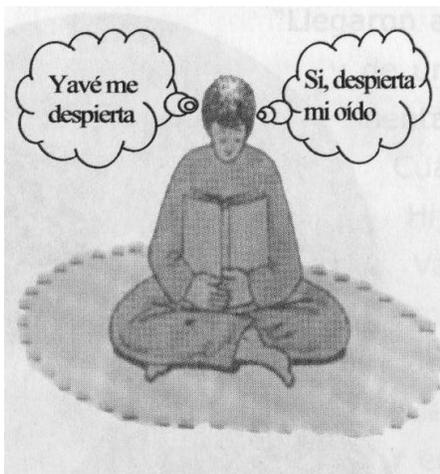
La Lectio Divina siempre fue la columna vertebral de la vida religiosa, desde sus orígenes en el tiempo del monarquismo. Siempre que tratamos de leer la Biblia con fidelidad, volvemos a esta columna vertebral, que hoy en día es accesible a toda persona que quiere encontrarse con Dios a través de su Palabra. En sus orígenes, la Lectio Divina no era más que la lectura que los cristianos hacían de la Biblia para alimentar su fe, su esperanza y su amor. La Lectio Divina es lectura orante de la Palabra de Dios realizada a partir de la fe en Jesús que nos dice: “El Espíritu les recordará todo lo que yo les digo y les introducirá en la verdad plena” (Jn. 14, 26; 16,13) La sistematización de la Lectio Divina consiste en escalar cuatro peldaños: Lectura, Meditación, Oración y Contemplación.

Invocar al Espíritu Santo

Escuchar a Dios, no depende del esfuerzo personal, sino de su decisión gratuita y soberana, de entrar en contacto con nosotros para hacernos oír su voz. El punto de partida de la lectura orante es la humildad, saber recogerse en su propia insignificancia y dignidad. Para esto es necesario prepararse pidiendo que él nos envíe su espíritu, porque sin su ayuda es imposible descubrir el sentido que hoy tiene la Palabra para nosotros.



1. LECTURA: ¿Qué dice el texto?



“Voy a escuchar lo que dice el Señor” (Sal. 85,9)

Leer la Biblia es como frecuentar a un amigo, los dos exigen el máximo de atención, respeto, amistad, entrega y escucha atenta.

Este primer paso consiste en:

1. Leer lentamente el texto una y otra vez hasta comprender lo que dice el texto.
2. Preguntarte: ¿Qué dice el texto realmente?
3. Subrayar, nombres, verbos, adjetivos, adverbios importantes.
4. Repetir textualmente alguna frase que más te impacte.

2. MEDITACION: ¿Qué me dice el texto?

Mientras vas leyendo lentamente, escucha a Dios, El te está hablando de tú a tú. Las palabras escritas hace siglos, en este momento, el Señor, las está pronunciando para ti. Escúchalo con atención serena sin ansiedad alguna como algo que llega a lo profundo de nuestro corazón, como si fuesen sentimientos que forman parte de nuestro ser.

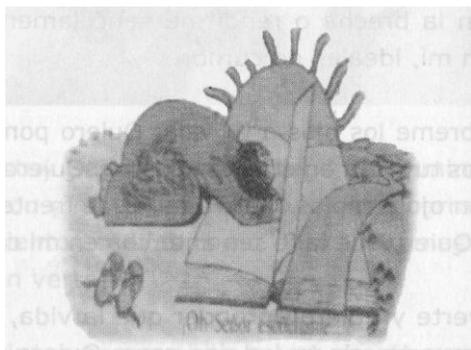


En este segundo paso realizo lo siguiente:

1. Doy énfasis a lo que el texto **ME DICE**.
2. ¿Qué es lo que me dice a mí?
3. ¿Cuáles son los valores, los cambios o actitudes que me exige?
4. ¿Qué es lo que me dice hoy y ahora como Palabra viva de Dios y voz del espíritu?

“María guardaba toda las cosas meditándolas en su corazón” (Lc. 2, 19)

3. ORACION: ¿Qué me hace decirle a Dios?



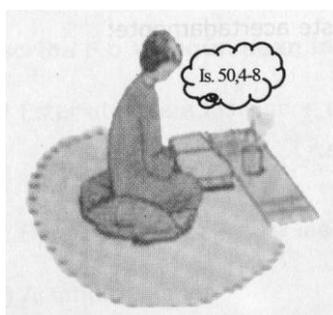
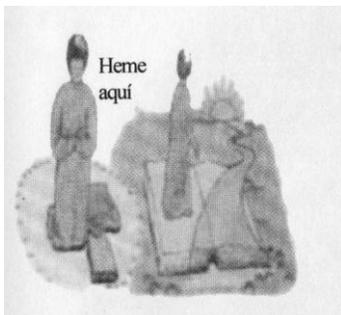
“Pedid y recibiréis, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá” (Lc. 11, 9)

Volver a leer, rezando el texto y respondiendo a Dios. Consiste en hablar con Dios usando el texto y su mensaje, esto es responder a Dios, orando la Palabra. El mensaje bíblico despierta en ti una respuesta que puede ser:

*De arrepentimiento... *Pedirle ayuda... * De alabanza...
*De adoración... *De súplica... *De acción de gracias...

4. CONTEMPLACION: ¿Cómo cambia mi mirada?

“Como el Padre me ha amado, así os he amado yo. Permaneced en mi amor” (Jn. 15, 9)



La oración se convierte en contemplación cuando va más allá del pasaje concreto y queda absorbida por la persona de Cristo que está presente en cada página de las Escrituras. La oración ya no es un ejercicio de la mente, sino es alabanza y silencio ante el que se me revela, el que me habla, me escucha, se me hace presente como amigo, como médico, como salvador. El orante saborea la Palabra de Dios y experimenta su vida dentro de sí.

La contemplación me ubica en la cima del encuentro con Dios. Es la actitud de quien se sumerge en el interior de los acontecimientos para descubrir y saborear en ellos la presencia

activa y creadora de la Palabra de Dios, y además intenta comprometerse con el proceso de transformación de la historia que esta Palabra provoca.

La contemplación me lleva a la acción, a la conversión, a la transformación, de tal manera que ya no saldré tal cual, algo importante ha sucedido en mi vida, de tal manera que ya no sólo escucharé, sino que me llevará a la práctica, decir y hacer, enseñar y animar, es luz y fuerza, que me llevará a decir como San Pablo: “¿Quién me separará del amor de Dios?”

TRABAJO DE REFUERZO Y PROFUNDIZACION

1. Con sus propias palabras explique lo que entiende por experiencia de Dios.
2. ¿En qué consiste para un vicentino “Revestirse de Jesucristo”
3. Basándose en el Salmos 139 de las Pág. 65 y 66 elabore su propio salmo con un mínimo de cuatro estrofas.
4. Después de leer los elementos de la oración de las páginas 67 a 70, en un organigrama exprese con una frase impactante y sintética lo esencial de cada elemento.
5. Lea las páginas 71 a la 73 sobre la oración de San Vicente, extraiga una frase textual que le impacte y diga ¿por qué?
6. Después de leer la oración en San Vicente y Santa Luisa, describa en dos recuadros las características de la oración en San Vicente y Santa Luisa.
7. De acuerdo a los modelos de oración de las págs. 76 a 82 haga un ensayo de oración con el texto evangélico de Lucas 19, 1-10.
8. Al haber concluido el estudio de este módulo, formule unas tres conclusiones.

AUTOEVALUACION

Lea detenidamente las páginas de la 54 a la 84 y conteste acertadamente:

1. Marque con una X la respuesta correcta:

Existen diversas espiritualidades y ellas dependen de:

- a) Las imágenes que tenga ()
- b) Del rezo de una cantidad de oraciones ()
- c) El énfasis que dé a un comportamiento y doctrina de Jesús ()

2. Escriba F o V en la respuesta correcta.

La espiritualidad vicenciana nos induce:

- a) A tener un reglamento de vida ()
- b) A ser contemplativos en la acción ()
- c) A dar limosnas ()

3. Encierre en un círculo el literal de la respuesta correcta.

El laicado vicentino se propone alcanzar una meta que consiste en:

- a) Conocer mucho de San Vicente y Santa Luisa
- b) Honrar a Jesucristo Evangelizador de los pobres
- c) Morir como Jesucristo

4. Escriba F o V según sean las afirmaciones. La práctica de la caridad nos exige:

- a) Estar atentos a los signos de los tiempos ()
- b) Dedicarse a un asistencialismo ()
- c) Dejarnos interpelar por las nuevas pobrezas ()
- d) Acumular bienes ()

5. Marque con una X en la respuesta correcta.

La mejor herencia que nos dejó San Vicente es:

- a) Su espiritualidad ()
- b) La misión ()
- c) Los bienes materiales ()

6. Encierre en un círculo la respuesta correcta.

La experiencia de Dios consiste en:

- a) Decir "Señor, Señor"
- b) Hacer milagros
- c) Ese encuentro íntimo y profundo con Dios

7. Ponga F o V en los paréntesis según corresponda.

La experiencia de Dios consiste primordialmente en:

- a) Acomodarse a un estilo de vida ()
- b) Dejar a Dios que vaya moldeando mi existencia ()
- c) En la idea que me voy haciendo de Dios ()

8. Marque con una X la respuesta correcta

Revestirse de Jesucristo implica:

- a) Llenarse y dejarse animar por el espíritu de Jesucristo ()
- b) Es el ropaje exterior ()
- c) Vestirme con una túnica de Jesús ()

9. Encierre en un círculo la respuesta correcta

En la oración, abrir el corazón significa:

- a) Acoger a todas las personas
- b) Estar invadido por un sentimentalismo
- c) Facilitar para que se dé el encuentro con Dios.

10. Marque con una X la respuesta correcta

Saber callar es:

- a) Un mutismo sin sentido ()
- b) Egoísmo ()
- c) Sabiduría de Dios ()

11. Ponga F o V en los paréntesis según sea la respuesta correcta

Los gigantes de la oración han sido:

- a) Muy activos ()
- b) Profundamente contemplativos ()
- c) Muy sentimentales ()

12. Encierre en un círculo el literal de la respuesta correcta

La frase “Dadme un hombre de oración y será capaz de todo” pronunció:

- a) San Vicente de Paúl
- b) Santa Luisa de Marillac
- c) San Francisco de Sales

EXITOS

BIBLIOGRAFIA

- DELGADO Corpus Juan, CM. “Luisa de Marillac y la Iglesia”, Ed. CEME, Salamanca, 1981
- MARTINEZ Benito, “LA señorita Le Gras y Santa Luisa de Marillac”, Ed. CEME, Salamanca, 1991
- MARTINEZ Benito, CM “Empeñada en un Paraíso para los Pobres” Ed. CEME Salamanca, 1995.
- MEZZADRI Luigi, “Vida Breve de San Vicente de Paúl” Ed. CEME Salamanca, 1990
- ORCAJO Antonio, CM “Vicente de Paúl a través de su Palabra” Ed. La Milagrosa, Madrid 1988.
- REDIER Antonio, “Vicente de Paúl todo un carácter”, Ed. CEME. Salamanca, 1977
- ROMAN José María, “San Vicente de Paúl, I Biografía “Biblioteca de Autores cristianos, Ed. Católica Sociedad Anónima, Madrid 1981.
- VARIOS, “Avivar la Caridad I”, Edit. CEME Salamanca 1997
- VARIOS, “Avivar la Caridad III”, Laicado Vicenciano”, Edit. CEME Salamanca 2001
- VARIOS, “Renacimiento del laicado vicenciano, actuar juntos en la Iglesia y en la sociedad de hoy”, Ed. Milagrosa, Madrid 1988.
- VARIOS, “Santa Luisa de Marillac, Correspondencia y Escritos”, Ed. CEME, Salamanca, 1985.
- VARIOS, “San Vicente de Paúl, Conferencias Espirituales” Ed. CEME, Salamanca, 1983.
- VARIOS, “San Vicente de Paúl, Obras Completas” Ediciones Sígueme, Volúmenes del I al XI. Salamanca, 1973.

ESCUELA DE FORMACION HONDURAVI



MARIOLOGIA



¿Por qué articular un estudio de Mariología?

Para un crecimiento humano y espiritual armonioso e integral

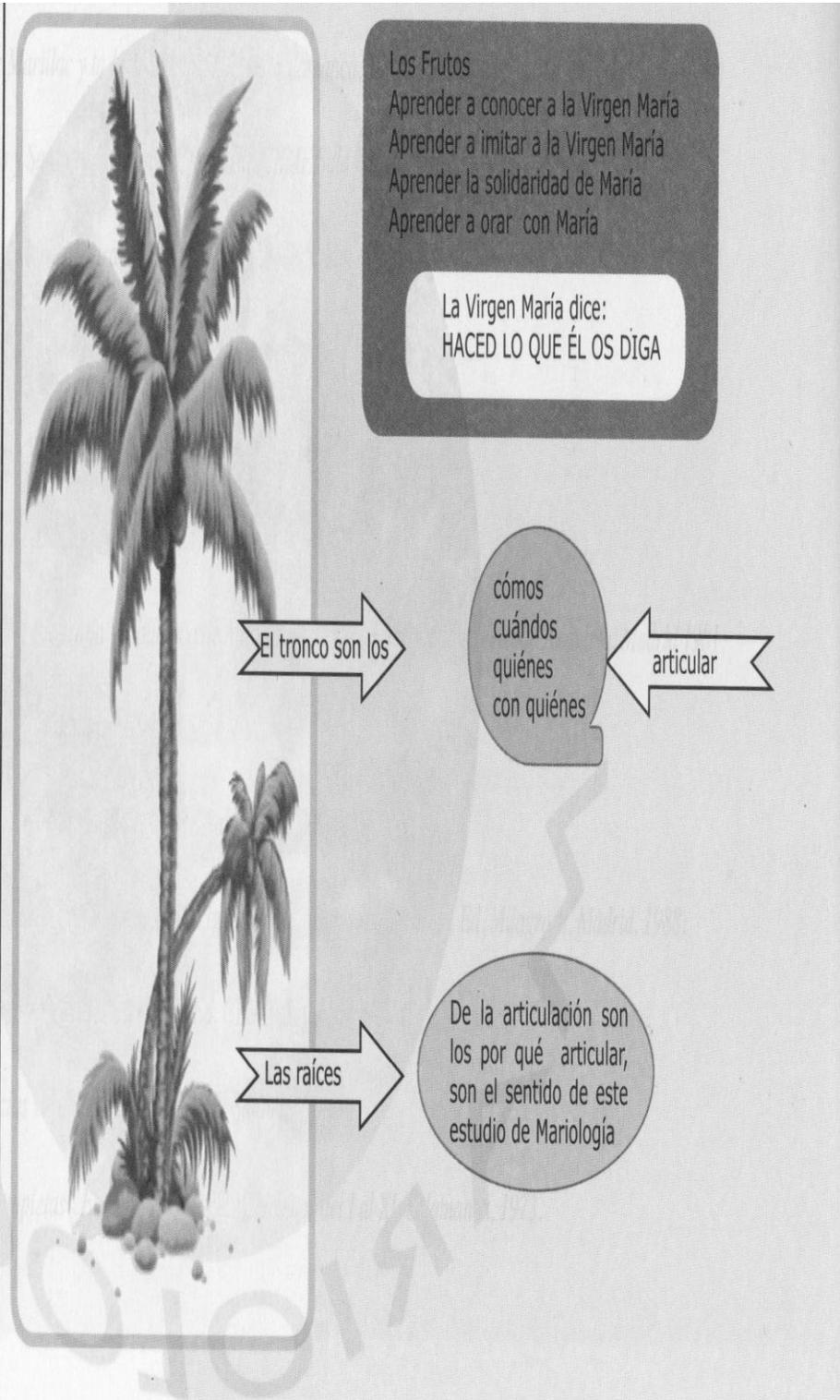
INTRODUCCION

Este programa está dirigido a la Articulación-Mariológica, tarea que integra los esfuerzos y deseos de los estudiantes de la Escuela de Formación HONDUFAVI, los contenidos doctrinales, las actitudes y respuestas del vicentino/a a favor de su crecimiento humano y espiritual armonioso e integral.

La articulación es el esmerado y audaz esfuerzo para que los contenidos de Mariología, los procedimientos, proyectos sociales, celebraciones y actitudes, sean asumidos e internalizados por los estudiantes de la Escuela de Formación HONDUFAVI.

Para esta Articulación-Mariológica, es un arte, un deseo que impulsa a al Vicentino/a, a conocer los momentos, tiempos especiales de los estudiantes. Esto es un llamado a incorporar en la vida, al ser, al hacer y al vivir del estudiante que lo impulse a conocerse, aceptarse, superarse y cumplir el mandato de la virgen María "Haced lo que El os diga". Y que todo esto pase por el corazón.

Árbol de la Articulación-Mariológica



PRIMER ENCUENTRO

1. MARIA EN EL PLAN DE SALVACION



La figura de María en el Plan de Salvación y en la vida del Pueblo de Dios es de gran importancia, por tanto su estudio será orgánico, inserto en la Palabra de Dios, confrontada con la vida personal y completa de forma que la persona de María sea considerada en su relación con Dios; con Cristo, Verbo encarnado, salvador y mediador; con el Espíritu Santo, santificador y dador de vida; con la Iglesia, sacramento de salvación; con el hombre, sus orígenes y desarrollo en la vida de gracia.

El lugar de la Virgen María en la historia de la Salvación es de gran valor porque al “Llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer” y esa mujer es María. (Gál 4,4). La Virgen María es la Madre de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, que dio a luz a su Hijo por obra y gracia del Espíritu Santo. Ella fue concebida sin pecado original.

ESQUEMA DE LA HISTORIA DE LA SALVACION PLENITUD DE LOS TIEMPOS

CREACION Gén, 3, 14,6 (Lc. 1,26-38)	ISRAEL	RESTO	CRISTO Mt. 1, 18-24	IGLESIA Hch. 1, 12-14 2, 2-13	APOCALIPSIS 12, 1-2
Adán y Eva	Patriarcas	Los Anawin Is. 41, 17 Is. 29, 19 Is. 26, 6			
	Reyes				
	Profetas Is. 7, 10-17 Miq. 5, 1-4				
MARIA Nueva Eva	MARIA Anunciada como “Signo” de la presencia de Dios con nosotros	MARIA Integrante de aquel “Resto de Yahvé” que sigue fiel a Dios	MARIA MADRE DE CRISTO Gál. 4, 4-5	MARIA Presente en Pentecostés, orando por la Iglesia naciente	MARIA Virgen vestida de sol y coronada como “Reina del Universo”

Para su reflexión y Oración

1. Leyendo los textos de Génesis y Lucas, establezca un paralelismo entre Eva y María.
2. ¿Cómo María participa en el Plan de Salvación?
3. ¿Quién es la Virgen María?
4. Realice una breve explicación del esquema de la Historia de la Salvación

SEGUNDO ENCUENTRO

MARIA Y EL MISTERIO DE LA ANUNCIACION

2. “Una Buena Noticia Para los Pobres” (Lc 1, 26-38)



Nazaret era un pequeño pueblito desconocido de Galilea. Los últimos días de marzo comienzo de la primavera en aquella región, cuando aparecen las primeras flores en los árboles, es en esta época, llena de dificultades, que la tierra Santa estaba en manos extranjeros explotadores del pueblo. Los ricos de aquel país estaban “de acuerdo” con ellos. Servían sin problemas al Imperio Romano. Y los pobres que pagaban por los pecados de los grandes. Y las autoridades aburrían al pueblo. Todo era muy caro y el trabajo de los pobres no tenía valor. Por todas partes había hambre y privaciones, violencias de toda índole.

Los Pobres eran humillados, incluso en el Templo de Jerusalén y en las Sinagogas; solamente el que tenía dinero y buena posición social era bien recibido.

La virgen María, conservaba todo esto en su corazón. ¿Será que Dios no está viendo el sufrimiento de esta gente? ¿Será que ya no escucha los clamores de los oprimidos? Estos y otros pensamientos pasaban por la mente de María en oración. Cuando de repente se oyó una voz en el silencio “Yo te saludo llena de gracia, el Señor está contigo”. Fue una sorpresa total, precisamente ella tan pequeña y sencilla, es llamada a ser la Madre del liberador de la humanidad. Ella dice:

¿”Cómo puede ser esto si yo soy virgen”? y no conozco varón.

No te preocupes María, Tú cautivaste la simpatía de Dios y su espíritu va a entrar en acción. Va a suceder algo absolutamente nuevo. De ti nacerá un hijo santo, hijo del Altísimo, está por surgir un mundo nuevo. Para Dios no hay nada imposible. Fíjate únicamente en tu prima Isabel, tan anciana y ya está en el sexto mes de embarazo, cuando todos sabían que ella no podía tener hijos... María no tuvo argumentos y se entregó en las manos de Dios y respondió:

“He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra”

María vive su aceptación, creyendo, esperando contra toda esperanza, abandonándose y reconociendo. ¡Cuán insondables son los designios e inescrutables son los caminos del Señor!

María es modelo de la Iglesia, porque así como María acoge con fidelidad la Palabra de Dios y está al servicio del misterio de la Encarnación. Así la Iglesia, por la predicación y el Bautismo, permanece al servicio del misterio de la adopción de los hijos por medio de la gracia.

María es el punto de enlace entre el cielo y la tierra, ya que por medio de ella, Dios se hizo carne, para constituir así el centro de la historia.

Para su reflexión y Oración

1. ¿Qué misterios se revela a María en la Anunciación?
2. ¿En la Anunciación con que Palabras saluda el Ángel a la Virgen María?
3. ¿Con qué Palabras acepta María ser la Madre de Dios?
4. ¿Por qué la Iglesia encuentra en María su “Modelo perfecto” a seguir?
5. ¿Por qué María es el punto de enlace entre el cielo y la tierra?
6. Este misterio de la Vida de la Virgen María, ¿recuerda algún hecho, problema actual de nuestra vida, de la vida del pueblo hondureño?
7. ¿Qué espera de nosotros el Dios Uno y Trino? ¿Cómo debemos responder a este llamamiento?

ORACION:

*Señor, ayúdanos a corresponder a su llamada,
con la misma disponibilidad de la virgen María.*

Leer el Salmo 19, 8 – 15 y escribir el mensaje que le da.

TERCER ENCUENTRO

MARIA VISITA A SU PRIMA SANTA ISABEL

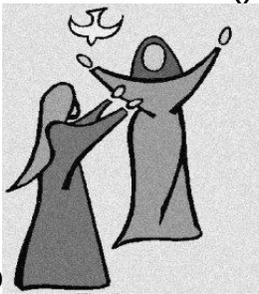
3. “La Alegría De los Pobres” (Lc 1, 39-56)



El Espíritu del Señor le comunicó a María, que su prima Isabel se encontraba necesitada de ayuda. Los tres últimos meses de embarazo requerían la presencia amiga de María y ella no duda en absoluto. Al escuchar la voz del Ángel, María se dirige muy rápidamente a las montañas de Judea donde vivía Zacarías e Isabel, su prima. Lo valioso de la grandeza de la salvación de Dios son las actitudes de servicio que ofrece y su forma de vivir. El encuentro de estas dos mujeres y madres fue una irradiación de alegría. Isabel no cabía de su contento y emoción, por ello exclamó en alta voz: “! Bendita tú entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor?... Dichosa tú por haber creído que se cumplirían las promesas del Señor.

Esto nos hace ver, que cuando las personas se aman verdaderamente, se olvidan de sí mismas para pensar en las necesidades de los otros. Cuando nos amamos realmente nos olvidamos de las propias cualidades para ver y elogiar el bien que vemos en los demás. El encuentro entre María e Isabel es una fiesta y es así que el corazón de María se llena de gozo y brotan de sus labios el cántico de acción de gracias:

Proclama mi alma la grandeza del Señor



Y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador porque se fijó en su humilde esclava. desde ahora todas las generaciones me llamarán feliz. El poderoso ha hecho grandes cosas por mí: tanto es su nombre! Muestra su misericordia, siglo, tras siglo todos aquellos que viven en su presencia.

Dios demostró su poder: deshizo a los soberbios y sus planes.

Derribó a los poderosos de sus tronos y exaltó a los humildes.

Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías.

Socorrió a Israel su siervo, se acordó de su misericordia, Como lo había prometido a nuestros padres, Abraham y a sus descendientes para siempre. María se quedó unos tres meses con Isabel, Y después volvió a su casa.

Para su reflexión y Oración

1. ¿En qué ciudad de Judea tuvo lugar la Visitación de María a su prima Santa Isabel?
2. ¿Cuál es el saludo que Isabel dirige a la virgen María?
3. ¿Cuál es la virtud en la que se fija Isabel en su prima?
4. ¿Cuál era el motivo de la visita de María a Isabel?
5. Establezcamos una comparación entre la actitud de María y nuestro accionar diario.
6. ¿Y ahora, en nuestro interior?, interroguémonos ¿qué espera Cristo de nosotros?
7. ¿Qué respuesta damos a este llamado?

ORACION:

Pidamos al Señor, nos dé la disponibilidad de la Virgen María y nos ayude a corresponder con amor a su llamada. Leer en grupo el Salmo N° 9

CUARTO ENCUENTRO

NACIMIENTO DE JESUS, HIJO DE LA VIRGEN MARIA

4. “Compañero Y Amigo De Los Pobres” (Lc 2, 1-21)

El gran acontecimiento de los siglos del nacimiento de Jesús se realiza en el silencio, en la soledad oscura de una cueva y en el desamparo de la humanidad “nadie sospecha nada, y Dios naciendo está” dice un himno de Navidad.

Sólo José y María son testigos de las maravillas del Señor. Acontecimiento que transforma al mundo que es ignorado por todos, menos por unos pobres hombres de campo, los Pastores, a quienes los Ángeles celestiales les invitan para que no quede tan secreto y silencioso el acontecimiento más grande e importante de la Historia de la Salvación.



María con su manera de ser tan profunda y con su carácter dispuesto siempre a la meditación, reflexiona, sus pensamientos se hunden en Dios. Los planes se abren para María y Ella descubre en su interior lo que los otros no ven, este es el gran privilegio de la fe.

José se interroga: ¿Cómo es posible que el Salvador del mundo naciera en esas condiciones? Así, fuera de la ciudad, en una pesebrera, en la obscuridad de la noche, nació el niño. María lo envolvió en los pañales que había preparado, y José con todo cuidado lo colocó entre las pajas. El primer llanto del niño lo oyeron sólo José y María. El eco de su llanto resonó en la inmensa soledad de aquella noche de invierno, pero los corazones dormidos y fríos de la humanidad no escucharon su primer grito de protesta y de esperanza.

Los Pastores hallan a Jesús, pero Jesús se encuentra en los brazos de María. Desde entonces ocurre siempre lo mismo, en María se encuentra a Jesús.

En este nacimiento verificamos el misterio de la Obediencia, porque Jesús vino a Obedecer, así se cumplen las profecías (Mt 2,5; Miq 5,1) “Ellos le contestaron / en Belén de Judá, pues así lo escribió el profeta”: “Pero tú Belén Efrata, aunque eres la más pequeña entre todos los pueblos de Judá, tú me darás a aquel que debe gobernar a Israel: su origen se pierde en el pasado, en épocas antiguas”.

Para su reflexión y Oración

1. Establezca una relación del acontecimiento salvífico del primer siglo con el siglo actual.
2. ¿Cuál es la actitud de María frente a los misterios de Dios?
3. Subraye los diversos aspectos de la pobreza del Hijo de Dios
4. ¿Cuál es el significado de “¡Bienaventurados los pobres!”? (Lc 6,20)
5. ¿Qué significa la alegría que se anuncia en el nacimiento del Hijo de Dios?
6. ¿Dónde encontraron los Pastores al Salvador del universo?
7. Confrontar lo que está aconteciendo con nosotros/as y lo que sucedió en el corazón de María.
8. Y ahora, ¿qué querrá de nosotros/as el Dios de la virgen María?

ORACION:

Que el Señor dador de todo bien, nos ayude a corresponder a su llamada con la misma disponibilidad de la virgen María. Leer en grupo el Salmo Nº 14

QUINTO ENCUENTRO

MARÍA Y JOSE PRESENTAN A JESÚS EN EL TEMPLO

“La Alegría Del Pobre Dura Poco”

Belén, queda a unos siete kilómetros de Jerusalén. Según la Ley todo primogénito debía ser consagrado al señor, a los cuarenta días del nacimiento de Jesús. María con José, suben con el niño al templo para presentarlo a Dios. Como eran pobres llevaban dos pichones para ofrecer al Señor, lo hicieron temprano, hacia las ocho de la mañana ya iban descendiendo las gradas del templo, cuando alguien se les acercó y ellos se detuvieron, era un anciano, llamado Simeón, risueño y simpático, tomó en sus brazos al niño e inspirado por el Espíritu Santo comenzó a alabar a Dios en voz alta. En ese niño pequeñito y humilde, el había encontrado la Salvación de Dios, luz de las naciones, el gran esperado del pueblo de Israel. Concluye diciendo: Gracias a Dios, ¡ahora ya puedo morir, Señor!

María y José quedaron maravillados... prosiguió: este Niño va a dar mucho de qué hablar y de qué hacer, va a ser causa de mucha contrariedad. En su camino habrá gente que se cae y se levanta. Y tú, hija, prepárate porque una espada de dolor va a traspasar tu corazón de madre, sólo así vas a ver lo que cada uno piensa en este mundo...

María y José comenzaron a entender las palabras de Simeón. A pocos días recibieron la visita de unos sabios que guiados por una estrella venían de Oriente para adorar al Rey que había nacido y para ofrecerle sus presentes. A los pocos días María y José tuvieron que ir a Egipto, porque Herodes buscaba al Niño para matarle, salieron, y tuvieron que afrontar los duros caminos del mundo. Allí fue la primera sangre que derramaron los inocentes por el Evangelio. Jesús escapó de esta matanza para poder un día, denunciar todas las violencias hechas a los pobres y los pequeños del mundo.

Para su reflexión y Oración

1. ¿Por qué María acepta purificarse en el templo?
2. ¿Cuál era el significado de la presentación del niño en el templo?
3. ¿Qué profecía verificaba Jesús al entrar en el templo?
4. ¿Cuál es el papel que va a desempeñar Jesús respecto de todas las naciones según la profecía de Simeón?
5. ¿Cuál es el anuncio que recibe María en la profecía de Simeón?
6. ¿Qué hizo Herodes respecto a los niños?
7. Este misterio de la vida de María, ¿recuerda algún acontecimiento, algún problema actual de nuestra vida, de la vida de nuestro pueblo?
8. Confrontar lo que está aconteciendo con nosotros/as y lo que sucedió a María, ¿Qué opina de todo eso?
9. Y ahora, ¿qué querrá de nosotros/as el Dios de la virgen María? ¿Cómo vamos a corresponder a su llamamiento?

ORACION

Pidamos al señor, Dios todopoderoso, que nos ayude a corresponder a su llamada, con la misma disponibilidad que tuvo la Virgen María.

Leer el Salmo 148

SEXTO ENCUENTRO

MARÍA MADRE DEL HIJO DE DIOS Y DEL PUEBLO

“Compromiso Con Los Pobres”

“Aunque era Hijo, aprendió en su pasión lo que es obedecer”. (Hb 5,8) Si esto sucedió a Jesús, esto mismo acontece con María, aprendió a ser Madre de Jesús con mucho sufrimiento, sacrificio y dificultades.



José, María y el Niño, ya habían regresado de Egipto a Nazaret. Como era su costumbre, iban todos los años a Jerusalén con ocasión de la fiesta de Pascua, la fiesta de la liberación del pueblo de Dios. De Nazaret partía una gran romería; esta vez Jesús ya había cumplido doce años y fue también con sus padres, parientes, amigos y conocidos. (Lc 2, 41-52) Cuando llegaron a Jerusalén, cumplieron su devoción y misión en el Templo y al estar ya de regreso a Nazaret María y José despreocupados pensaban que el Niño iba en la caravana con sus familiares y conocidos, después de haber caminado todo el día, tuvieron que regresar a buscarlo en la ciudad, porque se había quedado sin que ellos se dieran cuenta. Dos días de búsqueda ansiosa, por todas partes, a los tres días lo encontraron en el templo, en medio de los doctores de la Ley, hablando con ellos serenamente.

Les hacía preguntas y les daba respuesta, los doctores estaban maravillados y se decían ¿De dónde ha salido este Niño?

José y María admiraban la actitud del Niño. Jesús al ver a sus padres fue a su encuentro, María inmediatamente le dijo: Hijo ¿Por qué nos has hecho esto?, mira tu padre y yo angustiados ¿te hemos buscado? Jesús contestó: ¿Y por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo estar en las cosas de mi Padre?...

A los 30 años, el Hijo de María fue bautizado en el Jordán por manos de Juan Bautista, su primo. Es aquí donde comienza su misión evangelizadora entre los pobres.

En un día de reunión estaba hablando a la gente y llega su madre y le dicen los que le escuchaban: “Tu madre y tus hermanos están ahí afuera y quieren hablar contigo; Jesús contestó: ¿Quién es mi madre? ¿Quiénes son mis hermanos?

Mirando a la multitud dijo: Ahí están mi madre y mis hermanos: el que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi madre, mi hermana...

En esta forma María, fue comprendiendo que su Hijo no le pertenece. Él era de Dios y del pueblo, los lazos de familia no lo podían limitar. Él estaba y vivía para hacer la voluntad de su Padre y consideraba, madre, hermano, amigo a todo el que hace la voluntad del Padre. Por tanto, María tenía que sentirse madre de todos los que seguían a su Hijo. Esto era muy difícil y nuevo, pero estaba llamada a comprenderlo.

Para su reflexión y Oración

1. ¿Cuándo se pierde Jesús en nuestra vida, cómo volverlo a encontrar?
2. Hoy ¿Por qué se siguen perdiendo los jóvenes?
3. ¿Qué deben aprender los padres respecto a la pérdida de sus Hijos?
4. ¿Qué virtudes encontramos en el hogar de Nazaret?
5. ¿Por qué Jesús tuvo esa respuesta ante lo que le interrogaron los que los escuchaban respecto a su madre?
6. Y ahora, ¿qué querrá de nosotros/as el Dios de la virgen María?. ¿Cómo vamos a corresponder a su llamamiento?

ORACION

Madre, ayúdanos a buscar a Jesús cuando lo perdemos.

Leer con atención el salmo 16

SEPTIMO ENCUENTRO

HORA DE JESÚS Y DE MARÍA

“Conocimiento De Los Pobres”

En las bodas de Caná de Galilea, cerca de Nazaret, los novios habían invitado a Jesús, a María y a sus discípulos; que no podían faltar, pero lo que faltó fue el vino. Todos muy alegres y contentos, pues la fiesta era muy fraternal. Esta era fiesta de hermanos, de amigos...María, se da cuenta de todo, descubre que hay un problema, dice a Jesús, Hijo mío el vino se está acabando. El responde: ¿y a mí qué? Mi hora todavía no ha llegado.



Sin duda que María dijo: siempre se sale con las suyas, pero no perdió la confianza de obtener lo que deseaba... María dijo a los servidores “Hagan lo que Él les diga”

Jesús mandó traer las vasijas llenas de agua, transformó el agua en vino y dijo que podían servir a los invitados. Continuaron con la fiesta. El que se maravilló fue el jefe de los servidores que le dijo al novio: Se acostumbra a dejar el vino más ordinario para el final, cuando todos estén

embriagados, pero tú dejaste el mejor vino para después. Este fue el primer milagro de Jesús, el primer milagro transformador. El milagro pasó, pero en el corazón de María quedó el recuerdo. De aquellas palabras extrañas y misericordiosas. “Mi hora todavía no ha llegado” ¿Cuál sería esa hora?

Tres años después, María vio a su Hijo preso, siendo inocente, condenado por los poderosos de la tierra, colgado del madero de la cruz, agonizante. Esto lo había anunciado el anciano Simeón.

Dijo Jesús a su Madre: “Mujer, ese que está ahí, es tu Hijo, señalando a Juan. A su amigo Juan le dice: ¡Ella es tu madre!

En la última semana de su vida, resonaron en su corazón otras palabras de Jesús: “Si el grano de trigo muere, queda infecundo; pero si se muere, produce mucho fruto...” en este momento mi alma está angustiada. ¿Qué diré?: Padre mí, líbrame de esta hora, pero si yo he venido precisamente para esta hora... Padre, glorifica tu nombre”. Y en medio de todo ese dolor se reafirmó en el corazón de María una certeza: esa era la hora de Jesús. Algo grande y maravilloso estaba por manifestarse. El Padre, ciertamente, va a cambiar esa situación, debe estar por llegar el momento de la glorificación de su Hijo.

María, no perdió nada con esperar, valió la pena de ser madre del crucificado, valió la pena aceptar con El, el camino de la cruz, valió la pena, contemplar tres días después el esplendor del Hijo resucitado. La Hora del sufrimiento y de la muerte llevaba en sí la victoria de la justicia de Dios, la victoria de la vida.

La resurrección de Jesús fue la garantía definitiva de que Dios estaba con El, su causa fue victoriosa; valía la pena seguirlo, todo se iluminó. De su resurrección brotaba aquella fuerza que realizaría la transformación completa de la humanidad, el vino nuevo y mejor de una fiesta que no terminaría nunca.

Para su reflexión y Oración

1. ¿Cuál fue el primer milagro de Jesús?
2. ¿Cómo se dio la intercesión de María en Caná?
3. ¿Qué expresión de María respeto de Jesús nos dice hoy a nosotros?
4. ¿Cómo deben ser las fiestas cristianas?
5. ¿Qué enseñanzas nos da este milagro?
6. ¿Qué misión desempeña María entre Cristo y la humanidad?
7. ¿Qué enseñanza de María podemos recoger para nuestra vida?

ORACION

Que la virgen María, que estuvo presente en la boda de Caná, nos ayude a estar siempre dispuestas/os a servir a los demás y hacerlo con alegría y amor.

Leer juntos/as el salmo 118

OCTAVO ENCUENTRO

MARÍA EN PENTECOSTÉS, CON LOS AMIGOS DE JESÚS “Un Mundo Nuevo Surge En La Iglesia De Los Pobres”



Cuando el Ángel saludó, a María en la Anunciación, la llamó llena de gracia, pues ella desde su concepción fue Inmaculada, sin la contaminación de pecado. Inmaculada y virgen, María era como el ensayo de una nueva humanidad. Con Adán y Eva había comenzado la historia del pecado, de la desobediencia, del egoísmo. Con Jesucristo resucitado, hijo de María Inmaculada, comenzó el mundo nuevo.

Jesús había resucitado de la muerte y durante cuarenta días se apareció a sus amigos. Ante su vista subió a los cielos y fue a tomar posesión del trono que el Padre le había preparado como el Señor de la humanidad.

Dando cumplimiento, sus amigos obedientes regresaron a la casa de la última Cena, al Cenáculo de Jerusalén, y allí permanecieron unidos en oración durante nueve días en espera de la promesa de Jesús: Este se puede considerar el primer retiro de los seguidores de Jesús.

Jesús les había dicho: “Ustedes serán bañados por el Espíritu Santo dentro de pocos días. El los hará fuertes y capaces de ser mis testigos aquí y en el mundo entero” Y María estaba allí con ellos, orando y esperando. Esta es la última noticia que tenemos de Ella. El día de Pentecostés, cincuenta días después de la resurrección del Señor, envió desde el Padre al Espíritu Santo sobre los Apóstoles. Fue un día de gran animación, Pedro salió y pronunció su primer Sermón con valentía y emoción. (He 2,14 ss).

Entonces, Pedro con los once a su lado, se puso de pie, alzó la voz y se dirigió a ellos diciendo: Amigos judíos y todos los que se encuentran en Jerusalén, escúchenme, pues hay algo que deben saber. No se les ocurra pensar que estamos borrachos, pues son apenas las nueve de la mañana, sino que se está cumpliendo lo que anunció el profeta Joel:

Escuchen lo que sucederá en los últimos días, dice Dios: derramaré mi Espíritu sobre cualquiera que sean los mortales. Sus hijos e hijas profetizarán, los jóvenes tendrán visiones y los ancianos tendrán sueños proféticos.

En aquellos días derramaré mi Espíritu sobre mis siervos y siervas, y, profetizarán.

Haré prodigios arriba en el cielo y señales milagrosas abajo en la tierra. El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre antes de que se llegue el día grande del Señor. Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.

Solo hay una esperanza de salvación para la humanidad: creer en Jesús, seguir su camino.

El pueblo quedó emocionado y arrepentido de corazón: Entonces, dínos lo que tenemos que hacer. Pedro respondió inmediatamente: “Arrepiéntanse de sus pecados, cambien su vida y lávense en las aguas del Espíritu Santo, para que queden purificados de sus pecados”. Muchos aceptaron la propuesta de Pedro y cambiaron sus vidas. Esto llamó mucho la atención del pueblo, el ver que los cristianos tomaron un nuevo modo de vivir. (Hch. 2, 42-47).

Entre ellos no había egoísmos, ni ambición, cada uno ponía a disposición de todos lo que tenían. Todo se repartía entre ellos según sus necesidades, reinaba una vida de sinceridad y fraternidad. Así se ganaban la simpatía del pueblo y las bendiciones de Dios. Así se tenía un mundo nuevo, inmaculado. En esta forma comenzó la nueva Iglesia de Dios. ¡Cómo se parecía esa Iglesia a María!, María y la Iglesia se transformaron en una sola cosa. Todo lo que Dios había realizado en su persona era lo que Dios quería realizar en toda la humanidad.

Y Dios por medio de Jesús mandó Espíritu Santo. Así, lo que el Espíritu Santo había realizado individualmente con María, ahora lo empezó a realizar con el pueblo de Dios, en la Iglesia: María, la Iglesia, el mundo nuevo, todo era lo mismo. El Magníficat de María, se convirtió en el cántico de la Iglesia. (Lc 1,47-56).

Para su reflexión y Oración

1. ¿Qué significa Pentecostés?
2. ¿Qué sucedió en Pentecostés?
3. Que dijo Pedro al pueblo cuando le preguntaron: ¿Qué tenemos que hacer?
4. ¿Qué lugar ocupa María, en la Iglesia, Cuerpo de Cristo?
5. ¿En qué sentido podemos decir que María es el germen de la Iglesia?
6. ¿Cómo debe acoger a María el verdadero discípulo de Cristo?
7. ¿Qué espera el Señor de cada cristiano, respecto a la Iglesia y a la virgen María?
8. Y ahora, ¿qué querrá de nosotros/as el Dios de la virgen María? ¿Cómo vamos a corresponder a su llamamiento?

ORACION

María, que junto a Jesús, estuviste en el nacimiento de la Iglesia, acompaña a tu pueblo que se encuentra falto de fe y amor. Ayúdanos a responder a su llamada con la misma disponibilidad que lo hiciste tú. Proclamar Salmo 128 (127)

NOVENO ENCUENTRO

DOGMAS DE LA SANTISIMA VIRGEN MARÍA

“Todo dogma, proclamado por la Iglesia, viene del Espíritu Santo y todo cristiano debe aceptarlo plenamente”

Los dogmas de la Santísima Virgen, enseñados por la Iglesia son:

1. **Maternidad Divina de María.** Celebrado el 22 de junio del 431, en el Concilio de Éfeso en el siglo V, bajo el pontificado del Papa Celestino I.
2. **Virginidad perpetua de María.** Se definió el dogma en el Concilio de Letrán, celebrado en el 649, bajo el pontificado del Papa San Martín I.
3. **Inmaculada Concepción.** Lo proclamó el Papa Pío IX en la plaza de San Pedro el 8 de diciembre de 1854.
4. **La Asunción Gloriosa de María a los cielos.** Lo proclamó el Papa Pío XII en la plaza de San Pedro, el 1 de noviembre de 1950.

La Santísima Virgen ha conformado su voluntad de manera muy eminente con la de



Dios, que la Santa Iglesia le rinde culto de veneración (“dulia”) que es propio de los “siervos” (santos), es decir, de los servidores fieles del Señor. María, ocupa entre los hombres y mujeres que colaboraron con una apertura total al proyecto de Dios, un lugar eminente y del todo singular (LG 53). Es así, llamada Bienaventurada por todas las generaciones, dado que el fruto de su vientre, Jesús, es el Hijo del Altísimo.

El culto a la Santísima Virgen está por encima de todos los cultos que se tributan en la Iglesia Católica a los siervos fieles del Señor, es la primera entre las criaturas del Señor. Aunque la Iglesia la honra con un culto especial (LG 66), “tal como existió siempre en la Iglesia, a pesar de ser enteramente singular, se distingue esencialmente del culto de adoración, tributado al Verbo Encarnado, lo mismo que al Padre y al Espíritu Santo” (LG 66).

1. Dogma de la Maternidad de María



La Virgen María es verdadera Madre de Dios, por haber engendrado por obra del Espíritu Santo y dado a luz a Jesucristo, no en cuanto a su Naturaleza humana que había asumido. La Iglesia afirma este dogma desde siempre y lo definió solemnemente.

El Concilio Vaticano II menciona esta verdad con las siguientes palabras:

“Desde los tiempos más antiguos, la Bienaventurada Virgen es honrada con, título de Madre de Dios, a cuyo amparo los fieles acuden con sus súplicas en sus peligros y necesidades” (LG 66).

2. Dogma de la Inmaculada Concepción

Consiste en que la Virgen María fue preservada inmune de la mancha del pecado original desde el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios Omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, salvador del género humano.



Texto de la proclamación:

“Definimos, afirmamos y pronunciamos que la doctrina que sostiene que la Santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original desde el primer instante de su concepción, por singular privilegio y gracia de Dios Omnipotente, en atención a los méritos de Cristo-Jesús, Salvador del género humano, ha sido revelada por Dios y por tanto debe ser firme y constantemente creída por todos los fieles...”

Bula: Ineffabilis Deus

3. Dogma de la Perpetua Virginitad de María

Consiste en que la Madre de Dios conservó plena y perdurablemente su Virginitad. Es decir, fue virgen antes del parto, en el parto y perpetuamente después del parto. La Iglesia afirma este Dogma desde el Credo compuesto por los Apóstoles. El Concilio Vaticano II, afirma: “Ella es aquella Virgen que concebirá y dará a luz un Hijo, que se llamará Emanuel”. (LG 55)



4. Dogma de la Asunción gloriosa de María a los cielos

La Asunción de la Virgen María es dogma de Fe. Si la pasión dolorosa remató para Jesús en la gloria de su Ascensión, para María que tan unida estuvo a su Hijo en el calvario, había de rematar en el triunfo de su Asunción. La Iglesia lo proclamó con los siguientes términos:

“Pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado que Madre de Dios y siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrena cuerpo y alma a la gloria del cielo”. Constitución Munificentissimus Deus.



Otros títulos que se le profesan a Nuestra Señora



1.-Madre de Dios. 2.-Madre de la Iglesia
3.-Medianera de toda las gracias 4.-Reina y Señora de todo lo creado y todas las alabanzas que contiene el Santo Rosario
Relaciones que existen entre la Virgen María y la Santísima Trinidad

1.-Es Hija de Dios, porque fue creada por el mismo Dios. 2.-Es Madre de Dios Hijo, pues es la madre de Jesucristo. 3.-Es esposa del Espíritu Santo, pues el Espíritu Santo formó el cuerpo de Jesús en las entrañas purísima de la Virgen.

Para su reflexión y Oración

1. ¿Cuáles son los Dogmas que la Iglesia enseña sobre la Santísima Virgen María?
2. ¿Por qué debemos creer en estos dogmas?
3. ¿En qué consiste el Dogma de la Maternidad Divina?
4. ¿En qué consiste el Dogma de la Inmaculada Concepción?
5. ¿En qué consiste el Dogma de la Perpetua Divinidad?
6. ¿En qué consiste el Dogma de la Asunción a los cielos de la Virgen María?
7. ¿Qué otros privilegios o títulos tiene nuestra Señora?
8. ¿Cuáles son las otras relaciones que existen entre la Virgen María y la Santísima Trinidad?
9. ¿Por qué un cristiano católico debe amar a la Virgen María?
10. ¿Cuál es el culto que debemos tributar a la Virgen María?
11. ¿Qué enseñanza sacamos de este encuentro sobre los Dogmas Marianos?

ORACION

Gracias Señor, por habernos dado a María, como nuestra Madre, te suplicamos, oh Madre, nos acompañes hoy y siempre. Amén. Dios te salve María

DECIMO ENCUENTRO

A CRISTO POR MARÍA – EL SANTO ROSARIO



El Santo Rosario Síntesis del Evangelio

La Iglesia en la Virgen María ya llegó a la perfección, por la que se presenta sin mancha ni arruga (Ef. 5,27), nosotras/os, en cambio, aún nos esforzamos en crecer en la santidad venciendo el pecado; y por eso levantamos los ojos hacia esta Madre, que brilla ante toda la comunidad de los elegidos, como modelo de virtudes.

El Rosario es una síntesis del Evangelio, es una de las oraciones más bellas del cristiano. Es un diálogo continuo con nuestra Madre en el que se suceden los padrenuestros, las avemarías y los glorias, al mismo tiempo que se contemplan los misterios principales de la vida de Jesucristo y de María Santísima y se renueva el amor a Dios. Es la forma de oración más importante dedicada a la Santísima Virgen, una escuela de vida espiritual centrada en el Evangelio (Pio XII).

Siete Frutos del Rosario

1. Nos otorga gradualmente un conocimiento completo de Jesucristo.
2. Purifica nuestras almas, lavando nuestras culpas.
3. Nos da la victoria sobre nuestros enemigos.
4. Nos facilita practicar la virtud
5. Nos enciende el amor a Nuestro Señor
6. Nos enriquece con gracias y méritos

7. Nos provee con lo necesario para pagar nuestras deudas a Dios y a nuestros familiares cercanos, y finalmente, se obtiene toda clase de gracia de nuestro Dios todopoderoso.

DIEZ PENSAMIENTOS DE LOS SANTOS PADRES SOBRE EL SANTO ROSARIO Y ESTATUTO 7b

1. “El Rosario es la más agradable de las oraciones, resumen del culto que se debe tributar a la Virgen, una manera fácil de hacer recordar a las almas sencillas los dogmas principales de la fe cristiana, un modo eficaz de curar el demasiado apego a lo material y un remedio para acostumbrarse a pensar en lo eterno que nos espera”.
León XII
2. “El Rosario ocupa el primer puesto entre las devociones en honor a la Virgen y sirve para progresar en la fe, la esperanza y la caridad” Pío XI
3. “El Rosario es arma poderosísima para curar los males que afligen a nuestro mundo”. Pío XII
4. “El rezo del Santo Rosario está detrás de la santa misa y del breviario para los eclesiásticos; y de la participación en los sacramentos para los seglares. Es el evangelio del pueblo y de los pobres”. Beato Juan XXIII
5. “El Rosario es la Biblia de los pobres... Es el obsequio mejor a María... Es oración para todo tipo de gentes... Es la síntesis de la redención en veinte cuadros, Es el Evangelio que revive... Son veinte ventanas a través de las cuales contemplo, a la luz de Dios, todo lo que sucede en el mundo... Es una magnífica posibilidad de contemplación”. Beato Juan XXIII
6. “El Rosario es camino hacia Cristo y la síntesis del evangelio. Es la oración evangélica, centrada en el misterio de la encarnación; es, pues, una oración profundamente cristológica”. Pablo VI
7. “El Rosario es una oración sencillísima y bellísima, que invita al reposo interior, al abandono en Dios y a la confianza en la seguridad de obtener las gracias que necesitamos por la meditación poderosa de la Santísima Virgen María, cuyo nombre constantemente invocamos”. Pablo VI
8. “El Rosario es mi oración predilecta. ¡Plegaria maravillosa! En su sencillez y en su profundidad. En esa plegaria repetimos muchas veces las palabras que la Virgen oyó del Arcángel y de su prima Isabel. Y en el trasfondo de las Aves Marías, pasan ante los ojos del alma los episodios principales de la vida de Jesucristo. El Rosario en su conjunto consta de los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos, y nos pone en comunión vital con Jesucristo a través del corazón de su madre”. Juan Pablo II
9. “El Rosario es una escalera para subir al cielo... El Rosario nos proporciona dos alas para elevarnos en la vida espiritual... Es la oración más sencilla a la Virgen, pero la más llena de contenidos bíblicos... Cuando rezamos el Rosario, está la

Santísima Virgen rezando con nosotros. En el Rosario hacemos lo que hace María, meditamos en nuestro corazón los misterios de Cristo”. Juan Pablo II

10. “Tanto el rezo del Rosario como el del Ángelus debe ser para todos los cristianos y aún más para la familia cristiana y las comunidades religiosas como un oasis espiritual en el curso de la jornada para tomar valor y afán”. Juan Pablo II

Misterios Gozosos

1. Anuncio del Ángel a la Virgen María
2. La Visitación de María a su Prima Isabel
3. El nacimiento del niño Jesús en el portal de Belén
4. La presentación de Jesús en el templo
5. La Pérdida y hallazgo del niño Jesús en el templo

Misterios de la Luz

1. Bautismo de Jesús en el río Jordán
2. La manifestación de Jesús en las bodas de Caná
3. El Anuncio del Reino
4. La Transfiguración del Señor
5. La Institución de la Eucaristía

Misterios Dolorosos

1. La oración de Jesús en el huerto
2. Los azotes que sufrió Nuestro Señor Jesucristo
3. La Coronación de Espinas del Señor
4. Jesús con la Cruz a cuestas
5. La crucifixión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo

Misterios Gloriosos

1. La resurrección de Nuestro Señor Jesucristo
2. La Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo al cielo
3. La Venida del Espíritu Santo
4. La Asunción de la Virgen María al cielo
5. La coronación de la Virgen María como Reina y Señora de todo lo creado.

Para su reflexión y Oración

1. Escribir la cita de Gálatas 4, 4
2. ¿Qué dice la Lumen Gentium N° 65?
3. ¿Qué es el Santo Rosario?
4. ¿A qué nos invita el Rosario?
5. ¿Cómo debe ser considerado el Rosario en la familia?
6. De los diez pensamientos del Rosario, escriba tres que más le motiven para amar a la santísima Virgen e imitar sus virtudes.
7. Memorizar los misterios
8. Rezar en grupo el santo Rosario

DECIMO PRIMER ENCUENTRO

MARIOLOGIA EN VERSION VICENTINA MEDALLA MIAGROSA PRIMEROS DÍA DE SOR CATALINA

Nacida Sor Catalina Labouré, con lo mejor del año (mayo) de 1806, fue toda su vida sencilla y perfumada flor: galardonada en sus días con abundante rocío del Cielo.

Tierna devoción a María, su aliento de toda hora. Muy niña (9 años) perdió a su madre. Fue entonces, cuando una criada de la granja la sorprendió encaramada sobre una mesa, y abrazando con todo el poder de sus, aún débiles brazos, a una imagen de la Señora.

La Iglesia parroquial de Moutiers – Saint Jean- fue testigo de sus anhelos eucarísticos. Desde el día de su primera Comunión (1818) se hizo “mística de todo en todo”, - cual decía con donaire su buena hermana Tonina.

Y se le echaba de ver su inclinación a las cosas de Dios por su afán de visitar a las Hijas de la Caridad; y más que en otra cosa alguna, en su diligencia por acudir a los oficios divinos.

Por un sueño vino el conocimiento de su particular vocación. Consistió éste en la aparición de un anciano sacerdote que le habló en estos términos: “ahora huyes de mí, hija mía; día vendrá, cuando tengas a gran contento, ser mía. Sus designios tiene Dios sobre ti. No lo olvides”.

El párroco de Chatillón le descifró el sueño de este modo: “no abrigues la menor duda; no era otro ese anciano, sino San Vicente de Paúl, quien te quiere para Hija de la Caridad”. Ella misma así lo confirmó, reconociendo al anciano del sueño en un cuadro, que del Santo tenían las Hermanas de Chatillón.

Por dos años hubo de luchar con el ingenuo rigor de su padre; para, al fin, ingresar el 21 del mes de abril de 1830 en el Noviciado de las Hijas de la Caridad en París.

SOR CATALINA HIJA DE LA CARIDAD

Ya en el noviciado, comenzó a gozar favores extraordinarios del Cielo. Se le ponía el Señor a ojos vistas en el Sacramento del Amor. Una sola vez se le ocultó; cuando ella pensó engañarse en aquello que veía.

Se celebraban por aquellos días las solemnidades que procedieron a la apoteosis del humilde San Vicente de Paúl por las calles de París con motivo de la translación de sus gloriosas reliquias; y dice la Hermana que halló en todo tanta dicha y contento, que para ella ya no quedaba más que pedir ni esperar en este mundo. Recibió del Santo Patriarca certeras enseñanzas y seguridades muy completas para sus dos Comunidades.

APARICIONES

Mas, entre todos estos favores, llevan la primacía en el conocimiento del pueblo cristiano, aquellos que le hizo la Reina del Cielo, y que vamos a referir. La noche del 18 de junio del dicho año, 1830, fue la escogida por la Virgen Santísima para hacer entrega de sus cartas credenciales a la Venerable Hermana.

Para detalles, nadie como la propia Sor Catalina, quién así lo describe: Era tanto mi deseo de ver a la Virgen, que me acosté con la confianza de que San Vicente había de conseguírmelo de la Señora. Serían no más que las once y media de la noche cuando oí que me llamaban: “Hermana, Hermana, Hermana”. Desperté; miré del lado por donde la voz venía. Corrí la cortina; y vi a un niño, como de cinco años que vestía de blanco; y así me dijo: “Ven a la capilla, que allí te espera la Virgen”. Tranquilizada por él, dime prisa en vestirme; y le seguí... No pequeña fue mi sorpresa, viéndolo todo iluminado; mas esta mi sorpresa creció de punto ante la claridad de la capilla. Recordábame ésta la misa de Navidad. Sin embargo, por ningún lado se echaba de ver la presencia de la Virgen.

Arrodillada, hacíaseme largo el tiempo de espera. Acreciólo el temor de verme descubierta. Llegó la hora. Y el niño me previno con estas palabras: “Mira, ahí tienes a la Virgen Santísima”. Noté como un roce de sedas que se dirigía al lado del Evangelio, a un sillón que allí había. Era la Virgen, quien se me ofrecía sentada. Creo imposible describir cuanto veía y ocurría en mí: algo así como un temor de verme engañada; y de que aquella a quien yo veía, no fuera la Santísima Virgen. Mas, el ángel de mi guarda – que no era otro el niño- me increpó un tanto severo y sin más dudar, me arrodillé junta a Ella y puse mis manos en su regazo”

Y allí, mano a mano, como de Madre a hija, “quiero, hija mía, me dijo, nombrarte por mi embajadora. Sufirás no poco; mas vencerás, pensando ser todo para la gloria de Dios. Con sencillez y confianza di cuanto entiendas y veas”. Prudente la Hermana, pidió prendas de cuanto había visto y oído. Prenda que la Señora le dio cumplidas. Profetizó la Hermana. Presto y cuando menos se esperaba, tuvieron sus profecías cabal cumplimiento.

En estas se hallaba el asunto, que acreditaba la misión de Sor Catalina Labouré, cuando la Virgen María tuvo por bien dejarse ver otra vez en la tarde del 27 de noviembre del mismo año.

Demos la palabra a Sor Catalina: Vi a la Virgen Santísima en todo el esplendor de su belleza. Indecible al labio humano... Bañada de luz su figura. Asentaba los pies sobre una media esfera... En sus manos, a la altura del pecho, otra esfera más pequeña. Alzados los ojos al Cielo, noté cómo sus dedos tenían anillos, de los cuales brotaban pequeños haces de luz..., Viendo lo cual, oí una voz que así me dijo: “Figura el globo

al mundo entero y a todos y cada uno de los mortales”. “Son los rayos símbolo de cuantas gracias concedo a quienes me las piden”.

Gozaba la Hermana con lo ya visto, cuando al punto – prosigue la misma- hízose en torno de la Virgen Santísima a modo de óvalo con estas palabras, en caracteres de oro: “!Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!” Volvióse la visión y notó la Hermana una letra M y sobre ésta una Cruz descansando en una barra.

Debajo de lo anterior, el Corazón de Jesús coronado de espinas y el de María atravesado con una espada, Y todo ello, circundado con doce estrellas. Se dejó oír al mismo tiempo una voz, que así decía: “Acuñad una medalla según el modelo. Cuantos la lleven consigo, recibirán gracias sin cuento... Llevadla con entera confianza”.

DIFUSION PRODIGIOSA

A toda luz resulta claro que Sor Labouré, no de menguados ánimos, sintiera vivos deseos de ver acuñada la medalla. Le salió al paso la fría prudencia de su director, el P. Aladel, C.M. Y ésta, junto con otras circunstancias, dieron no poco que sufrir a la Hermana. Acuñada, por fin, la Medalla en 1832, hízose luego dueña del mundo entero. El pueblo cristiano, a vista de tanta enfermedad ahuyentada, de tanto mal hábito quebrantado, y virtudes adquiridas; de tanto peligro alejado y bendiciones obtenidas por la Santa Medalla, dio en llamarla Milagrosa. Nombre que ostenta con primacia sobre todo otro objeto de devoción.

Papas y reyes; grandes y pequeños de todas las edades, la proclaman de entonces acá la Medalla de María Milagrosa. Se cumplió así el anhelo de Sor Catalina: “Por la Medalla será María la Reina del universo”.

Para su reflexión y Oración

1. ¿Por qué María le escoge a Catalina Labouré como vidente?
2. ¿Cuál es el mensaje que le confía la Virgen a Catalina?
3. Describa el anverso y reverso de la medalla
4. ¿Quién le dio el nombre de Medalla Milagrosa?
5. ¿Qué implica llevar la Medalla?

ORACION Oh María, sin pecado concebida

- Rogad por nosotros que recurrimos a Vos



DECIMO SEGUNDO ENCUENTRO

TEOLOGIA DELA VIRGEN MARÍA MUJER DE HOY Y SIEMPRE

1. María, es la mujer prototipo de la Iglesia.

El Vaticano II, al resaltar el carácter mariano dice: María es referencia inmediata de cómo ha de ser la Iglesia; es su “prototipo modelo destacadísimo en la fe y en el amor” (LG N° 53) Es figura de la Iglesia como enseña San Ambrosio: en el orden de la fe, del amor y de la unión perfecta con Cristo (LG N° 63). Lo es como Madre y como Virgen. La Iglesia “es llamada también: madre y virgen”. La Iglesia a la luz de esta mujer, que es María, ha de engendrar nuevos hijos a Dios. Lo ha de hacer siendo virgen, es decir: sin maridaje que otras fuerzas que su fe y obediencia al Plan de Dios. No puede maridarse con el poder, con el dinero, con la ciencia de este mundo. Su maternidad se realiza bajo la fuerza del Espíritu Santo. Solo tiene que ser fiel a su Esposo, conserva virginalmente la fe íntegra, la esperanza firme y el amor sincero” (LG N° 64).

2. La Iglesia ha llegado a su perfección con María

La Iglesia alcanzó su perfección en María, San Agustín dice: “Es más importante la Iglesia que María. Pero la Iglesia nunca fue más Iglesia de Cristo que en María”

La Iglesia nunca fue más santa que en María, preservada de todo pecado. La santidad de la Iglesia se realiza limitadamente a causa del pecado de sus miembros. Solo ha sido plenamente santa en María.

La figura de María es tras de la de Jesús, la figura más universal, más católica de la Iglesia, de Oriente y Occidente. Su Asunción al cielo proclama el triunfo al que es llamado todo ser humano en su integridad espiritual y corporal. Es Madre de todos los hombres y mujeres porque colaboró directamente con su Hijo en la salvación de todos.

María, es la primera y mejor discípula de Jesús, algo que pertenece a la esencia de la Iglesia. María es apóstol de los apóstoles, en ella la Iglesia alcanzó el sumo nivel de la dimensión apostólica.

María cuidó de que los apóstoles fueran el fundamento sobre el que Jesús constituyera la Iglesia. María se reunió con los apóstoles para la reflexión común, para la oración, para hacer memoria del Jesús muerto y fortalecer la fe en su resurrección, para prepararse a dejarse arrastrar por la fuerza del Espíritu Santo. María es el supremo ejemplo de una Iglesia orante (Hch 1,14).

La perfección de la Iglesia se encuentra en una mujer. Más allá de las dignidades que la institución eclesial reparte sobre todo a los varones, el momento supremo del ser de la Iglesia fue una mujer, María.

3. La Iglesia y lo Femenino

En la actualidad los servicios en la Iglesia son encargados preferentemente a los varones. Esto hace establecer niveles de pertenencia en la Iglesia. Pero en efecto todos somos Iglesia del mismo modo, el Papa, o cualquier otro laico/a. Esto ha sido

determinado por su fundador. El gobierno de la Iglesia está reservado a los varones. Sin embargo, vemos que es una mujer la que ocupa el primer lugar en la fundación de la Iglesia. El Papa es el siervo de los siervos de Dios. Así el presbiterado es un servicio, no una categoría social. Así, la Iglesia es el pueblo de Dios, del Dios que ha mirado la humillación de su esclava y ha hecho maravillas en María.



Dios tiene rostro de hombre y mujer, así, su Iglesia ha de ser femenina y masculina. Su jerarquía tiene que incorporar aspectos femeninos. Por ejemplo el amor maternal de María. El Vaticano II lo presenta como algo exigible a todos los que ejercen ministerios reservados a los varones. Para lo cual han de contar con la mujer, captar su peculiaridad, precisamente desde su celibato, que les permite tener una visión más precisa de lo femenino e introducirlo

en el ejercicio de su ministerio... Así han de presentar el rostro femenino de Dios, lo esencial de la presencia de María en la fe y en la espiritualidad cristiana, en la vida de la Iglesia. Jesús nos da ejemplo sorprendente en su tiempo, en su sociedad y en la religión vigente, de la aproximación a la mujer y a lo femenino.

4. Rasgos Marianos Femeninos de la Iglesia.

La fecundidad. “La virgen fue en su vida ejemplo de aquel amor de madre que debe animar a todos los que colaboran en la misión apostólica de la Iglesia para engendrar a los hombres a una nueva vida”. La reticencias venían de asignar a los que colaboran en la misión apostólica, en gran parte de varones, un amor de madre.



Parte importante de la misión de la Iglesia es la que se realiza a través de los ministerios ordenados. Estos son exclusivos de varones. Cualquiera sea el ministerio de la Iglesia tiene que ser movido por el amor. Se evangeliza solo por amor a quienes se dirige la Iglesia.

Para su reflexión y Oración

1. Establezca una comparación entre la maternidad de María y de la Iglesia
2. ¿Qué dice San Agustín respecto a de María?
3. ¿Por qué María es apóstol de los apóstoles?
4. Señale algunos rasgos femeninos de la Iglesia
5. ¿Cómo puede usted ejercer el apostolado en la Iglesia a ejemplo de María?

ORACION.

Dios te salve Reina y Madre...

PEREGRINACION

CON MARÍA AL ENCUENTRO DE JESÚS ANTECEDENTES



Una peregrinación en camino con María de los grupos cristianos-vicentinos, debe ser un encuentro personal con María y por ella, un encuentro con Jesús Sacramentado. Es importante también que este amor, estudio y peregrinación, de la **UNICA MADRE DE LOS CRISTIANOS**, sea un complemento para nuestro ser de Vicentinos; práctica mariológica que debe conducirnos a la vivencia de los mandamientos, la solidaridad, respeto, tolerancia, reconciliación, servicio bondadoso y misericordioso.

Estos momentos con María tienen que orientarnos más a profundizar el estudio de la mariología a fin de que podamos cumplir el testamento de María: “haced lo que Él os diga” Jn. 2, 5

JUSTIFICACION

Con el fin de realizar un encuentro más cercano con el Dios misericordioso y su Madre María, a donde acudimos con confianza para presentarle nuestras vidas cargadas de inquietudes, dolores y alegrías. Peregrinación que la coordinamos con mucho afán y alegría para que cada uno/a pueda prepararse humana y espiritualmente para este evento, donde conoceremos el querer del Buen Dios en nuestras vidas.

Por otra parte, los estudiantes de **la Escuela de Formación de Hondufavi**, con esta peregrinación que es “una antena del Plan de Salvación” propician para sí mismo, para sus familias y el pueblo en general un acercamiento más a Dios por la Reconciliación y la Eucaristía, participación que tiene que darse en un ambiente de alegría confiada.

La Escuela de Formación de Hondufavi ofrece una aplicación práctica del Evangelio y estamos seguras/os que así el desenvolvimiento en el diario vivir, redundará en beneficio de la familia y la sociedad. / Formarnos en Mariología por y para la Iglesia que es la familia doméstica.

OBJETIVO GENERAL

- Que la peregrinación constituya una manifestación de nuestra entrega filial a María, Madre de Dios y Madre nuestra. Entrega que sea una respuesta al amor de una persona y, en concreto, al amor de la Madre y así nuestra vida interior, sea el Cenáculo de Jesús junto a su Madre.
- Comprometer a los miembros de **la Escuela de Formación de Hondufavi** en la propagación y veneración a la Santísima Virgen y se constituya en cada una de las familias en motivo de encuentro con Jesús.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Concienciar a los estudiantes de **la Escuela de Formación de Hondufavi** sobre la importancia de organizar el tiempo, a fin de establecer espacios para demostrar el amor a la Santísima Virgen, alabar y bendecir a Dios por todo cuanto nos concede.
- Meditar los pasos que recorrió María en el Plan de Salvación, para ponerlos en práctica en nuestro caminar diario.
- Unirnos a las intenciones de nuestros hermanos, para juntos elevar nuestras plegarias a Dios por intercesión de la Santísima Virgen.
- Invitar, estimular a vivir, actuar como fermento crítico y profético en este mundo, a fin de renovar la vocación de cristiano a vivir en el mundo, sin ser del mundo. (Jn. 17, 16).
- Evangelizar sobre el significado de los Santuarios, que deben ser lugar donde se eduque en los valores éticos, en particular, la justicia, la solidaridad, la paz y la salvaguarda de la creación para contribuir al crecimiento de la calidad de vida para todos.
- Motivar en la pastoral de los santuarios, sobre la sensibilidad ecológica y la educación en el valor de la Vida humana y el respeto a la naturaleza, regalo de nuestro Padre Dios.

ESTRATEGIAS

Motivar la vida espiritual a través de:

- Potenciar la evangelización y la catequesis.
- Escuchar el clamor de los pobres y responder generosamente.
- Intensificar la apertura a la Iglesia Diocesana.
- Fomentar la comunión y la colaboración entre los diferentes grupos católicos, para coordinar las peregrinaciones.
- Conformar comisiones para organizar la peregrinación.

ACTIVIDADES

- Exhortar a los fieles a cumplir las tres «P» de la peregrinación: Plegaria, Penitencia y Perseverancia.
- Meditar cada uno de los misterios que se van a rezar en el día de la peregrinación.
- Hacer descansos para reflexionar un tema de la vida de la Santísima Virgen.
- Pedir a las familias que se encuentran a lo largo de ese recorrido que arreglen los ambientes para la veneración a María.
- Realizar un festival de la canción.
- Organizar fogata Mariana.
- Al llegar al santuario, prepararse para la confesión.
- Recibir el sacramento de la confesión.
- Culminar con una celebración Eucarística
- Ágape fraterno.

PLAN DE PEREGRINACION

1. DATOS INFORMATIVOS:

- a) Departamento:.....Ciudad:.....# de Participantes.....
 b) Animador/a Regional:
 c) Coordinador/a:d) Celebrante:

2. TITULO DELA PEREGRINACION

3. NOMBRE DEL SANTUARIO

- a) Hora de salida.....b) Kilometraje.....c) Hora de llegada
 b) Croquis del Recorrido

4. OBJETIVOS

- a)
 b)

5. ACTIVIDADES

- a)
 b)
 c)
 d)

6. EVALUACION

- a) Aspecto humano:
 b) Aspecto Espiritual.....

7. OBSERVACIONES.....

.....

.....
ANIMADOR/A LOCAL

.....
COORDINADOR/A

BIBLIOGRAFIA

- FERLAY PHILIPPE, *María, Madre de los hombres.*
Orar a María en la Iglesia. Editorial: Sal Terrae. Santander, 1987
 RODRIGUEZ Ildelfonso, *Santa María.* Ediciones: Narcea. S.A.
 COLINAS y otros, *Alégrate María. Cuatro novenas para celebrar a María.*
 BRAVO Ernesto, *María la Virgen. ¿Tuvo María otros Hijos?* Editorial: estudios bíblicos. 1988 Quito.
 BELTRAN Justiniano, *Corazón de Madre.* Ediciones paulinas 1955.
 LUCARINI Spartaco, *Una Mujer de nuestro tiempo.* Ediciones paulinas. Madrid.
 LASTRA Juan José de León. O.P. *María Mujer de hoy siempre.* Teología de la Virgen María. San Pablo. Valladolid.
 España. VELOSO Reginaldo, *María mujer del pueblo.* Ediciones Paulinas. Colección despertar.
 RESTREPO Álvaro. C.M. *Los caminos de nuestra Señora.* Colección CEVI. Bogotá.
 LA BIBLIA LATINOAMERICANA. Edición pastora. Editorial San Pablo 2004.
 APARECIDA. Documento conclusivo. Ediciones: Conferencia Episcopal 2007.
 FOLLETO. *Hacia la felicidad.* Colombia.
 CONSEJO PRINCIPAL PARA LA CELEBRACION DEL AÑO MARIANO (7 de Octubre de 1987): "Sobre los Santuarios Marianos"
 PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES (8 de Mayo de 1999): "El Santuario: memoria, presencia y profecía del Dios vivo"
 MONS. SANTIAGO GARCIA ARACIL: "La Religiosidad popular. Naturaleza y valoración", (12-Septiembre-2000; Boletín eclesiástico oficial del Arzobispado de Zaragoza).
www.gesticities.com/atheus/academyco/3326/maría.htm.20097
www.secretariadojmv.org/inter/formación/sp/maría_pobres.htm.
Una lectura Mariana desde la periferie
www.churcheforum.org/dogmas-sobre-virgen-maría.htm
 Dogmas sobre la Virgen María.

ANEXOS

CONTENIDO DOCTRINAL SOBRE LA PEREGRINACION

¿Qué son los Santuarios Marianos?

“El santuario mariano es una Iglesia o un lugar sagrado al que, por motivo de piedad y devoción mariana, acuden en peregrinación numerosos fieles, con la aprobación del Ordinario del lugar”.

Los santuarios son como “hitos que orientan el caminar de los hijos de Dios por este mundo hacia la casa del Padre”. “El estilo peregrinante es algo profundamente enraizado en la visión cristiana de la vida y de la Iglesia” (Juan Pablo II). La peregrinación ha sido siempre un momento significativo en la vida de los creyentes, asumiendo en las diferentes épocas de la historia expresiones culturales diversas.

¿Qué significado tiene la peregrinación a un Santuario?

Peregrinar es mucho más que un deporte, mucho más que una aventura, mucho más que un viaje turístico, mucho más que una ruta cultural a través de monumentos admirables. Sin negar el sentido específico de los motivos indicados, la peregrinación posee un alma humana y cristiana. Cuando queda debilitada o desaparece esta alma, la peregrinación pierde su significado y su llamada a despertar o desperezar el espíritu, su capacidad de fraternizar de hombres y de pueblos. Sin el alma el camino se hace inerte.

Peregrinar evoca el camino personal del creyente siguiendo las huellas de Jesucristo Redentor de la humanidad: es ejercicio de ascesis laboriosa, de arrepentimiento de los pecados cometidos, de constante vigilancia ante la propia fragilidad y de preparación interior a la conversión del corazón.

Mediante la vigilia, el ayuno y la oración, el peregrino avanza por el camino de la perfección cristiana, esforzándose por llegar, con la ayuda de la gracia de Dios, “al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo” (Ef. 4,13).

María, modelo de peregrina. En el Evangelio aparece María como peregrina ya que tuvo que ponerse en camino constantemente. María “avanzó en la peregrinación de la fe, y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz” (LG 58). María acudió presurosa a una aldea de la montaña a visitar y a ayudar a su pariente Isabel. María sintió, como los pobres, que no había sitio para ellos en la posada de Belén. María experimentó en carne propia la dureza de tener que dejar la patria, huyendo a Egipto, para librar de la persecución de Herodes a su Hijo, recién nacido, y compartió el dolor de los desplazados, exiliados, emigrantes. María subió al Templo de Jerusalén con José y su Hijo... y allí permaneció de pie junto a la Cruz de su Hijo, no sin designio divino. Y María permaneció fiel.

María nos acompaña en el camino de la vida, nos sostiene y alienta con su protección maternal en el caminar por este mundo a la Casa del Padre. Hoy le pedimos: “Santa María, ven con nosotros a caminar...”

Y al llegar al Santuario... ¡Qué alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor...; a la casa de nuestra Madre! Entramos por las puertas dando gracias al Señor, bendiciendo su nombre y cantando las maravillas que el Señor ha hecho en María y por María en la Historia de la Salvación. Pasar por la “puerta del santuario” significa confesar que Jesucristo es el Señor, fortaleciendo la fe en El, para vivir la vida nueva que nos ha dado.

Pasar por la “puerta del santuario” evoca al paso que cada cristiano está llamado a dar; del pecado a la gracia, de la incredulidad a la fe, de la indiferencia

religiosa al fervor cristiano. Pasar por la “puerta del santuario” nos recuerda que hemos de salir de nosotros mismos para ir al encuentro con Dios y con los hermanos, de los que tal vez estemos separados, alejados.

Hemos llegado a la meta. La meta convierte el recorrido en camino; la meta confiere al caminante sentido; la meta alcanzada otorga reposo a todos los cansancios y gozo a todos los sacrificios. Desde la cima se divisa un hermoso paisaje. Desde la cumbre de la montaña ya no se perciben las espinas y abrojos del camino. La meta concluye el camino y colma al

peregrino, ya que es al mismo tiempo término y plenitud (R. Blásquez). Pero esta meta alcanzada no es final del recorrido y de la peregrinación del hombre. Esta meta muestra al peregrino la vida abierta hasta el Infinito, hasta Dios. El camino invita a decidir de manera definitiva la dirección de la vida. Esta meta encamina a la patria “que es morada sin pesar” (Jorge Manrique).

La peregrinación es sin duda un aliciente para despertar y afianzar la trascendencia del hombre, cuya esperanza va más allá de los límites del mundo y de la historia, ya que el Señor nos ha hecho para El e inquieto está nuestro corazón hasta que descansa en El (San Agustín).

¿Qué medios tenemos para conocer el significado del Santuario? Estos medios imprescindibles son la oración, la escucha de la Palabra de Dios, la meditación... A través de ellos llegamos al corazón del misterio del Santuario. Digamos, para empezar, que todo Santuario es: “memoria de la obra salvadora de Dios en la humanidad y en la historia”, “lugar de la presencia de Dios entre los hombres” y “profecía de la Patria celestial”.

Mons. S. García Aracil explica esta descripción así: “Todo Santuario es memoria de la manifestación de Dios a través de un acontecimiento que se guarda en el recuerdo como hecho sagrado; es profecía que expresa el mensaje de salvación que Dios ofrece a quienes se acercan a este lugar de encuentro con Espíritu abierto y dócil, creyente y esperanzado; es presencia porque en el santuario Dios obra la salvación a través de las acciones sagradas que en él tienen lugar, y de la penitencia y oración de los fieles”. Lo que vamos a escribir a continuación será el desarrollo de esas dimensiones tan importantes.

El Santuario Mariano, lugar de encuentro con Dios

“El santuario recuerda el don de un Dios que nos ha amado tanto, hasta el punto de colocar su tienda entre nosotros para darnos la salvación, para ser nuestro compañero en la vida, solidario con nuestro dolor y con nuestra alegría”. Los santuarios “han sido o han querido ser siempre y en todas partes signos de Dios, de su irrupción en la historia humana” (Juan Pablo II). Son, pues, lugares donde las personas acuden con una disposición abierta al encuentro con Dios desde su sencillez, desde sus tradiciones y desde su formación cristiana (Mons. S. García Aracil). De esta forma, los santuarios se convierten en “una antena permanente

de la Buena Nueva de nuestra salvación” (Juan Pablo II) para muchas gentes que acuden a ellos por diversos motivos y siempre con un alma religiosa y creyente.

Por eso, al Santuario hay que entrar con espíritu de adoración y asombro, con un sentimiento de maravilla ante Dios y su gracia que nos precede siempre. En consecuencia, la alabanza al Dios grande, la gratitud al Dios bueno, y el compromiso de conversión ante el Dios Redentor, deberán constituir momentos importantes de la actitud religiosa y celebrativa en el Santuario (Mons. Santiago García Aracil).

El santuario testimonia que Dios es más grande que nuestro corazón y que el santuario hecho de materiales de este mundo; que Dios nos ha amado siempre y nos ha dado a su Hijo y al Espíritu Santo, porque quiere habitar entre nosotros y hacer de nosotros su templo. El santuario es un recuerdo permanente de Dios en la ciudad. Entramos en el santuario, ante todo, para ser acogidos por el Señor, recibir su gracia y su amor; para darle gracias, conscientes de que hemos sido amados por El, antes de que nosotros fuéramos capaces de amarlo; para expresar nuestra alabanza al Señor por las maravillas que ha hecho en nosotros y por nosotros; para pedirle perdón por los pecados cometidos; para implorar el don de la fidelidad en nuestra vida de creyentes y la ayuda necesaria para nuestro peregrinar en el tiempo sin perder el horizonte del Reino de Dios. La Virgen María es “modelo excelso” (LG 54 y 65). María es la mujer que está habitada y constituida por un misterio que sólo ella conoce: la presencia inmediata de Dios en ella. En la sencillez de Nazaret, María vive en la presencia inmediata de Dios. Ella es la celebrante silenciosa del misterio de Dios. Contemplando a María, podemos comprender que el santuario es el lugar de la acogida del don que viene de Dios, la morada en la que nos dejamos guiar por el Señor, siguiendo el ejemplo de María y con su ayuda. El santuario nos recuerda que la vocación de la vida no ha de ser disipación, aturdimiento o fuga, sino alabanza, paz y alegría. El santuario nos mueve a vivir la dimensión contemplativa de la vida en todas partes. ¡Cuántas personas se han dirigido a un santuario por curiosidad, como visitantes, y han vuelto a sus casas transformadas y renovadas, porque allí escucharon una palabra que las iluminó” (Juan Pablo II).

En el Santuario ha de resonar el Magníficat de María, en el que la Iglesia encuentra vencido de raíz el pecado

del comienzo de la historia terrestre del hombre y de la mujer, el pecado de la incredulidad o de la poca fe en Dios y en el que María proclama con fuerza la verdad no ofuscada sobre Dios: el Dios santo y todopoderoso, que desde el comienzo es la fuente de todo don, aquel que ha hecho obras grandes” (RM 37).

El Santuario, lugar de la celebración del Misterio de Dios.

En todos los Santuarios Marianos se debe fomentar con esmero la vida litúrgica principalmente mediante la celebración de la Eucaristía y de la Penitencia. Los sacramentos son encuentros de salvación con el Dios vivo que, en el Espíritu, llega a cuantos acuden a Él, hambrientos, sedientos de su verdad y de su paz. Cuando celebramos un sacramento, no “hacemos” algo, sino que nos encontramos con Alguien, que es Jesucristo, que se hace presente en la gracia del Espíritu para comunicarse a nosotros y cambiar nuestra vida, insertándonos de manera cada vez más fecunda en la Iglesia. Lo que debe ser la Eucaristía y la Penitencia.

A) El sacramento de la reconciliación. Con frecuencia, el peregrino llega al santuario particularmente dispuesto a pedir la gracia del perdón, y hay que ayudarlo a abrirse al Padre, “rico en misericordia” (Ef.2,4), que en el sacramento de la penitencia le ofrece como al Hijo Pródigo, su abrazo de amor y de perdón. El perdón concedido de forma gratuita por Dios, implica como consecuencia un cambio real de vida, una progresiva eliminación del mal interior, una renovación de la propia existencia. En este sentido, afirmamos que los santuarios son “las huellas de la gran bondad del Señor para con nosotros”, “los signos salvíficos del Dios que nos ha vivificado”, “los recuerdos de la misericordia del Señor para con nosotros” (S. Gregorio de Nisa).

Los santuarios están llamados a ser lugares de grandes conversiones. También encontramos aquí a María. En efecto, la misericordia es una prerrogativa mariana, por lo que María es invocada por los cristianos como Madre de Misericordia. Ella nos orienta al sacramento de la misericordia de Dios.

B) La celebración de la Eucaristía. La Eucaristía es el corazón de la Iglesia. No se edifica ninguna Comunidad cristiana si no tiene como quicio y eje a la Eucaristía. En los Santuarios se celebra la Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de Jesucristo, presencia real y verdadera del Señor, banquete de los

hijos de Dios y prenda de la vida eterna. Esta Eucaristía ha de ser para todos los que participan en ella fuente de una vida entregada a Dios como ofrenda y regalada a los demás como servicio.

Así producirá frutos de santidad en los que participan en ella, de forma activa, consciente y espiritual. El Sacerdote ha de destacar el profundo vínculo existente entre el culto a la Eucaristía y la devoción a la Santísima Virgen, ya que “María guía a los fieles a la Eucaristía” (Juan Pablo II: (Redemptoris Mater N° 44)).

El Santuario Mariano, lugar de evangelización. Para responder hoy a los nuevos desafíos de la secularización, es necesario que los santuarios sean lugares de evangelización, auténticas ciudadelas de la fe, en el sentido global que esta palabra tenía en los labios de Jesús cuando decía: “convertíos y creed en el Evangelio” (Mc. 1,15), y recuerdan Pablo VI en la “Evangelii Nuntiandi” y Juan Pablo II en la “Redemptoris Missio”. Los responsables de la pastoral de los santuarios han de cuidar encarecidamente la acogida, la hospitalidad y el servicio generoso a todos aquellos que se acercan a estos centros devocionales (Obispos del Sur de España: “Hermandades y Cofradías”, Carta Pastoral colectiva 1988). Es el requisito previo para la pastoral.

El cofrade y el peregrino, están llamados a comunicar a otros la experiencia que han vivido en el camino y en el Santuario, como los discípulos de Emaús. Ellos han de transmitir, como testigos, en la familia, en la comunidad cristiana y en la sociedad lo que han visto y oído. Los Santuarios Marianos son lugares excelentes para transmitir la fe y para hacer efectiva la nueva evangelización, a la que con tanta frecuencia nos llamó el Santo Padre, Juan Pablo II, con ardor apostólico, con atrevimiento evangélico y con fortaleza de ánimo.

En este sentido, los Sacerdotes y las Cofradías – Juntas y Cofrades- al unísono han de fomentar la renovación de los Santuarios para que sean cada vez más lugares donde resuene con fuerza y claridad la Palabra de Dios, ámbitos en los que se renueve la religiosidad popular. Espacios donde se promueva una adecuada formación mariológica, según el Concilio Vaticano II y las Encíclicas “Marialis Cultus” (Pablo VI) y “Redemptoris Mater” (Juan Pablo II). El santuario debe ser siempre espacio evangelizador y origen de caminos misioneros.

De la mano de la Virgen María, “estrella de la evangelización” (EN 82), potenciemos la acción evangelizadora y catequizadora en los Santuarios. El encuentro comunitario y personal con María impulsará a los peregrinos a anunciar con la palabra y el testimonio de vida “las maravillas de Dios” (Hech. 2,11).

El Santuario, lugar de propuesta vocacional.

El Santuario es también el lugar idóneo para la promoción de las vocaciones de especial consagración: Sacerdotes, Religiosos, Religiosas. María es ejemplo y modelo para estas vocaciones, en los tiempos actuales, vivimos una crisis de vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras, que a todos preocupa.

La intercesión de María y el modelo de vida que de ella nace siguen siendo la propuesta más incisiva de las vocaciones de consagración especial para los hombres y mujeres de hoy, que creen en Dios y se sienten motivados a una entrega total en el servicio de la Iglesia. María recibió a través del anuncio del Ángel la llamada e invitación de Dios para ser la Madre del Verbo Encarnado, el Señor y el Mesías.

Y María respondió generosamente con unas palabras sencillas y hermosas: “Hágase en mí según tu voluntad”. De esas palabras brotó un bien inmenso para la humanidad y el mundo.

El Santuario, lugar de la caridad.

¿Podremos ser felices en un mundo donde tantos seres humanos pasan hambre?

Un pensador español decía que “el tema ético de nuestro tiempo es la pregunta de si puede considerarse verdaderamente bueno el hombre que acepta, cuando menos con pasividad y con su silencio, una situación social tan injusta” (López Aranguren). Nadie duda de que Jesús estuviera cerca de los pobres, que los acogía y los ayudaba. Pero hay algo mucho más significativo: Jesús se puso de parte de los pobres.

En fidelidad a Jesús, la Iglesia “ha de testimoniar la radical novedad del Evangelio promoviendo la comunión de bienes y el amor preferencial por lo más pobres” (Programa Pastoral Diocesano / Coria-Cáceres). Por ello, hemos de esforzarnos en vertebrar de forma coherente la relación caridad-justicia-derechos humanos, o la relación asistencia-promoción personal-reinserción social, tareas que hoy exigen al amor cristiano, si éste ha de ser creíble. De

nada serviría vivir “el tiempo del santuario”, si eso no nos impulsara “al tiempo del camino”, al “tiempo de la misión” y al “tiempo del servicio” en los que Dios se manifiesta como amor a las criaturas más débiles y pobres” (Pontf. Consejo para las migraciones).

Por eso, el Santuario ha de ser cada vez más el lugar en el que se escuche el clamor de los pobres y al que responda con autenticidad y generosidad, construyendo a la civilización del amor y mostrando la compasión activa que no es discurso sino vida, acción. En el camino del amor y del servicio nunca es bastante lo que hacemos. La hondura del corazón nos descubre el gozo de servir.

Sería bueno que cada Santuario por sí mismo, o varios Santuarios en colaboración, ayudaran a los necesitados o colaboraran con las Instituciones caritativas ya existentes que intentan dar una adecuada respuesta a grandes problemas de nuestra sociedad: el SIDA, la droga, la atención a la tercera edad, el problema de los sin techo, los emigrantes sin papeles, etc.

Como resumen de este apartado, es bueno traer aquí las palabras de nuestros Obispos:

“Sólo una iglesia que se acerca a los pobres y a los oprimidos, se pone a su lado y de su lado lucha y trabaja por su liberación, por su dignidad y su bienestar, puede dar un testimonio coherente y convincente del mensaje evangélico. Bien puede afirmarse que el ser y el actuar de la Iglesia se juegan en el mundo de la pobreza y del dolor, de la marginación y de la opresión, de la debilidad y del sufrimiento” (Conf. Episcopal Española: “La Iglesia y los Pobres” N° 10). Sólo una solidaridad real y efectiva, como expresión del amor auténtico a los más pobres, que abarque desde el compartir hasta la denuncia profética, desde la defensa de los derechos fundamentales de los pobres hasta el compromiso de cada cristiano en toda la acción social que tenga como objetivo la justicia y la erradicación de la pobreza; sólo esta solidaridad real será creíble en nuestra sociedad. La Virgen María, que nos precede como imagen de la Iglesia triunfante y gloriosa, ya está gloriosa en el Cielo. En efecto, “la Virgen Inmaculada, preservada inmune de toda mancha de culpa original, terminado el decurso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial y fue ensalzada por el Señor como Reina universal con el fin de que se asemeje de forma

más plena a su Hijo, Señor de señores y vencedor del pecado y de la muerte” (RM 41). Ahora bien, María no se ha desentendido de la humanidad en el cielo. Antes bien, “asunta al cielo, ella no termina aquel servicio suyo salvífico, siempre dependiente de Jesucristo, en el que se manifiesta la mediación materna, “hasta la consumación perpetua de todos los elegidos” (LG 62). De este modo, María es signo de una esperanza que no defrauda (Rm. 5,5), que llena el corazón de alegría y nos da fuerzas para perseverar en medio de las dificultades de la vida. Esta esperanza en el Reino de los cielos no aleja al hombre de sus compromisos en la transformación del mundo, antes bien en ella se funda la vocación ético-política de los creyentes a ser, en la historia, conciencia evangélicamente crítica de las propuestas humanas, y a actuar incesantemente como levadura (Mt. 13,33) con vistas a una sociedad más justa y más humana, sabiendo que los mejores logros alcanzados no son sino humildes signos del Reino de Dios.

ACTITUDES DEL PEREGRINO

El hombre es un peregrino de la verdad, un explorador que busca el sentido de su existencia. El cristiano tiene certeza de fe que esa búsqueda sólo se sacia en el encuentro definitivo con Dios Amor. Ese caminar terreno implica algunas actitudes fundamentales para llegar con bien a la meta propuesta. Entre ellas debemos resaltar:

Poner la mirada en la meta: No sólo en la meta “próxima”, que consiste en llegar al santuario, sino ante todo en la meta “última” de la santidad. Es precisamente la cima de la santidad la que nos anima en el caminar. En ese sentido Luis Fernando nos exhortaba en Pentecostés 1998: «Que la presencia en un santuario mariano, avive la conciencia de ser guías, que la fe ilumine la dimensión particular del ser peregrino y la respuesta de santidad que es la manera de responder con coherencia a los dones recibidos de Dios y avanzar por los senderos de Dios»

Tomar la cruz cada día del peregrinar: Quizá alguno podría desalentarse ante lo largo del camino de la vida cristiana. Sin embargo el mismo Señor nuestra libertad. No debemos olvidar que somos peregrinos y que nuestro destino es la eternidad.

Ceder al cansancio: Serán jornadas ciertamente agotadoras muchas de ellas pero no debemos ceder al desaliento, sino caminar con firmeza y esperanza, apoyándonos en Dios y no en nuestras fuerzas.

Jesús nos auxilia con su gracia y nos da la clave para superar esa dificultad: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame»

Caminar con paso firme y sereno: Diversos autores consideran que la vida cristiana no es una carrera de velocidad sino de resistencia, de largo aliento.

Esta peregrinación al santuario implica muchas renunciaciones, pero con el fin de alcanzar bienes muy preciados. Lo mismo se puede decir de la peregrinación por nuestra vida en la tierra.

Presencia de Dios: El ejercicio constante de la presencia de Dios es la oración predilecta de la vida cotidiana del cristiano. Esta oración nos alcanza del Señor las fuerzas que necesitamos para peregrinar, nos recuerda la meta y hace alegre el caminar aún en medio de dificultades y dolores.

Animar a los compañeros: Muchas hermanas y hermanos peregrinarán junto a nosotros hacia la misma meta. El animarnos mutuamente y ser solidarios es signo de nuestro amor fraternal, una expresión sencilla pero fuerte que es ya en sí misma un medio de apostolado.

ALGUNOS PELIGROS

En ese peregrinar también se encuentran diversos obstáculos y peligros. Mencionaremos algunos con el fin de estar precavidos para, como dice el poeta, «andar esta jornada sin errar»:

Perder el horizonte: Recordemos que nuestra actitud no es simplemente la de turistas (que no tiene nada de malo en sí misma), sino ante todo la de cristianos que realizamos un viaje físico y espiritual con el objetivo de ir al encuentro con Dios y celebrar juntos la fe que hemos recibido.

Rutina: El camino es largo y el tiempo también; serán muchos los pasos que tendremos que dar pero no debemos ceder la costumbre de hacer las cosas por mera práctica sin meditar en su sentido, perdiendo con ello nuestra ruta.

Aferrarse a cosas temporales: Lo único que hace es entorpecer nuestro corazón y empujarnos

INDICE

Presentación		3
PRIMERA PARTE		
Tras las huellas de Vicente: Un carisma para todos los tiempos		4
Unidad 1: El Carisma Vicentino		5
Unidad 2: Solidaridad con los más pobres		10
AUTOEVALUACION		17
SEGUNDA PARTE		
Soportes de la Fe de Vicente de Paúl		19
Unidad 3: Las Raíces de la Fe	20	
Unidad 4: Una fe que madura en la crisis		26
AUTOEVALUACION		31
TERCERA PARTE		
Santa Luisa de Marillac y su trayectoria de vida espiritual		32
Unidad 5: Luisa de Marillac: un camino de vida espiritual		33
Unidad 6: Luisa de Marillac: una mujer inundada en el amor a Dios		43
AUTOEVALUACION		51
CUARTA PARTE		
Espiritualidad del laicado vicentino		53
Unidad 7: Espiritualidad Vicenciana		55
Unidad 8: LA EXPERIENCIA DE DIOS	64	
AUTOEVALUACION		86
MARIOLOGIA		88
PRIMER ENCUENTRO		90
SEGUNDO ENCUENTRO		91
TERCER ENCUENTRO		92
CUARTO ENCUENTRO		93
QUNITO ENCUENTRO		95
SEXTO ENCUENTRO		96
SEPTIMO ENCUENTRO		97
OCTAVO ENCUENTRO		99
NOVENO ENCUENTRO		101
DECIMO ENCUENTRO		103
DECIMO PRIMER ENCUENTRO		106
DECIMO SEGUNDO ENCUENTRO		109
PEREGRINACION		111
ANEXOS		114